

Neus SAMBLANCAT MIRANDA

IDEARIO Y FICCION EN LA OBRA

NOVELISTICA DE ANGEL SAMBLANCAT

VOLUMEN III

(CHAMACA)

Tesis Doctoral dirigida
por los Doctores: Sergio BESER ORTI
Y Francisco BONAMUSA GASPA

Departamento de Filología Española
Facultad de Letras
Universidad Autónoma de Barcelona
Año 1.990

NOTA PREVIA

El lector observará algunos espacios en blanco en el mecanografiado de la obra, que reflejan la ausencia de texto original, excepto en la página 167.

C H A M A C A

Venus Omnisexa.- Mi citrón tempraneó en asomarse, barbi-
poniente, al púlpito del vivir milongo y el currelar
mistongo; madrugó en traerme el mensaje o Ave Marica,
anunciador de mi viriflagrancia, despedándose y vellu-
dándose de reseda y de plumón refino y empujando a
mi huacal pa la ramera, con vistas a dotarme de un
espaldar como un ropero, hacia el zócalo. Era la lanúgi-
ne en que ya se ahumaba, un celaje nuboso en su germi-
nal; tremoroso; de una hilaza de escarchado anís como
la que púdicamente alfombra los mofles de un albarico-
queto, besados de plano y de corte por Euros y por
auras, soles y rosolis, entre el astral peinaje de
un cocotero de orillamar; y nacarados, tales cachetes,
por el púlvor de arroz de un novilunio -de luna novia-
cuando se desata en melindres y se le despereza el
apetito de nupcias, ronronando como una gata de Persia
"Te quero y te requero"; agitando párpados de loca
de tocas y alas de lepidóptero sobre el millón de
cabelleras y abanicos de un palmar como un océano.
Muy lejos estaba aún, en mi duermevela de cochinita
píbil, e innúbil pilmama al rezo de "¡Madre, que el
tras se me abre!", de sospechar los trismos en que
pronto me había de crispar tronzada; poniéndome de
pie sobre los hombros recha y rectal, con todos los
dones de mi espíritu santo y mi cuerpo non sancto eri-
zos; y los colapsos que me tenderán perclusa, y en
que me abatataré aplanada, como ártico úrsido, en
las cigarronas siestas de mi alborear guapomozo. Al
espiarme en el espejo de reajo, o con los ojos como
2 huevos al plato, encontraba mi duranza dermis tan
gustable y de mi sabor, que fundía a ósculos, entre
vítors de Niké!, y ponía a asar en la brasa de mis
pupilas los hielos del cristal, ante el que me solifi-
ficaba en éxtasis. Chispeábame la diabla psique por

2 tragaluces, que tenían la acuidad vivaz del ratón quesero y el costal de picardías del gorrión triguero. Al madrugar, habían sus tintas de cuajarse en un negror de pólvora seca, aguzarse como dardos en un flechar de precisión y potenciarse hasta adquirir la eficacia de fuego de 2 matonas del 9 largo, una y otra automática de un pavonado de laca shinto y unos albi-azules de porcelana Ming. El garfio de mi proa parecía el anzuelo sardinar y besugar del sacrosanto Pescador de liras; la grifa de oro garrancha de un volátil; la rosca de la sonaja con que atruena, al estornudar en rima, el Dante de mi flor. Era una naringa, en fin, de las que llasapientes, doctorales: voladiza, lati-odora, ponchada y pochada de entender quimico, decana en ole con oleofotogenia. Soy fulva café con gotas; quiero decir, moka con látex; un jade nipón, ligeramente cafeinado; renigriddilla, como socarrada al róllo; con buen golpe de quemazos cúpricos, en sembrios y landas. Candeal de Tierra de Campos, granante en salmonada truchuela, regado de urente tequila o cimarrones pulcazos. Ni huer a ni prieta, sinó a ratos y según humor; con bandeletas, vareteos y gratines de cada cosa. Las agares cerradas se me antojan carunchos fumados, casi en cenizas de rechupeteados que están a montón. Las cáseolacteadas Raqueles se atascan en la gorja como apirético marrón glacé; su fadonga blancura huele a clínica esparcen un hie al rigor de bóreas y de nieve intierna. Me quedo como soy, como estoy: culotada en cantinas y palenques. Sabiendo a prisco. Con mi cara como una verbena y como un merendero. Despidiendo rayos de ambar y fumantes ondas. Me estaciono -aun dando más tumbos que una rulota- en topacio, al que se le pegó el asiento al horno; que iba para bronce entre lametazos de meticulosa llama. Cuando mullo, para retejarme, mi casco guerrero, no cardo precisamente carey, sinó que domo madejas de cobras írritas; rastrillo cables; y abato, reduzco y agavillo incendios. Sorbiendome y licuándome el seso esa viperina vegetación, volatilizome el juicio, la misma Pascua de las monas, en que

como un vampiro me prendí al materno lado y empecé a lunchármelo como a mi merienda. No puedo verme en pelo o pluma -plume y replume a todo ahinco, otra cosa ni Dios lo mande- sin que me enamore de mí misma, de mi justa pingüidad; y sin reñir con mi propia sombra por la cuestión de Oriente de que es lo primal de mi tronco o troncho y de mis tranchas o petacas. Me bebía aún el fideo de los mocos, cuando ya todo mi omnisexo sér clamaba enfogado a gritos por otra sopa; y se me iba el escaseo caletre que tengo, en chorreante pus por la atavajea. Representaos una estatua, berzi-edificada en vapores de sueño pánfilo; vulgo, ideal; con talle de resorte y somier de muelles; toques de albura de acacia niña, almendro en flor y nardo clorótico; rosiclères de minio en furia, como de haber comido pizza; templado por desmayos de camelia podre de languir; canelada para la canelonación, como un postre de bodas; noguerda como un mueble de lujo, Chippendale de chipén; flotando en una atmósfera entre de caldo, Whisky, y coñac; suntuosamente cromada y barnizada con rebrillos de caoba y palor ebúrneo. Tirintando friolentos y undívagos sobre la china que se mogolizaba bajo el taloncillo de mi mentón, las 2 pomiformes mitades de un huevo a la coque sin coquilla, rumbeaban como políticos o diputados cuneros, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda; servidos, los muy salsas, en bandeja imperial o charola de charol. Y en la percha o el nido que le son propios, posaba la abubilla crestona laurel de mi Baco beibito; escarolada buclada, cogolla; en primeras yerbas, pero con una incipiente cencidez rzbina o de mujick; de jeremioide chirimías, pronto al boqueo y al lloro felices y el "¡Cáscale!" molón de las codornices. Con un caracol o rizoma en cada hilo del ovillo, que te exigían brindar a su salud con curado, charanda o calichal. Y un registro de muecas más bariolado que el de una compañía de Varietés o de trompetos de la legua, con primas donas hechas coladeva a fusil. Me río todo el kilometro o longimetraje de mis tripas, recordándolo puñar y

reembeberse en su moje, más rico que el nizan de Haider bad (3 mil millones de dólares). No le faltaba a mi vulví-febro amor más que hablar, para ser un crio-Dios en la sinagoga. En la tribuna de las arengas ya estábamos, yo y él, el muy bala, echando pecho a carros para reclamar a su alipuz. Y no mordía, porque lo sujetaba su dueña -servidora- del collar; como Anglia al enrabiscado bull-dog irlandés. ¡Que plagol de gentes tapadas son los que este sinn-féiner le llaman el tonto (que la metan al sapito ciego un dedo en la boca); el gacho (con lo que el gachó se engalla!); el resbaloso, el mogón; el mocho (¿por lo abajado? ¿por lo que reza y rizonga?); el saladillo, el mocaral, el conchudo, el ñato, el morrón de Calahorra o morro cotudo y cotonudo; el desorejado, el salsedinoso, etc. Me repatea y éntrame a la reversa tánta asaúra. Huelga agregar que no había para mí juerga, como la de apachachar, pasándole a la mano mi descacharrante cachorro hibernio por el chato hocico y el lomo diaprado; e hincharle a pizcos la pana trompa a aquel burujón mollar orquídeo y concoide, de anfibio tifloide. Observando la caja y el coctel de sus guiños, hervía en demente gana de prorrumpir en el canto de Débora; los 40 gatos salvajes de mi barriga se ponían a bailar el garrotín; todas las flautas de mis huesos las recorría una carcajada, en que el alma entera trepábame al agua lunada de los dientes. ¡Sangüichito de calostros! ¡Panqué de ángeles bendito! ¡Caramelada y chulilla croqueta, de que es indigno el triple Dios!. Sobre todo, el duplex de la tiple o tipa, que nos lo decantó en Bailén, digo Belen.

Un ascua entre Paréntesis.- Respondo a los llamados que se hacen a mi físico y no a mi fisco, tronado y en seco casi siempre, como el de los Desunidos Estados de Europa y América -fémina la fin-con este bisílabo o monosílabo de repetición : Fefe. Tengo en quiebra,

desde fecha inmemorial, la memoria de las sucias aguas de mi bautismo; y nadie se cuidó de levantar acta de mi infáustico mal nacer. E ignoro si Fefé emana más bien del trino con que se desbandurrian melódicas, arreando con el raquis y con el meligo mélico armoniosos golpes de batuta, de maestro ferrón o cantor de Nuremberg, ilustrado por sus horcas, las líricas chicharras, ebrias de solazo. Pertenezco a la mítica, nística o mesticia -en latín tristeza- del mesticismo hecho mistos por la trigarrancia y que muere arrancado a tiras como almanaque. Las letanías lacias -del Lacio lobón y robón- inclulcómelas en la impleción más husserliana y etimología del vocablo -inclular, in cucullum vel cuniculum collocare- un talar reinero, que fué quien me desanalfabestializó, sacándome del cuerpo el asno por el ano. Era aquel quiscal un pajarraco de disecador, que me disecaba; un tío sin pelo de Vigo o de tótila, pero con un cutid de anca de potro, de cordobán sin cordobar o crudo y de cortar suela para tacos, que se me tiró echó de relingo y sobrina, aunque en la confusión de las confesiones y de las absoluciones, en que se me insaculaba en la cuerambre, me llamaba hija, siendo un mascaulantro reverendo y un Padre que parecía querérseme enterrar en los entresijos y submarinar en los míos como un sumergible, profundizando aguas y martillándome la tablazón, hasta ganar la altura del altar y la albareda de mi garganta y de mis pechos. No he riado monstruo, ni me ha hecho zurrapas entre sus tentáculos -y corriendo una tecla el acento de esta pianola y haciéndola paraxítona- un pulpo como aquel; mariachi colulense, mitotero como él solo y un as en su estilo de la matazón. Pegaba con tubo y aun me duele de sus maromazos. La que con los sesos en desuso se atribuía -no sé por qué pitos o flautas- sobre mí derechos de la sociedad de autoras muy bien unidas, jactábase de haberme vendimiado en la viña de un echacuervos o matamicos español, que

era una panal de brescas y al que la cara de iguana de ella hiciera a ratos de Malinche y por el que fue, longaniza de dias, con la braga dada al Maligno avispero en el moño, hasta que se le fue éste al derribo y le machacaron a calaverazos la boca y azotó como chango con reuma. La verguenza era verde y se la comió un burro. "¡Marchanditas: chalupas; carguen macho!". Pero, dejemos quieta esta cuestión. Mi madre era pardi-lla; tirando a ciraje, no persa y de Cyro's, sino boti-nero. Yo le salí un tanto agüitada; digamos acervezada, entre Coronita de cura y Negra entraña Modelo. Lo que exageró oxigenándome y manzanillándome el greñuz mi experta nutriz, gran composturera de vellos, bozos y lunares. No hay Frégoli tan transformista y camaleóni-co, como una rapaza, a quien la histeria empieza a mortificar de muerte y que trae el sueño de un rabo de diablo entre columnas, y un rábido chile entre parén-tesis. En mi pestaño azogado y belígero, se cruzaba el fulgor del diamante con la combustibilidad de una veta de ardida huella. ¡Karachi! Una no es un asbeto. No nos han hecho de amianto. Yo claudico más de facilo-na y blandengue, que de carrascalosa y lupianca. Titila-ba mi guipar gachón, como una estrella en los espejos de la luna de un pozo in profundis; y en las cardas de Cardiff, que me amotinaban el cardias en mitin. Un forragaitas incomulgado, tirador del naipe a lo tracalero y trinquetero, que era una viga en mi iris, y que fue ristra de lunes mi capricho, e iba flechado pa congrio líder-sindical, siempre en huelga y no más esforzado en no forcejiar fuera del exónere, urdíame el film de que los dardos con que yo le arponaba de través, le oblicuaban en el tozuelo la boinay el pénsun de su contenido, hincandosele en las agallas como esto-ques. "Eso es que tú eres un manso de cachas cabestras, a la qvez que un atún de mucha escama, aunque de ojo un tanto vidriado ya, que a pie, a caballo y en trole-bús, trtas hacia una gobernatura o una cruel del Congre-so de la Unión, lo que no es tomarse unas hojas con piquete en lo de Sandalio !mi carnal!". retrucábale

menda al chingocito mosko-mosca, cachondeándome hasta de su silleterera yaya y con el paquete viscerointestinal terremocxionado de risorio. La mala hija de la buena pieza de mi madre, ha sido toda la vida un saco roto de risallas. Desheredada de la fortuna, no lo fui jamás del amor pasavolante. Me hicieron millonaria de sus tesoros mi inaprensión y mis 3 mil gracias corintias. A los diez 365, con los bisiestos de orden, Dios me andaba ya metido en el puchero del potaje. Me llamaban la Mechuda o la trenzada. Las cadenetas que me ensortijaba mi peinado de portal, me replicaban en los talones y me sacaban a occidente el sol a zurras; lamíanme a plancha toda la sinuosa y montuosa dulcedumbre que me abulta en el dorso; latigeábanme el tinelo y me lo palilleaban con rezumbos, retumbos y rimbombos de timbal. No estallaba en tronidos y pedaradas de satisfacción la zambomba, porque el saín que la embutía y la comaba de amenidades hasta el brocal, le bloqueaba el respiro. Los zagales moritos de mi quinta, que en mi redor pegaban saltos de carpa escaldada, me pedí para cinturón el culébrido; y se daban con la doble guía y cordillaje de mi cola de cometa fulgurador, 7 vueltas, con sus nudos de corbata al cuello vicioso, en demanda de afectiva infectiva estrangulación. Cuando la responsable de mis nefastos días me soltaba por hombros la cascada de luces de mis pensamientos, alborecía en los arcos de mi bóveda celeste y nacía jovial el maitín en la barda de mis hangares. "-! Qué milagro no será su gagia oculta! Porque la savia a la propiedad le trepa del sebe. Plantío que puja, es que mama" oía yo comentar a mi redro al patiero lunetario del vulgo galbán; al pasar, minervante y casqueada de guerra -!anda y que os mancuernen a todos!- mi juncal personita por los arroyos rueros. !Puñalada, que den a la gente del ámbula!"-Con repollo de viña P y V inversa y halda hortelana, me prescribe a mí la Facultad que me repimpolle -agrega el que presume de caídas.- Jugaría con ella un conquiam, dejándole que me ganara un quinto para un abrigo de visón, que en po cho clásico

se dice mink. Por favor, panoyos y pachucos, comídanse. No he podido rifar civilidades y chichas jamás, entre titis envaselinados. Pero, estuve siempre bien machar-nuda y bien refarsida de puños y mottos de lavadero, para entrarles igual a los balazos que a los trancazos al bies. Me enflacan los chaqueteros y los que engorgan filosofía como crema de champiñón. Sin ser boxeadora de fastuosos biceps, tengo el tendón de una macicez, que en su trama de cota de Milán no hacen presa ni pellizcos de Madre vicaria; y rebrotan en su bronce los tintinámbulos de los mulos que se enganchan a mi tijera, cabritantes como potros, rebudiantes como jaba-líes o parpantes como patos; con un brocar de cuerno de alce, vikingo. La fáctico prima a lo eidético. Voy para soldadera y soldadón de carnánias lides y se las más bravas vidas. Me hace gallos la pincha y peleona sangre, con puntas de nopal. No va una a enterrarse viva en el muldar del matrimonio para que la pepenen cerdos o la trille el ganado. Los 2 surtidores -en presencia de potencia- de mi superior hontar, que con retrecherà y retrepo emfloran brincosos mis 2 pomitas frutales, empiezan a darse vuelo y a hacerse pella como chamorro; movilizan ya ejercitos chinos de ansias secretas y meten a paso de carga las formaciones del democratismo manchú, regimentado y encortinado. !Via Catrines! !Arriba los feos del mundo! Al primer estorbón, me lo sueno y le parto las meninges. !Guadalajara, pues! ¿Soy una pan sin sal? Las corta radicalmente con el pretexto mi "futuro" !Voltereta y media a la derecha, que es donde están la lana y la mosca. Marchen las hordas y las hidras sangrientas de la Revolución! Sin andadura de perico sobre comal caliente. ¿No hablaba así Sarapastro? Ravachola xomo mi duramáter, han de parirla císceras terrenas y vientres benditos aún. El que me parta, se me reparta y distorbie mis partes, mehace de su partida y me alista a su partido; sin otro escote que mi escotadura, por supuesto. Dejo que el universal colegio de las inclusas del orbe, venga a jalar de mi mamila. Me enrolló en otro farolazo hasta

la pelota !Chispiachis! Cuando el ritmo de mis caderas se insinúa en 5 de Mayo, se produce tal oleaje, que el gentío se figura que rompe otro 16 de Septiembre por el horizonte esgarrado en júbilos. Como quien dice% pío en la punta de la calle y relinchan los potros en la otra punta de la propia pradera. Soy un cliper americano, un laíner aero-océnonauta, de la ruta Behovia-Veracruz, con 2 grímpolas al pico, 3 ventiladores eléctricos por costado y 6 linternas mágicas a popa. Y abro expendio de botes, para camionar bajo mis alas más pasaje pollastrón, que un transporte de la Panamérican Airways, poderosa monarquía de nuestro cielo raso.

Me A rchicarbura el Bulbo.- El 4/VI/22, debí de caer como un tren chorreado; que los jarreos de Junio bruto aventaran por el hueco de una escalera, sobre las cumbres de la incógnita de mi genitor; que él sabrá por qué se hizo pluma cuello de perdiz por lo evanescente y evasivo, y ojo de hormiga por lo inaccesible, por lo incaptable e incapturable. !Que al disoluto insoluto que abandonó en meses graves a mi puérpera, lo evitare un capador de cerdos; o un desnuque lo eunuque! Todo el fanal de mis venas brindaba por esa salud, cantando a lo cántero roto, y andinista camino del Ojo de la Agua, y moco en barba aún; si bien de calor no me agustaba ya las medias en mis piernotas de urogallo. Así pues, quedamos en que fui regada como un tiesto en cocción, desprendido de cualquier globo del natural alumbradonochero y la artificioería con que el pedrusco del Pedrusco celestial nos divierte a sus chicos, casi a todos más malos que "arrancaos". Colijo lo que voy orando, de lo risca que he subido yo; y de lo crepo peraltado y botafogo de mi constante térmica, ¿Serán mi roseola y el rosillo del mi genio, vapor agrumado y por agrumar, de un cráter de los que vibran venablos

y nos jerigan hornalla por el colmillo, en el rosario o rosal de Plutón y en la volcánica volcánica de Méjico? Quizaque. Lo certitudinoso es que pego patadas al firme especial del asfalto, desde poco despúes de ser catápu-
lada al escarmendor o escarpidor de su inclemencia y de su pez; como un paquete de ordura, de ésa que se hace el vecindario por la mañana en el periódico del día anterior mestura. Digo que, a partir de mi evacuación por tropas de tripas en gargullo y garbullo y garbullo, troto gentilmente y bogo a palo seco y vela sucia, de cara a la cataclismal; viajo con talón de gran vitez, o sea, velocipédico, para la estación de las catastrofes ferro-urinoviarias; marchando provocando tremolinas y entre augurios de siniestros, cuyo pago el Seguro capea, y para los que no hay póliza que valga una ramija de zapallo; como es visto y va oyéndose hasta por los sordos de piedra. Se me resiste al pago el migote, y me cuesta disparar el zurullo de que no haya filisteado ya como Sansón, dinamitándole hasta la raigambre al templo de los dolos y de los ídolos. ¡Con lo poco que, por Baco y por Bacón, se perdiera!! Y con la juerga que nos perdemos! ¿Verdá - usted? Pero, al avernal pistón réstanle aún copia de fulminante y mechas escupejumos. Mi trasajo es un real de minas y una aceitifeería de calórico. Y en becana o en triciclo o en tandem, a pico pardo o a pala dental se le dará vuelta al tortel de la pista. Verdad de Dios, que no ha dicho desde la eternidad una, como que yo dejé de ser señorita en mi panal. ¡Faltaría otra cosa! Con un párvulo crédito o fiducia, aunque sea confiable a corto plazo; con la cabina cargada con bomba hasta el boquete y el Ladoga de fósforo vivo que yo soy, nos lo pasaremos muy capulinamente. Todo **ese pío monte venusino fará da se.** ¡Viva Garibaldi! Se destinará e, eléctricos voltios. ¿Un candil? ¡Más candilejas! ¡Candilazo, que te pinte 15! Abran toda la bacteria. Desbórdese el golgo de las bengalas. ¡Para

180 años, que hemos de vivir! cualquier día dobláis las manos. La ultramodernidad que a mis ideales informa no puede ser más peterada y flegreamente deflagrante. Ellos tienen los siguientes apellidos materno y padre-eterno flegotonicos y churubusco-coruscicos: planificación céfalo-raquídea o tronco-cónica; y bolchepochismo en zapatos sin suela y en mangas o puños sin camisa. ¿Más explicitación, don-implicitos? ¡Cómo seréis! Pues horizontalidad y nudusmo a todo trapo y destripe. Con arrepollamiento invololucrante y convulvar. ¡Abajo la Bella Imperio, de verti-inclordial azul, de la pepinaza "falongiberra" !Toreros de reses despuntadas y con 4 rajadas de pepin en cada zapatilla, como el "Rafaé" de las "espantas". !Vertical, el cuerno, que de derecho o de revés o al través me empitone. Bieli-lindora la quilla que me pongan de ese color a rehilete; y la techumbre estrellada, que vean mis telescopios y ojetes en blanco. Soy tolomea y copérnica de raza y de lo más borde, con sangre químicamente impura: geografía, geometría, y geo o jodeodesta. Esferoide en los medios. Y con todos los pronunciamientos favorables de pechuga; y de banderas libertarias, por donde sale el sol. Prominente y promontóricamente prohombre o hombre de pro, como otros son insigníferamente pronombres relativos y gracias. Rioancha y evacui-ancha no más, para lo que os sirva. Con dionisial placenteria de costas y cotas; y más senos y cosenos que la trigonometría, grano o trigo del que no cuido qué pan se hiñe. De vez, me latifundio o difundo, como el bajío venezolano. Y como los de éste mis caños arden con bufidos de caiman, de sed a un tiempo de desecación y clara linfa; claman por "bajónazos" y rejonazos de sembradura y puñaladas y bofetones de labradora vertedera. Los santos ente cuyos cirios junto a la cáscara de los huevos de mis ojos, más lumbreros que mistos de Cascante, son Arquímedes y Euclides. A mi, que me castren y bojeen mis físicas y mis meridianos; que me llenen de algoritmos el algorín. Me tienen en parrillas la conjugada duplicidad de cierta indiscontinua rotación, los

paralelismos verticoides y el pareado que rima como es 2 mitades de eso que de Esmirma viene, igual que el cencerro y su picaporte. El lirismo del desnudo natural indiano, más que el de artilugiería griego, me desquicia en raciones de puré. Hay que volver al paraíso de la polinización sagrada; cuando las niñas de Sicione, caso recién nateronas, iban freudianamente por caldo a la broqueta del papá como chivas. Carapazas y chamarras sumergen y sepultan los gloriosos sueños. No me tira el pastoreo más que de cabrío. Al sancho-panzorro, que le eche bellota la pública que se lo eventró. !Me caso en el biberón, que he mamado y en la Pilsen de burra con que bautizáronme; Echo la llave al interruptis; y prosigo hurgando con pecho, hombros y ballestas, tras él. Oído, como un gitano, la propiedad; me desmino, abominándola. Pero, abro hasta mi ojo nazipardal, y se me multiocela el copete del póstea, cuando me dicen que es nuda. Considero la nudidad supinante, en descúbito y yutateros extremo-duros, el estado perfecto de la bipatoide pareja. El desnudo hace cara en flor, todo divina faz al ente humano, que desgradan las religiones y los Faraones; que Mahoma escarnecevelándole y vetándole el tociño; bebiéndosele fielmente el vino; vendándolo como a una momia del museo y la huesa parlamentaria britones; tafetanándolo como a una laceria de guerra; tapiándolo y tapabocándolo; convirtiéndolo todo en vergüenza y latencia pósteras, en miojonada posterioridad vallable. Desde que tengo uso de sexo, soy cabruja, bruja-cán errante y rotante sobre escoba; una rota ofrecida, rotativa de rotonas, que en cuanto veo 5 baros, ya me está patinando el coco. Me acojo al hospicio del 60 antimandamiento y a los auspicios del 3er pecado capital. Me empapa el olor a promiscuidad de la orinera, en que eché el ler gañido. Creo en Huichilobos y en el adorando chacal gipso o hispano-moruno-calé. Me siento una Karamazov como el Kremlin, una auténtica es fiera corrupta del tranvía llamadodeseo. Hambre brutal del hombre me escóña el chasis; me balda las pencas, con que en cuplé

con un buen esquiador, disparándome por el Nevado de Toluca barranca abajo, en un bolón de chocomilk diablos no cojuelos. ¡Menuda jamaica! Toda yo me quemo, como una mariposa, en una ilusión fanática y frenética de desvergonzada, delirante y desbordante vida. No se si rabio más de comer, de beber y de fruir, que de que me coman, se me bebam y me reduzcan a abono orgánico. Entróme la prurigo que me devasta, por la gatera de la curiosidad; la bizquedad de un Endimión, que me dejó atónita, atónica, afónica y afásica. Atómicamente enucleada. Al alto cacío. Como un guante de coche-ro, mandado a la jubilación. Su oftalmitis bombardeaba con napalm (gasolina gelatinizada) o algo así, que hacía perder el esmo. Si ese pan hiciera panza, mi bombo se subiera en cohetón y como leche hervida a las nubes. Quería yo ser como Dios; como tú !oh, matriarcaza de la humana roña, del humanal humus! soldarme autógenamente a mi metal afín. Tentar mollas y que me tentacularan las mías. Mi credo le pisa el calcáneo al del apóstol Tomás. No comulgo más que con lo que tomo. No papo sinó lo que palpo. Papa y palpa sólo el que engrapa. Así es la vía del tren. La esquina en que fricativamente me peda rascar, se me meterá como una cuña entre las hojas del hígado; y me hendirá como un melón un tranchetazo de carnicero. De la fricción pigmental mana fuchina a gallos y gusto en burbujas. El gusto es el corazón del vivir (mi colateral Justina). De ahí surgen el pasmo y el éxtasis pronos. Y extraigo el elíxir de la beatífica visión teresiana del trío de Gomeces o gomias divino, con los ojos en lecha. En capullo se puede decir que aún, me ponía en brama putre, y arbolábame una famelia 3 veces perruna, un violento apetito de cabroide. De ese rute me quedó la tenaz dentera de compleción, que no acierto a hacerme pasar ni a tiros de escuadra. Y me redondea el ciclo, un anhelo de techo que sobrevuela el lecho, en que a ratos turbino, y que me taboriza.

Superreanálíca. Extratiróidea. Hiperovóidea.- Cuando el Pobrete y la Pobretona de Asís, traídos espiritualmente como 2 langostas de mar, se desnataban y desmedulaban en el Señor, dándose místicamente la pastosa, y voltiando de simbólica guisa, y para pozalear anhélito, la garruncha del uno sobre el brocal de los 7 ojos de cristal líquido de la otra, los campiroles de todo el radio inkonsomol de la región de Perusa, acudían con celefidad, en la creencia de Inocencios, de que a una traca como la de Toua prendíanse lumbre en la próxima abadía de Theleme. ¡Tan vívidos eran los lamos y tan desafortada la batahola de demonios en libertad, en que se despeluchaban aquel par de pichones del inmaterial amor! Caridad similinitente consume, no sólo la cerecita gordal de mi corazón palmero, sinó la rueda íntegra de mi polpetón retosto y toda mi máquina de vapor trenera, con el friso de flautas de su calentona tubería. A decir verdad, la sitibundez que enaridece mis arenas, no es tanto de ideal y pan de ángeles, como de d'annunziano placer. La debilidad cordial parece más bien renglón de zotes de plantilla o de número. Nunca clauso, éste. Es un sentimiento, frecuentemente basural, de aherrrojado perpetuo, de arrojado y pospuesto citalicio; la convicción de una autoinsuficiencia mitral y de calce, o vaya Ud. a saber qué jiñar de porcus vulgaris. Únicamente el voluptuoso relincheo es arborifrónico y silcícola, de una paganía sin mella y una bestialidad macizamente oeste-hemisferina, quiero decir arrolladoramente continental; fáustica y nietzchesca. Es un gaudeamus victoriático, poliorcético; de jerarca y de jiraca del Movimiento, maltrecho en jeras y giros en el aire y hasta de falsa moneda; de pantorro pantarca, de genesiarquía. Una embriaguez satánico-miguélica de fajarse a tortas como huaraches de changador. Un taconero arco-triunfal sobre la demilunación de la cuerna enemiga= la del rico avariento y la del prepontente vinclulador. Un crispo crispase

bajo el talón del tiranoide de tanda, que nos está arando con sus espuelas el rostro, y nos pisa y baña de pis de lo.al último piso de nuestra destructa estructura. La bárbara invasión de receptáculos sin fortificar por tentáculos en rama de toda una filaxix prensil. El principado sobre clases pasivas y la innómina chusma de lo reclutable y los lomosneros. No propugno ser mirada con carnera docilidad por el pecuario inflamingas, sinó apetecida con feral rugir de derapante león furibundo. La fuerza me tiene ante sí en una ansiedad de agonizante in extremis. Me desbabo por que me codicien con rudez. Los concupiscentes tienen gesto y gesta cada uno, de Gestas; netos rasgos de asesino marciano, con rayos gama. Su aire de Tigranes en acecho es la hombría al hembrío grato a plen. Por contra, los oníricos Macías liri-líloides, con el aditivo de estar casi siempre sin un pinche peso además, alargan un balido de ahivas huérfanas, que me emplastilla. No son de mi resorte los cátodos fríos. El zarpazo y la uñada felina del raptor, su osadía y sus sangronadas, y el acerbo descomedirse en la captura, con el arguciar baculino que se trae, me demuelen losbastiones de la voluntad, mucho más que el arpa de David y los acentos de todas las cítaras del cuerpo levítico. Rey salmista y principe de salmises llamo yo, al que hecho conmigo un salmigondís, me toca la campana la cúpula de bronce, que lanzan al vacío de Dios mis columnas jónicas; y al que con espada o con piqueta me las derruye, dividiendo en mil folios sus bases y haciendo mil folias con sus voluptas. Foleo, al imaginario, con el tallarín pegado a la cazuela y ni oigo el estruendo de un cañon. El deliquio romántico es un soplo entre ayes y laudes de laúdes tísicos, sabácea dicharachosa y llover landres como arroz, de melenas. El cosmético me amarga el cosmos de Pitágoras. Colma el mundo la inmundez. En la prfundidad de mis blandos, bachea clavada hasta el eje la agujadel tiempo fugaz, que mal empleado en ser buena es ptrp cerote. Soy un sér de alegría y gaudiosidades yacundas; tumultural y distortor de adoquines urbanos; enguizgador de sesos de portland y

de sexos melancólicos; un ácido descrustillante de sientos de caldera ancianos y disgregal de bloques de materia bruta masivos. Una remontonera. Una revoltosa atómica, en fin. Estrepitosa pandereta, cuyas más sonoras animaciones parten de los crótalos y el cascabelo que le rompen la cintura. Corro desalada tras el goce sin obligación forismenèico; y la hosánica y osiánica desvertebrección que llena el alma de candelas más desmelenadas que las del célebre madrileño Luis, y que hacen echar los pies por alto, desde el lo.al al 70 día, al propio autpr de Almagesto y el mundanal ruido. Trínchome en el gusto que enaja hasta la orografía, en la cuadragulación de sus cimientos; y arranca desovarizadores repiques carillónicos a un mojón de carretera; que ilumina, como un astro rey, la zoología, la botánica, la mineralogía y la metalurgia. ¡Fetén! ¡Chipen! Nada más diáfono. ¿No te castúa, el porrón zurdo, de no amamantar en él sanguijuelas de 12 libras, y no abreviar en sus linfas claras potros bravíos? Da a mascar el pezón que más te duela, al primer sudao que lacrimante te lo pida. ¡Bello plan, el de hacer de botijo y refrescante vendimiero en la siega de estos eriazos! Yo, en cuanto seo volar superpuestas 2 moscas, enzarcelladas como 2 flecos de bien flauteado rondel, me desuero entera; ya me está gasando el hornillo del automóvil como un aparato de acetileno furioso; y se me va completamente el alma por el radiador, revolucionados los billones de moléculas de mi organillo. No soñando más que con molturajes de metros cúbicos de grava néurica y cordón medular; con macuachos desmonteros, que, espumándome besos en la boca, me derriben entre polvaredas las calzadas, no me dejen de pie un monumento en mis ruinas, y profanen y deshonren la última de mis purezas; con navíos de empenachados mástiles, que anclan profundamente su viva obra en mis abras y labras, en busca de fondearlo y de nitratos; con caravanas de bichas velludas, que hagan viajes redondos y circulares por toda la piel y los anillos de mi circunvalación. Escarbo en la pared con cuerno

y zoca, para averiguar dónde aspiré mi sed inexhaustible de aventura, y escardillé mi geniazo gansterizo y bandolero de dolarista yanqui. Y no hallo la genitura de Isaac, vendida por un plato de fuleras píldoras de Negrín. ¿Deberé mi juncalidad de junco de orilla de río, al junquillo como un pararrayos de algún superdotal de clandestina y solapada filibustia misionera; o a los posos de anticlasicismo de mi doble heria aria y sureña originales? Chi lo sá? Ni el cha. "Pos" ¿quién lo sabe? Lo fijo es que no puedo con los pros y los contras

se me trocaba en vitaminas B, cuyo complejo aviva y activa la función madrigal y fragua las descargas violentas de fluido biótico en el vértice y en las laderas de cuanto se empina hacia la majestad. Mis fisiones centrífugas, raigadas en un mantillo de base múltiple, remaban hacia el torbellino de las diásporas, mandando a brujulear su proa Vía a la infinita diseminación. No tengo bastante con un José bendito, que me haga ver las 12 constelaciones del zodiaco, aserrándose por la mitad, y me diatermie los polos frescales con la viruta de su carpintería santa. Como a la madera en cintajos, se me medusan y anillan los reptiles del moño a la sola sombra de unos zahones vaqueros o a la refracción en mis ondas de un bordón véscovopastoril. Y he menester que el sismo me zamarree el salado y me vuelque y revuelque las copas globales con alta y harta frecuencia. "-Vas a escupir los dientes de tanto mascar besos, y de tanto sirupar esa farmacia y esos sidrales de saliva espumosa" preveníame una amiga de las que no hay; o sea, que me quería bien. Pero yo ¡a la mía! Es decir, a rodillar renes; a reventar más percherona pechuga y reatas motorizadas y arrieras, que la cuesta de S. Roque. No cacheteo mimosa a un músculo atlético, si no es cuando me tiro, como un saco, de la plancha de mi batracomiomaquiar nudístico, malteada desde el piñón hasta la hebilla, lacteada hasta la destilación por la nariz; con el buñuel de mis dominios matriciales gatuñado; hecho una charcutería; un carnizal de teocali, en víspera de las bambochadas de sacrilegio como un Sacromonte, de Navidad.

A mi Flor de Azafrán la Parte un Rayo.-Era yo, de rapariga, un útero girabundo y vagancioso, con más gazuza que 100 canes sin amo y sin amor; que todas las perradas o jaurías del barrio bizantino de Perra, digo de Pera y camuesa pintorras, juntas. Y siempre

sin una redonda para un caldo tialpeño y para conjurar tal meigallo. Esta elegante manera de aludir al metal pirujo, viene del nuovo styl dolce, anterior a la Renacimiento. ¿Renacer? Ganas de puñeflas necesitanse, para venir 2 veces al nidal de sérpidos de la cristería, donde el fosiato inavulso ahoga al espíritu mulso. En yerbas aun mi alforfón, un hornáceo bochorno que de su raíz me soplabá por todo lo alto, me hacía coque-tear varietinera, como la Dama de Elche o como la mi Bella Otro. Timábame con los chaveas y chingoncillos de mi quinta, alguno de ellos con el calzón aun emba-rrado, por no ser todavía más que un cagón chgipitón; y hasta sepa Dios a qué bigardo ¡vaya un percal! les revolvió requeda el ojo. Si no de la cola de rata que me confitaba china, cabía volteárseme, se me podían estos preliaces Macabeos, suspender del cinturón o el gafete de las bombas de mano. Academiabiles asiriólo-gos de irrastillables barbas y marañosas pelucas; recornutos moruecos en función de "venereables" de logia familiar, y con prole de los 7 cromismos de la CROM y del iris, me iban detrás en ciriaca y cire-neal teoría, ratonándome el zancajo y la cremita de mis quesos de Toluca; y oliscándome la cuchareta antes de sazón, pero ya metida en más líos que una barra abogadil: ¡chile macho, que pedía plátano del mismo sexo! No tenía yo solamente un duende en la córpora y subversionándome la cantarera, sino una legión sulfu-roide y una bandera del Tercio de malparidos Satanes en cada binza de mi bistec y en cada poro de mi cuero. No me ilustraba leyendo anuncios de periódicos malajes y otra letrada chamusca, como hago ahora cuando no me estoy descostillando en la cucheta, por tener algún pocero en el púteo, o llevar tal cual picador encampa-nado o empelotado a las ancas. Pero, oí, una vez, a cierto baladrón de homilías, de sus buenas 8 arrobas de peso bruto a cuestas, que fraygerundiaba evangélica-

mente: "Si en el vico en que conejamos, no fuera todo garrampa impura, y hubiese una mujer sin brecha no más, los ángeles bajarían con sus tiorbas del cielo, a darle a ese pimpollo una serenata de mil para de bemoles al pie de la raja, digo, de la reja". Ahí está. Golpeaba la vista con mallo que las ahigadas hijas de María y la variedad de pepes locales se coloretteaban la grosella -boca y pómulos- para vender más caro el tomate. Huelgan aclaraciones; pero, entiéndase que se echaban polvos y la producción de un nixtamal en masa, con las nieves de un molino harinero y el ingenio de "El Mante" a cara y ojos, para levantarse tolveneras bajo el polisón, que valiesen un pirul. Con todo lo cual, yo me desanalfabetizaba y desmarcelinodominguillaba, a vuelo de monoplaza de combate inglés, con 4 mil ingles de caballo; y aprendía más que en Marburgo y otros didascalios y pepaiteiros o calabasales o tablar de zanahorios no ejídicos. Cerré mi bachillerato de experiencias de la vida paisana y de Campeche, matriculándome para iniciar la militrónchica de garrotada y tente tieso, con el broche de oro de estas conclusiones, más inamovibles que un miembro de la magistratura y la carrera del adoquín judicial, por más trinquetero y prevaricador que sea: "Europa y América, con sus viveros coloniales de lanar, cabrío, mular, asnal y de cerda epizoótica, que reclama toda el fusil sanitario, son los 2 demiesferios de una misma papaya, podrida hasta el eje.-Todo el café, con o sin leche universo, es bagazo.-Hasta la reina de Sabá lleva vida de scrofa felante, sozzata in merda lotosa; o sea, de berra lambisca, chapaleante en cacao de ciénaga.-Dios y la bestia moran en el mismo albañal, cosido de larvas; tupido y relleno, como una longaniza, de reptiles; cruzando las patas y anillando las colas, en el temblor de arácnido de igual impelente-depelente voluptuosidad". Y todas

las demás físicas del átomo no valen un negro de haba pilonga; solamente en la vaina, la indina, pimpante y frescuela. De suerte, que estaba ya con el petate liado, para embarcarme en el "Nyassa" de mi éxodo judío y "jodío"; presta a la conquista de un sangrante Cantin-cien-palos: cada cayuco, con su cayuca. Más clarete: me hallaba lista, para apoderarme de un soberano atributo, coroloide y coroloide, de los que inspiran y arrebatan la adoración, al que yo me proponía abatir el orgullo dinástico, como es de rúbrica, guillotinandole dantonianamente la proterva cerviz; y molerlo a fuerza de prensa y presión, bajo el rulo o ruello compresor de mis penetrales& pene-intráticos. Mordía como un alacrán al abrasivo de mi berberecho la apetencia de abrirles la vena cava a este venado y al otro. Y refrescarme la fauce escaldada, drita por el ansia de barbián barbilucio, que, más que a cosquillearme, empezaba a azogarme y meterme en tortura; dementándome con la quimera de abrazar ángeles y arcángeles, aunque los aparejaron jamugas; y hacer entera ablución lustral de mi pellinga en los ríos de canela y candor del paraíso. Conocí, en no importa qué ollería u pulquería, a un peleonero peloncete de mis propias prendas de abrigo: de empeño y empreño. Agrarista prematuramente agriado, y en enemistad irrecanillable con los estris del oficio, él, rondaba los alrededores del aseadero público, a que acudía el pinzán a abrevarse con su burra, a falta de pajaretazos y tiopeponazos. Prócer Carbonell o Rioja ojo de gallo legítimo; porque era aquel brazo de charca, el acuario de abulón, a la vez que lavandería pekinesa y fumigatorio de ropa vieja, taberna y desasedegadero de animales y semi a pares y nones, de toda especie. El Pejerrey de mi cuento, respondía al tango-tarango-tango de Laurel. Por eso quiso, sin duda, coronar mis sienes de verdoso herbario, al vapor. La noche,

en la ocasión que miento, vanía trotando ya gentil y vibríónicamente a caballo de la tarde, como de mi ánfora el énfasis del Génesis; y con un puñal de luna clavado en la teta, pues al curda Helios se le había amaratado hasta la negrura la jeta colorada de consumidor de mezcal. Recogía esta servidora vuestra sus trapos hechos ya una nieve por la bendita agua, cuando el lépero y perillán de 7 suelas, se tiró a uña y diente al abordaje de mi cárabo, con coleonis de condotiero, y con un cinismo, impropio de su ternura y angelicalidad aparentes, y de las mías inaparentes. Me pidió el fina lezna de beber un gotirrín en la herrada que yo no traía al talle; y que al socaire del mismo, llavero en ristre, enfocaba, ávido, el pistolero y agudo punzón de sus ojos."-¿Qué cosa se te ofrece? ¿En cuál herrada te abrevo silbando?" pregunté como sin maliciar, pseudamente en ausencia del juego de bolos y de émbolos, que ni tan ciega para el estrago a mi honra amenazante, veía venir en picada."-¿En cuál quieres que sea, mujer? En tu tacita nacárea y rósea, en tu conchuela de vivo coral". Y me hizo el "charranbel" culebrar su pata debajo del rebozo, encadándome los 5 dedos en la madriguera, después de atropellar por el parral, que vela la parranda del más endrino y brujo de mis juguetes y que no guardaba para que se lo chupase la bruja. No había más testigo de la escena, que Dios, que todo lo aguanta Y oí en la pandereta de las horas repicar la sonaja de mi perdición. Laurel echaba todo el lustre de su verdor fuera del pecho, encabritándose como un potro salvaje y asaltándome con la undifluencia del Caribe embravecido. Quieras que no, me arrastraba de la soga de mi crin y del toisón de mi "¡Arza, pilili!", al otro lado de una tapia circa-estante, detrás de la que debió de ser descosida como una sarria nuestra madre Eva, porque yacía allí irresurrecto el honor

de todo el muliebre de la parroquia. El panteón de muertos ilustres era histórico. Y de las pibas de virtud destorigada, y con el cartucho quemado, y el establecimiento en quiebra de fraude, decíase en congresos de vecindad que habían saltado la tapia. Por pamplina, más que por pudor, oponía yo al desobligado y deslorigante remolque el vago dibujo de una línea de resistencia, en que hacerme imbatible."-~~Me~~Que soy una chica honrada? Respéteme" ruspetaba yo."-¿Y la que te corriste, de nana, en Rancho Tunero, mi tecolota?". "-Talomariano, quintopatiero indecente!". "-¿A mi con películas?! Qué honradez ni qué ojo de hacha! Honradita ¿y vas por la calle con el ramo de las pudencias tendido y flotando al balcón, como el tapaculos de un regimiento, cosechador de baldones? !No me digas! !Abajo los pingos de todas las patrias! Con la tinga !al mingón de Sto.Don-Mingo! Electroputa, como todas las de mi barrio, eres tú. Una rotita lagunillera y retaquillera. Lorrillona en natas, innata. Hasta la niña de los ojos de Dios destila alcrebite". El suelo tiraba cuatrimotor de mis hombros; y el cielo, de mis pinreles, para colgarme en cada uno de sus pistilos un mechero Auer. Las puntadas de Laurel no me habían enfriado. A fuer de buen caporal, mi ranchero me había tumbado entre !oralés! y !ujulés!., con un zapato por aquí y otro por allá, en el rastrojo; y ovacionaba con entusiasmo a Manolete en los estoques de mis nalgas. Cortando luego marina con su tajamar, me revolvía el tarrillo de mi gordo y de mi unto, como si se me quisiera comer en tacos, en enchiladas o en tortillas. !Carne de Dios, soberano mío! Los soldados de mis baluarte habían, como de costumbre, emprendido heroicamente la fuga; y 2 rodillas me rotulaban o roturaban los sufridos huesos y hacían de mis durazos orejón, arrancando a tiras su pulpa y obleándome en delgada lámina. Me salía música por

el audio y el vídeo; y humo, por todo el rostro entomado; mientras que en la boca, devorada a quemones de besos, había que rasurarme el sirop con espumadera. El incendio me había ganado los pectorales balones, hechos pastetas o jalea de Puente Genil, entre manos dulcemente enemigas, que me desmigaban desmeligándome. Y yéndome fureteantes por las subterráneas galerías de mi mineral, en cuya bocana pechugaba gacho mi inseminador nada artificiero, arreando candela como un gladiador paflagonio; haciéndome saltar su pico como una pala fantasmagóricas centellas del bazo, en que se sumergía como un buzo. Yo lloraba y reía a la vez, de verlo sirgar y pozalear en mi noria con afán tan fiero; con un jadeo de remero del Volga, que lo deshuebaba de caviar. Me estrellaban mi huevo en gritos las procacidades y marranadas, que mi arrejunto me decía y hacía. Cuando me descuidé, tenía ya al Papa de Roma, llenándome la silla gestatoria con sus positrones; tenía a S.S. en la gola en un ovillo, ahogándome en un abrazo de Judas, que me sepultaba en sus calzones hasta la cabeza. !Putanero puto! !Carga - contra toda mi fortificación, guerrero de Pavía! El alarbe poseíame a saltos de tigre, arrancándome disimulados ronquidos de pantera parda, sordo ululato y ladrado gémito de perra y de berra; desgarrándome a zarpazos y dentelladas ambos alones del hígado; reptileando por mis ballestas hasta mi garganta, con retiñir de todos los cascabillos de su panderón; flageándome a diestro y siniestro con un calabrote y cruz de término, y con azotones que me desmondonguillaban, hasta ponerme a finar; e inundándome con una cola de caballo de hervoroso Codorníu. El arma con que el cuerudo me hacía fuego, parecía una Maxim de tiro rápido; una 45 que me hubiera vuelto loca y se explicase en garrafales gerundios y en estrella y que me enviase rosarios de proyectiles y chorros de encendida nafta al montón de estopa de mi red ganglionar. Biche-

ros de aquel gancho rebruto, y bichos de su enloquecido revirar de ojos, no se mercan en rastros y encantos a granel. Tenía un mordant tan positivamente de bulldog y de ácido químico, que me deshebraba el telo o tilo del yemén y me desmontaba las hiladas esqueléticas una a una. Pasada y repasada por el aro de su arcadura; con toda mi economía desmantelada por la repetición de sus envites; era este Lauro para mi 20.frente una guirnalda, la mole de Tito de mi gloria victorial."-!Chato, dame siempre más naringa!". "-Pácate esta tonelada. Y esta otra". Después de andar no sé el tiempo a puja y rempuja, y enhebrándome por el ojo de la aguja, caímos, al fin, los 2 en estado comatoso. Yo, con el cuñete enceruminado, y regalando regaliz hasta por el armónium de los oídos. El ogro del agro había dejádome con la camisa como unos zorros, como el pabellón del eje Roma-Berlín-Yedo; y lo que era más lindoro, con la soberbia del capitolio de Washington en panne y partida como un alcaucil; esca-chifollada y en un baño de parafina y de bechamel. Derrengada y descuajaringada como un penco que ha aguantado 20 picas, me acostó acordar los muslos en discordia, cerrar el desencuadernado volumen de mis "sentrañas" en franca rota irreparable, y acoplar lo que definitivamente el cuplé había desparionado. Pero, hube de botar deprisa, saliendo como aire por pito de exprés, para esquivar nuevos encontronazos del huarachudo. El hotentote me estaba dando vuelta de chuleta en la parrilla e iniciaba ofensivas laterales encamadoras; indicantes de que proyectaba otros desfondes y el acceso dorsal o por la Puerta Flaminia a mis intimidades. Lo que instrumentaba alegremente, cantándose:"Del de arriba o del de abajo, me da a mí igual el tasajo". Camino de casa, hecha un greñuz, más empolvada que un albañil, me trinaban en la cabeza porras todos los zentzontles de la Creación y hervíanme en la sangre todos los Chipres de la vida:!Un gol!

2, 3. !Bomba va! !Al avío, al avío! Ra, ra, ra. kiko, kikoleta y kikolín.

Fuchi al Meo Bendito, con que me Crismaron.- La autora del crimen o broma al bromo, por lo repugnante, de mi mal nacer, fue una india servicia, de inidentificada nación e incatalogable tribu; indigna indígena, calada, al aire de su ler.vagir, hasta la canal maestra. Aunque muy pagada de la basurita de su moño y del cuñete que con él hace verso, le ganaba el campeonato de la horribilidad a la proa de una trirreme cilicia. No siendo su churretonería menos náufraga, así como su desfachatamiento. Su rugosa y planificada nariz dijéraisla la tapa de un ostión, mosqueada de arvejonas; parecía la levantada plancha de la coladera de su boca, en que la desacomodada dentadura erizábase defensivamente, como las bayonetas de que fungen los cascos de botella de una barda. Este rastrillo quedábase a la santa, como Dios; decíale como los ángeles a su fachada granujienta y a su barbado bello caballero, de halduda hacanea eclesiásticoide e impenitente limosnera y mendruguera del cepillo de las Animas, del que no escapa pata de liebre. Arco de pincel, el de su buzón, al que daban ganas de hacer contritamente reverencia, sufleteando:" A la dama bigotuda, muy atentamente se la saluda". Socia anónima, la tal por cual, del lloyd mínimo petit burgués, aspirante a ahorrista-accionista del Penny-Bank, capitalizador de hambres, con cuyos dividendos, la dividenda y multidivisa entre tanto era ella, aunque acometiera bravamente al haber con la testa baja y el trasero en alto. Sin adverbable patronímico, con onomástica al margen de póliza, acabó por engomarse -como carta de borroso destino a su correspondiente timbre de tarifa- al ominoso apelativo de Quitéria. Le ponía el ojo en nubes y en salsa de lagrimal agradosa, que la incensasen llamándola Da.Quita. Y estaba siempre a uno y

a otra, yéndose al toro, que ni una Anticristesa. Sus admiradores certificaban que le allegó la ganga del mote la casa de ramo en que militó y debutó de extrema actriz única, en el teatro del triste existencialismo alegre; y el que, antes de ser dueña "comilfo-tista" y conforme, quitaba el hipo; con lo que buena-mente podía en surplús, según esta y la de más allá detractora adlátere. De petisa como un tito, había salido con escrófulas de la Cuna fundada por un prelado jorobón, para recibir a los pequeños -!mal haya quien los mal hubo!- que en la diócesis tenían incuestionable derecho a dirigírsele con el Pappy por los hocicos; más innúmeros, rorros y rorras, que las legiones angélicas en la Paradisea miltoniana y que moscas tontas en tortilla caben en un rueda taurino. Indeterminable la ficha del coprocreador de su Fefé, ella atribuí a mi complejo de Electra y de Edipo (ganar, bien de dejar viuda a la madre, asesinando al bardají de esta socia; bien de cohabitar con el padre, privándole del calor de su arrimo) a un gachupín pintón -del río de esta plepa, que la había pasado entre pilas bajo el puente- de la lustroide casta de los Lope de Veganín, que le había muy bien sacado las telarañas del viguerío y hasta del palatal techo. La duda, en realidad, repartíase entre 10 ó 12 conciliadores semi-níferos, que encíclicamente la habían comulgado de muy cumplido modo; y subídale en bandada al asalto, cuando Natura le izó en la gatera el rojo pendón de las conflagraciones supinas. Veían en ella los intrepídantes del sexo bruto una inhibida moral por ardimiento extravasivo. Y aprovechábanse de que reaccionaba y pensaba sólo con las mil candelas de los ovarios, de un voltaje tremendo, siempre a presión y en hipertensión; sin descansar hasta que se la apagaba la linterna del bajo abdomen, sin el gas del jalapeño chipichipi que la calaba. Ella trató vanamente -toma tu tompiate, que ya reviento- de incriminarme traidora-mente y endosar el delito de mi cuerpo sucesivamente

a los 3 ó 4 más panoyos de sus idólatras. Pero metió el choclo en hienda caki; dio en hueso. Como amafiados, devolvíanle todos el escupiz con' un "Tío, yo no he sido" rotondo; y la apabullaban con una "¡A otro perro, con ese azul, asadura!". Los Filántropos más traposos se extendían, cuando yo me exclaustreé, a manifestar con correligionaria convicción que la monicaca -menda- era el vivo retrato y el tipo arquetípico de la ralea rival, contra la que más odio respiraba el del "Yo Acuso". Da gloria viajar en clíper, para conocer hijos de pública, Total, que me hube de salvar de los cocodrilos, como a mis ancestros, el Padre universal de todos los felahs expósitos en la clériga bordería a que me referí; y en la que se me aventó !infelice! por no darme mi a güita, que habría sido lo mejor !me caso en la goma que cn se me lacteolara! A pesar de que había plansexenios, en que mi autora hubiera podido ensartar en carradas o rosarios los maridos, como las pantiganas en un popote y con todos los cuales le iba del diablo; a la salida en cajón de forros violeta, bien difunto, por la tangente de un tango de Gardel, del mayor sinvergüenza de todos sus cortejadores, ahora con el Eros para oremus, dióle a mi Da. Mama, aunque ya muy consolada y consolidada con otro de la propia Orden terciaria urodonal, el rampajo o arrechucho de hacerle fúnebres honras, a quien nunca tuvo aroma de ella, y por las deshonras que le acreditaba indubiamente. El capellán, bombeador atómico al que con esa mira entrevistó, notificóla que le cobraría por el oficio de Jorge Manrique 12 \$ y 2 absolvos o asperges. El siervo de Dios dijo infectivamente y sin funda lingual, chingochangadas. Pagadera sobre la marcha, una de ellas. Y efectivable, la 2a. como corona de los públicos hisopazos. Por tierno favor, la paciente quedaba exvínclis. Como los morelos había de apoquinarlos el epónimo de la Independencia de tanda, mi Quitona no regateó. En cuanto al renglón

de beatas nonas, cumplióle a la buena pagana advertir, que se alargaría a una jorungada o acostalamiento de propina. !Así era ella de laurencio-magnífica y de dadivosa! El mosen remarcó, hincando el panida pie bien en ello, que él nunca se metía en masajes, sin hacer el crespillo en ramo y de 3 en 3, si el ascua era digna de la sardina. Las cabras de su beaterio, que nunca balaron una verdad, podían, las pascualmente bailonas, dar de ello pública fe. Eran especiales testigos y abono firme de que las llevaba con los oros y los rubíes de la custodia estrellada en rayos, disparando lumbre y con las tripas deshechas de gusto. Señalóse día para la fiesta de los gorigoris. Siendo costumbre de simultanear los cuplés latinos con molicie de moles y tartas como el castillo de la Mola, de turrónados minarettes, no faltó quejicona y chrystilacrimante comparsería. Se inauguró sin miseria la misa mayor con trago máximo. Pretermiso o fuera de misión e inmisión el sacristán, acercóse a corromper las oraciones a los bombásticos. Fue peinado y corrido en pelo muy ladinamente. "-Los rezos, como las sopas de ajo, no valen un cascajo. ¿No celebra para empinar el cáliz, S.Rvda. Alta Gracia? Pues nosotros nos ponemos al paso y a tono; le secundamos tonales. Eso es, tunarrón. Somos del "arza", arrea y atrapa, gato musgo. Y no te atolles, Mau-Mau. Bebe y mutis, sacrismierda. Remoja ese garrón de puto, putas, putare, que nos sale sobrando". Y le aerofacturaron a las napias un gigot, que el motila cazó al vuelo, acostándose entre los pechos agradecido. Durmiéronse en el Señor todas las querellas, en un santiamén, conjurado hábilmente la amenaza de una amenidad de bolón de padre y muy señor mío. !Y la Anubis de Jalpa, que se la cuscurree en tre 2 tejas al divino botón! Púsose en línea un kilómetro de legal longaniza de burro de Michoacán, glándula de mono en calceta por lo diablammente enchilada y enherbolada; y que venía en made-

jas racionales, de una impureza racial hitlérica. Destapóse una tinaja de tintorro de Calofurnia, farmaciado en las calles de B.B. de México. Expusiéronse copia de regalos y exprees de garufa, traídos o convocados con motor de sangre asnal para la bambochada. Y ¡a doble-accionar los mundos dé la ingestión! Que de la vida no espumarás más que lo que te ahínques de ella en tus vacíos: las tajadas carlo-magnolias y las reverendas fandangadas. Y por mucho benjuí con que os unjáis, siempre oleréis las faldonas a corraleta y a sepultura, y los levitones a perro muerto. Mientras rogoldando la arriería despachábase la xalusión al paracelso y perexcelso sacrificio del Gólgota, la rechipona jarreta danzaba en todos los brazos, hasta en los del miseno misacantor. Las lloraduelos, trasegando más que el lago de Pátzcuaro, y engullendo como el buzón de entrega inmediata, derramaban del ahumado cristal visionero un suero legaño o peguntoso cerote de líquidas perlas de Omán, del tamaño de nueces de Castilla. Los mancebos metían codo, vello ayuso y valle suso, a las zagalas a quienes el pucherico ya hervía y hacía gallos como corros; y a las que, nunca cansinas del gayo trote, empujaban como cafres contra las perreras de confesión, porque se les abombaba a las cuitadas el tierno pecho en ubres, con las que pronto se podría poner una cremería. Los chamacos, en moco aún, jugaban a las chapas, o a canicas. Aunque los había grandulloncitos, muy colitronchos y de corazón jinete, que chapaban al muro meninas con arte de blindador. Se les ensartaban en las espigas del maguey, y les dejaban sin una de ellas la tuna; hasta que las piernas se les hacían trapo en el trepe. Un loro, sin guarnición dentaria, ya multiseccular él, convidado a la fiesta, y perteneciente antaño a la comunidad de carmelitas desahuciada a fumigones de la población, desgrapillaba su "Creo en Dios Padre"

al paso de una pebeta que lo valiese, moregoneando y rejoneándola así: "Paedicata es María". Mandaba la vergüenza a comprar berros a la Alhambra de Granada, se emborracharon en la juerga hasta los 12 apóstoles del Pórtico capitular. El páter del Dóminus "vobsculum" no sabía ya si se expresaba en el argot de S. Cipriano o en el de "Confurcio". El sacrismocho, menos macuenco aún, se arrancó rumbero por un shimmy bambado, que no punteara más chulamente el Lagartijo de los Faroles; o el héroe sureño, general de las 60 revoluciones por minuto. Un beibito, a quien bautizaron con tintorra de porrón, abrió de placer el grifo del sidral, y se puso a escribir propulsionando a chorro en la pila del agua de santiguarse, como un bolandista balandra-nista. No hay artículo de fe, que se redacte como irrigando en sagrado, o mojando el hígado las barbas del pincel. Al Ausente de cuerpo presente, hubo que remar-charle la clavazón del ataúd, para que no se escapara del cofre mortuorio; y charrasca en mano, no hiciera alguna sancochada de las suyas. Porque fue en vida un machetón, que todo lo veía bermejo; a quien el morapio hizo siempre hablar con muchas jotas y erres; y en cuya lengua los !carajos! y los !recoños! iban a bado y a boleó por cualquier bicoca. Toda aquella escabie o sanie católico-cólico era un guajillo o saín que comulgaba en el ideal de Doña Coña, que era el de la ruminación vacuna más establizada: pacer yerba donde espese verdal; y cuando es más cencida en el henil o prado vecino, saltar la tranquera e irse al pesebre ajeno, aunque sea a recibir coces y cachetes de verga y abanico de los bueyes que en él cabecean filosóficos y meditan socráticos sobre preñeces, partes y abortos de la inteligencia.

Despalmada en el Pizque y en la Maquila.- Cuando en Jámatelpán (¿avisé ya que era esa la abomino-denominación del pesebre, en que resuavemente me aparecí a mis admiradores de corona y de zamarra?) no quedó muerto

ni vivo, que no conociera a Da.Pintojo o López Pinta, bíblicamente hablando: esto es, como Booz a Ruth como el incestuoso Absalón a su hermana Tamar, como las novillas de Lot a este venerable Loto, y como los gomorreos a los ángeles del Señor que acularon con frailes de la Merced contra la pared; cuando no quedó, digo, quien no le hubiera echado al haca el poncho encima, para revolverse ambos debajo, las cortamos hasta con nuestra pila bautismal; arreó de la mano mi arriera conmigo y afufamos hicimos fufurufú hacia la capital del ex virreino, cebando y vibrando cohetón. La despedida graneada, que todas las clases sociales y gorros de dormir de aquella ONU, de cara más sin personalidad que la manija de una puerta, no hicieron fue de las que hacen imprescindible la póliza contra descalabros. Los cantalapiedras y los apóstrofes duros como adoquines, que nos ponían como Dios hizo a perico, nos volaban en triunfales arcos e impausados giros por el coco cocacoloide y lleno de gases de Seven Up haciendonos ver nuestra suerte, en un pega y corre de mil diávolos. El vulgacho era entusiasta de la doctrina de Roosevelt, que aun le revulsiona a Hispanoamérica los 32 pies de intestino de la bodijada. Pero, dejó desbordar las toneladas de simpatía que hacia nosotros tenían preñe en particular al sexo del vello con testimonios de big stick y de buena vecindad a lo Mackinley. El tiroteo de gruesas habladas y de briqueta y torrococos de mayor grosor aún, duró buen trecho del maitín, en que unas y otras lamias y harpías estuvimos eumenideamente agitando el banderón del greñuz y echando brava y baba a rodo. "-Agur, Da. Pez pegoña, Da. hidepulga pulga". " Dentera en que os pongo con lo que voy a regalarme el guigo duñigal, perricholas de pirú. Si que amanecéis carrascalosos, moños trotones; y con ganas de ponerle a Juan piedrecitas en los calcetines. Todas, todas, como Eva: cuchetas y cucharetas del ler. Adán, que se presente". "-¿Que nos han premiado un cacho de lotería, como a ti? Echate a popar del

crío, ahora que con el bígaro en picor se va arrepollando, y que el quesico se le enchila a la putarrona, salchicha o ex chicha en sal desatacada". "-Quien da razón del camino, medido a culantrazos lo tiene. Con el estornudo de mi Hernán Cortés vergamásculo, contra cuyos dientes me he roto los pechos, llamo a darse con nosotras una topada o un vuelco al topón a la constelación de Aries; unzo a tirar de mis varas al emperador Moctezuma, con el carrizal entero de sus plumeríos. ¡Caballas! ¡Muletos!". "-Cualquier cosa antes que malinchas. Soltaos allá abajo las 2 el pelo, como lupescas caroludas en la catorga. Descarnuzaos pechugando contra lanzas de galera, encoñándoos y encoñándoos zancochos que os dejen sin respiración. ¿Va?". "-Haremos lo que nos rote, lo que nos salga del turrín, del potorro y de la partija! cazcarrias! Meteos en la hedentina de vuestros cados, topas ciegas, úteros eruptivos, paqueras fracasadas, abulón putrefáctico. Me dais cámaras ¡jarrapellejas, paguas, aguacates cascarudos!". "-Pica, mosca. Más quedico. No batanees tan recio, que me destripas. ¡Moler! a 40, el ordio. ¡Qué par de mamantas y escañapitos su charamusca y ella! ¿Aun no habéis escupido el nenepil en tacos? ¡Mal Caifás te engaita al zorrillón de la mirla!". "-A mi cria se le pueden levantar pirámides enfáticas como las de Tula, prominencias purpurales y puerperales bajo falda y pecho, que es ibero-altai-toltaica mera. ¡Mera mera! Que vuestra negrez clamante al vómito ¿para qué jolín la adobamos? ¡Caretos! ¡Michongas! ¡Carátulas! ¡Andad y que os irrumen! Predica hoy, no vuestro pico grullo, sino la rabies de otri; ya ni vuestro póstea, encendido por los jalapeños. Avergonzáis la edad de los metales: ori-urina en los dientes, hoja de plata de envolver chocolate en la sien y arrobas de plomo en los pédibus". "-Adiós, juvenilia de Cané! Ya leeremos en "El universal" los "sifrailazos", que tu quezalito encalce". "Vosotras sí que estáis "azulifaifas" hasta

saltaros las uñas. !Lechuzonas! !Cardigonchis! !Tiroños!
!Tiricia! ¿No fornicáis con toda la Trini (Padre, Hijo
y Espíritu Santo), toficos míos? ¿No os sopláis lo
mismo macantas de mordicús en rabie, que cirios de
velorio rizados? ¿No os encarajaríais, hasta sacároslo
con el corazón por la chola, incluso el palo de escampar
el estiércol? !Veneries bramuglies! !Pis de teólogo!
No ha santo, que diga al año 3 verdades; ni santa,
que las vierta en toda la vida! vipera, viperidos!
"!Jesús, qué jebusea!". "-Si Dios, para asalvadarnos,
en vez de disfrazarse de chingoncillo cabreste, se
hubiera hecho verbo de la otra conjugación, apareciéndo-
senos como una maricuela presentable, se hubiese tenido
que remangar la camisa como nosotras, convolando al
tálamo del esplín, vulgo conygal, o rompiendo bordillos
de banqueta a patadas. ¿No que no?". "-!Satanasa, esca-
tóloga, "escarba-abajo" coprónimo!". "-¿No encornó
a su marido hasta la Panagia de América? Pues ¿qué
hemos de hacer las demás? Decid, madrotas; concupiscible
nunca harto de padreo; piojos de costura de sotana".
"-!No callarás, gentílica, ni con una toalla en la
boca! Al Pope se le da rasca, porque de la Fe es cuanto
palpamos, en nuestro chancleteo a ciegas. Pero, no
vamos donde tú: a abrevarte, por mor de no apencarm
en el chis de tu cachorra. A lamer el muguete en flor
de cuantos galanes del año del caldo, te la cubran.
A mascar vivo bistec de espalda mojada, recochinándoos
por los limos como berras, en las juergas del dinero".
"-!Hienda aldehórrida!". "-!Jujuy!". "-!Caños de sentina
reventados! !Cubiteras de fregote! !Gatas revolcadas
por el pajuz! !Ganapias! !Espantos del Año mil! No
valéis mis cursos". "-Cántanos "Pénjamo". "-¿Qué gorrión
esparcefiemos no ha picado vuestro maiz mechudo, no
royó vuestro fruto de Fraga? La autora de vuestra y
escrófula no merece dar dos de pédulo por donde yo
abono la albahaca. No llevaría ella del ronzal el honor
al Rastro, porque nadie merca alpechín; porque no hubo

"méndigo", que diera por su mango manilio, ni el ribete verdulámico de una torta de jaiba". "-¿Has comido nuez vómica?". "&- Con vuestros trapos de cristianar me seco las hemorroides; y vuestra honradez no sirve para moquero de mi cruz bajada". "-A propósito. Espera; que nos taponamos el flux con la tortilla, que del pisotón con que te matemos, resulte !peje-sapo!". "-¿Sacáis, al fin, la ingle, Mariás magalonas, princesas micomiconas? A ver, flamencas. Tú, duenda, que más te engallas, dardo de áspid: ¿no se la tenías que achuchar y zangolotear al hijo que se te desgració, para que no te saltara encima como un potro, y para que no desflorase uno por uno los 9 anos, digo años, inocentes de su hermana? Andad y que os roturen vía Culiacán, que os disgreguen a cuchillo el bróculi !traste merdíferos! !Salud y fibra!". Y...!ya! Carreras hipodrómicas. Cuijarrazos del 15 y 1/2. Puños en piña. Uñas en estrella. Aullo de canes. Chilo de comadrería hidrófoba. Infantes como valles de lágrimas, que ni el Imperial. El follón nos tiró desmarridas al caz zurdo de la carretera. Yo me guarecí bajo un alón de mi mama, con la que me hice un rollo y a cuya sombra me acucurruqué piolando: "Tengo un "desguanse"..."

Ambientación Rotosa y hacia el Derribo : Paisaje fantasma-espectral.- Me acabé de capacitar y formar en el derormatorio porteril de una casa-block, pétreo mamut inquilinario y multifamiliar de la colonia o barriada de Sta. María de la Rabera, México City o metrópoli. Es el único colegio, en que no se me coloidó la argamasa encefálica, y en que de verdad aprendió a colegir algo mi niñez, a la que se le hiciera una vida de cuadritos; en que no engolé patrañas como trailers de la hidrocávida línea de Aguascalientes, y no estuve en sus aulas como capuzando de coronilla en la lama de una coladera. Si, como pedagogio, el estajantato dejaba malgré tout todo deseo a pie, llenaba cuantos requisitos eran apete-

cibles en concepto de observatorio del Ebro, astrológico y desastrológico de estrellas de Hollywood, y como bazar turco de "Todo a 0'65" de la existencia. Apellidaban incluseramente a aquella Babel o torre de la confusión, "Edificio Nochistongo"; tajo este, tan ineficaz, como el de mi centralismo acaparador. Tenía ese taurino ruedo, dotación telefónica y ascensoral, bar y estanquillo de caramelerías, red fluido-conductriz e instalación culinaria de Vela-Gas mortífera; incluso hidrotermia para abluciones del mejillón, las que querían aseárselo. Servicio, la mayoría, más nominales y permiso-ilusorios, que contantes o constantes y sonantes a efectividad con buen timbre metálico. Y si no, achtung, Herrs y jara! Del gas atufador disponía uno, si lo pagaba aparte de la renta matatías. El alumbrado, fuera de que los contadores dolíanse de astenia nerviosa y fiebre intermitente acrobática, prodigando los más circenses montañismos, obsequiábanos cada atardecer con apagones y black-outs, que nos retraían a los faustos tiempos, no bastante homicidas de la guerra Blit. El elevador huérfaneaba de elevadorista; y una ataxia locomotriz pertinaz impedía casi siempre a aquel helicóptero o autogiro Lacierva, despegar y arrancar cueros alante el vuelo. ¿Y agua del bautismo y la piscina probática? ¡Piscis! ¡Habas! Nos la contaminan, cuando la había, con pediluvios y Sediluvios; y la sustanciaban, como presa de nosocomio, con gatos muertos, y lavando pingos en los tinacos de depósito las indias de la azotea. Negociaban con las gotas del milagroso elixir, como con brullicos, los san-Pedros apóstoles, clavaros y yanuales. Fallaba en las piletas hasta para los más rituales asperges, y no hay que decir que para lesivar linos y mundificar platos. La borrachería era la única consecuente con sus principios doctrinales y que no se hacía rosca al rozarla con un pincel, pues mamábase en su barra como en la Casa-Cuna; y cómicos y danzantes soplaban ahí, entre chistes y tacleadas, más que los

músicos. El "nochis" constaba de 6 plantas, cada una de las cuales era una palazón de gallinero. La bajía excavábanla boliches y cavernas de encuevados ladrones al aguaito, acorralados por la fobia en variedad de mercerío o mercimonio. En las altimesas o superiores planicies, desplegaban su velamen braveno 200 campings nómadas, numerados desde esa cifra al 1, andando como la reacción a la cangreja, siempre pátrás. Sólo que a las espeluncas del ler. piso, se las hacía anteceder de un 1 de adorno, que convertía, por ej. a la 10 en 110. A las del 2o. se las abanderaba con un 2. A las del 3o. se les ponía en vanguardia el soldado de un 3. And so on. En Porcópolis, se elephantiza así, según peces orales muy fidedignos viperan, la contabilidad de los presupuestos, del Banquerío y del Plan Mariscal. La inflagaitación y el bluff reventará, como 2 triqui-traques, harán estallar como 2 pluscuamtirantes vejigas a la Américas suriana y nórdica, con sus troupes camaldulenses de camándulas y maleantes bambones, bambarrias y bambollos; y charros finos, piochudos y panteras. En los apartamentos del "Hedificio" anidaban bonzos de las lavanderías confucias y los tongs y fumaderos de marihuana cantoneses de la Ribera de S. Cosme, patrón de Creta; y otros sedentarios y coludas Budas pagodos, tomadores del 2 bajo palio, regentes de puestos de tortas y castañas y todo baratable deshonor del tianguis y dominios del propio santirulo. Así como cantadores de anuncios en la XEW (-Tome cocacola bien "frita".- Que la tome Rita); carniceros más pestosos que cóleras; tripicalleros y desperdicieros jamerdanos; pedagogos de pulgas vestidas; vendedores del ámbula; papeleritos y revistólogos de chaflán y de caballete como Pinturi-quo; corredoras y bocinantes de la Lotería Nacional y otras timbirimbas; ministrables carteráceos, con portafolio de luces, del ramo del chorizo de graja y el perfume de pútrida, con mil flores y bichicomes y faunas del trópico más. Los domingos y fiestas de

qué guardarse, por la mañana, tocaba en las crujiás del intemple templo un esquilón, para que el lanar de voto y devoto acudiese con el toisón esponjado a una misa, que se salmodiaba pro Pace, y por requiescant in pace los fieles difuntos, con mesa petitoria en el 403. Damas catequistas como focas, con ricos jaeces de canonesa, aunque vivían de dar contonada y gatazo a todo meter y a todo dogma, y de decir la buena ventura enseñaban por la tarde el Padre Nuestro al Carmelo descalzo y nudístico de aquella Jerusalén celestial. La cruz al pecho de las doctrinantes era símbolo de la que querían que se les plantase más ayuso. A lo mejor, se presentaban limosneros con quijada de hormigón claros espoliques y alcahuetes del viejo bandido de todas las teogonías, que imploraban caridad con megáfono meigo, saliéndose por rancheras; o pedían centavitos para un responso por el alma de cántaro de un muerto, cuya salsédine afiambrada paseaban en carretilla, con el fin de que no se escamara besugalmente el generoso donante. Al inquilinaje en cuestión, dock del vicio, taquilla del pecado y foso de la muerte en píldora inflamada, atenuábasele el horror cuando sólo parecía el Cine Metropolitán y la catedral de S. Pablo de los líos, mitotes y argüendes. A cada 2 por 3, había estrapalucios y trifulcas, ¡ay qué peches y retepeches! y ¡que se me lleve la Pelona de un jalón!, en el formidable hormiguero. Comadres que siempre estaban como rifle, como bala, y todo lo amarraban a cabeza de silla, arrancábanse el moño de cuajo en menos que parpadea un perico nervioso, como no se hace con el caciquismo y el liderismo; y se apeaban los dientes montados en latón o se ponían un ojo a la Federica por cualquier futesa. Salía por pies más de un deudor, contra quien cargaban como contra Egipto sus "ingleses", parachutados siniestramente de las nubes del crédito, cantando "Traigo mi 45, con 4 peines sin mella". Amasios hidrfobos asesinaban a mansalva, en el bache de un sueño, a maridos de mal encornar. Rijosos, más que imbecilizados

en una hora de placer, con besos hasta el seso, llámabanse, no obstante a engaño y se iban lamentablemente del tinacal, porque se había hecho de su candor cera y pabilo, cobrándoles a 50 la jineteada y rulándolos en la venta de la virguería de un vírgulo ni en la lotanía localizable. A la hora de comer, exhalaban los fogones un mareante olor a pescado de ojo triste o a zapato hervido, como la guardilla de Charlot. De noche, reventaba cada nicho, de los cadáveres que demisepultos se agusanaban en él. A pesar de que la mayoría de los animales de aquella Arca nadadora, se retrasaban semestres en el pago del censo rentístico, delante del portal constantemente había de guardia de ¡hala al bardo! sarta o columna luenga y lengua larga de coches, de 100 divisas extranjeras. Muchos de estos carros, reumatismales, achacosos y semiperclusos, pero que aun se veían rechispos entre los cosméticos de su desvencijamiento y verdadera vejez, cumplían bastante bien su honorable oficio de tapamiserias y arrastrapanaderos en subasta a malletete. Venían por el enjambre de medias virtudes, que por no trabajar moderadamente de día, se escoñaban y sudaban de noche como serrando mármol, y que hacían su miel en la zumbadora colmena y se pasaban las horas colgando del espejo, de la Radio, del teléfono, de Walt Disney y del samovar; que aplicaban en secreto "el ángel" o "el ala de pollo" como en la Tele, a la parroquia, que derrapaba por ellas; nilas a veces con apariencia púdica, pero más públicas que la reina de Sabá; ojibajas, pero el respingo de cuya nariz decía en nombre de la propietaria con claridad al transeúnte, como cantadoras de anuncios de la XEW, de intrasitable temperamento: "Me ofende que no me ofendas". Pocos de estos piros, cuyas patadas acusaban el habre aguda, clavada como un hierro en las entrañas, tenían más de un palmo de camisa; y aun ese palmo sobraba a su palmito retrechero, dado lo glacial de sus costumbres y el horno que incandescente entre gambas

traían, ya que de continuo mandaban arrapiezos al bar por ricas nieves, en tanto que las santísimas mamás pegábanse rasadas de Valdespino, mascaban Adams y pipaban Phillips y panetelas. Las retepajareras, a quienes no le aunque, como a la Béiker, cundía el esquilmo, ni el buen gusto tenían de ocultarlo; y hubieran dado un cuarto al pregonero, para que por la tortilla del micrófono fonolaringase glorias y victorias de tales pendones de procesión y de profesión. No entrando por el aro de esta reclame, que costaba el oro de una dentadura de caballo, en los cajones de la basura que sacaba el mucamaje de medio pelo al pasillo, para que la portería los vaciara en el tanque del servicio urbano de desescombros, cuidaban de visibilizar los cascotes de las botellas de sidra de Huejotzingo degolladas y desgolladas, y las latas de macarela y chipirón abiertas en canal de aquel centro de coeducación, y que sus matriculados consumían porque se las fiaba un abarrotero galaico del cantón más próximo, al que la petardista clientela forzara al volatín pendulando de una viga, más quebrado que el Tesoro de la Federación. Si alguna pelatronchos, que le caía de la repatada hasta a quien la parió, estrenaba un impermeable de papel de arroz o de celofán, giraba sólo visitas para darse vuelo, aunque se le viera el arpa; sacando la prenda a la ansiedad y a la vergüenza públicas, entre el recital de versos de sus caderas, se echaba con ella a la calle a hacer el sereno, en cuanto caían 4 meos de pajarete, para que a sus relaciones se les enchuecara el ojo y rabiases viendo engabardinado al mascarón. Las dueñas quintañosas, de resortera lacia, gallos ya muy jugados, con un olor de Morgue que se pegaba al pelo, eran las que se ponían más chocantes y se daban más pomada; las más extremistas en su flato y en su suntuario fachendeo descacharral. Hacían carnestoltas con sus nietos disfrazándolos paisanamente de pericos y rizándolos como perros de lanas. Ellas mismas no iban al mercado,

como no fuese vestidas de pontifical y rifando rodancha hechas un brazo marítimo, y adornadas con candelitas de hojalata y luces vidrieras, como el altar mayor de la pagoda matriz de Loyola, aunque no hubiera en S. Cosme para tales candeleros ni intención de tanteada. Indemnizábanse, sin duda, así de su frustrada carrera de odaliscas, y de los amorroneos que se pegaban en artesas y fregaderos. Eran, en fin, las que más crema de bítter chorreaban por las esquinas comisurales de la boca, y más despotriques y destripes decían de las restantes vecindonas, llamando furcias rinconeras a las que habitaban cuartos interiores sin ojo de buey a la calle, y balconeras a las que gozaban de escaparate y de palco en que poder exponer pechugas, lucir el figurín y darle a ensumar la bufaleta al panoramista espectador del arroyo.

Nuevas Furias Démoniacas, al Despeine.-En semejante campamento kurdo, y fazenda baco-vaquera, tabaquera y venusta de Manaos, la virginidad de la Paráclita habría bebido más puya moñina, más rehilete buclado y más cinta de estoque vainal, que una ternera de leche en una capea matraca. Con que yo, que no era ninguna Inmácula de Murillo, absuélvome de decir cómo saqué de salmuerada la irrita gémula, de tan desatentado tentadero. En la corrida de S. Fermín no echan más lumbre las lanzas de Spínola; ni en Otumba copuló más el sable castellano, al cerrar contra la plica indiana, para violarle todos los sellos ¡válgame nuestro Amo y Amor Diosito! En cada madriguera de aquella Francia de departamentos y de blague, había un titipuchal de rapazuelas lechigadas, por desbravar a serretazos y a chicotazos; pericos podos o curdas, de pico de acero bonderizado y supremizado; gatos feles, negrillaones y encapillados como estudiantes de teología; chuchos con la muserola al viento, el rabo a toda asta, el

arillo o zarcillo al rojo y la pierna a punto de alzar y exponer la sagrada Forma. Los mayores de nuestro tabuco (patrón y patrona) rara vez no estaban "cuetes" y cociendo la cruda: a muchas penas, copas llenas; a penas pocas, llenas copas; si el pulquete vuelve loco, no le entres poco; y a ver de qué cuero salen más correas. Mi madre entregaba suelos en los separos que abrigaban gente limpia, que apenas si alcanzaban allí el número de justos, que habrían escatado a Sodoma, y que no podían hacer lo mismo con tan inclorurado mendero de zapirones. Y cuando los bellacuelos de mi quinta u otros más talluditos pero por el estilacho, aunque con los mismos grados, gramos o granos de vergüenza, es decir con ninguno, si bien había tal cual que era rechévere, se cercioraban primero de que me estaba haciendo escabeche el saco, porque la vieja ibis egiptóloga rascaba ladrillo con la almohaza de su muñon, y su arrimado de estas películas fabricaba jugo de esposa de buey, de un albor neviode un albor virgen, de Purísima, hidraulizando cerusa y blanquete y revolviéndolos en una lata de petréleo a pulso de escoba por el rumbo de Doctores, ya tenía yo 6 saltimbanquis, mas atravesaos que ojo de lagarto, trapeciando, los polvorillas, de patotas en mi cuevo; o al hilo de mis ballestas, terraplenándome el huacal, haciéndome o invitándome a que les hicieses por un tomín rigurosos fricasés de almendrilla, pavorecedoras masajadas y abyecciones que revolvían la bilis: anulares, faciales, penecas (del pene) y pelvianas, Como si llevase la P en la frente, me habían tomado aquellos golfines por su bicicleta; y no se cansaban de manubriarme y de darle sofocadamente al pedal, en cuanto empernaban el sillín. Era mujer deshecha antes que derecha; y no quedaba en mis 4 orientes fenestración, que no hubiesen lavativado una gruesa de jeringas. Empezaba para mí a no ser la existencia más que un fotingayo y un fotingamiento; un ludibrio de bielas, émbolos, válvu-

las y pistones, casi automático. En alguno de aquellos maniseros changuitos, que apenas valían un maní, y que ya me distorcían ya me cordonaban de risa ovárica, disputándose ser cada uno mi solo ángel, la palma de mi caída la., consistía toda su maquinaria viriloide y genesial, no más en 2 cañamones y una cerilla. La mayoría de estos balines estaban sin descapsular; y limitábase su piquete a frotarme febriles el rabanito por mis incipientes bigotes de soldadera bisoña. Raro era el que no pamplineaba, simulando mandanguísticamente quedar pasmado y varado en mis arenas, con los ojos a la clara de huevo o al claro de luna. Cuando escampaban con los tirolilos en el hipotálamo, la vesícula en la bóveda palatina y la burjaca de las hormonas en un arrugón y en un borrón, se presentaba el procurador de la finca y cobrador de la renta, al que debíamos el momio de no pagar casa, encadilladas con todos nuestros tarecos en el chiscón -antigua leñera- de la portería; por lo que se me dejaba sola con el Don u Odilón Redón. Era este Din un rabino o Isacar de logia, cuadrilpotente, de cara de pambazo y chichonuda como un plato de salchicas; pero un tío de 3 efes (feo, fuerte, formal), con más barbas que un pino, unos perendengues como la copa de un pino y con un pino también como 3er. sustentáculo de sus talmúdica fe, de destructor de templos como caracolas de Salomón y de cazador de jilgueros con dinamita. "Hé ahí tu cuelga" me señalaba para vermut.- A ver qué tanto de amor me tienes; qué tan grande es la gratitud de que hacia mi generosidad estás estallando". Y ya las cosas se habían puesto serias, de color de hormiga, cn este almacén de piñas Laffite y gallo piñonero de campanar, hecho a gálibo. Tentaba terreno el Neftalí, ofreciéndome una bolsita de bomboncillo baratón, del cocinado a base de cacahuate e higo por chocolateros merdellones y confiteros de encrucijada. Apestillaba luego D. Susanito con cuidado la encortinada cristalera de la subportería, para operar

enteramente y yo lo mismo con absoluta tranquilidad y sin dejarnos robar cámara. Pero, a continuación era cuando llegaba lo óptimo. Sentado el bipié en un caballete de costura rastreada, se aflojaba el talego, no de las onzas, sino el odre lleno de tripas flotantes en que bogaba al andar. Cogiéndome enseguida por los pinreles, me suspendía en el aire boca abajo como a un conejo en capilla (!ni a quien irle!); y me estrechaba paternalmente el verdugo contra su corazón amante y en franca delicuescencia. La desarquitecturación que a estas mimo-memeces seguía, era una obra de arte barroco y de vicio greco-romano monstruosa y de un éxito de alarido. Cargándome perni-bendida y espatarral sobre sus hombros, me sumergía hocicando y sin persignada previa la trompa en la abisalidad de mi crucero, pniendo fenomenológicamente su orejón entre cláudulos; al propio tiempo que en la insondable sima de su perversidad enterraba a cuerazos la tarugada de mi jeta pueril. Un grueso manajo de cerdas -el de su brocha en babas y en aceite- barríame como mecánica escoba el bajo perineo, ahora como España en el rugido de Falange; y me hacía subir el arrobo en flecha por el cañón de la espalda hasta lo más alto de la abatida torronga. Sentía como si la reemplumada bicha del escudo de México se abriese paso undívaga a través de mis brezoz; me lo desgajara paradójica, tajantemente y de reiz; y se empingorotase a tubazos a contramarcha, zapando y cabeceando testaférrea, dibujándome arabescos y eses peritoneales por toda esta región. Ya en el púlpito, de roquete y hasta la gola, mi predicador pedical, se entregaba a verdaderos primores de meticulosa aguja y concienzuda elocuencia. Otras veces -porque trabajaba todas las líneas- el amago ofensivo del maniobrero genioide, tenía lugar desbocarrándose desquijaral a silbatazos, a chifletazos, en la reñida regata y en la siega con hoz soviét de mi verde milpa; o injertándome la parpaleta lungarna, o a todo lo largo del sensible

rosario vertebral, royéndomelo grano a grano y sacudiéndome con almádana improvisa manganazos desnucadores, que me hacían subir bolas de fuego y un juego entero de pim-pong a la garganta. Interin, mi papacito -imponíame él que lo llamara así- me extraía a barrena hasta el último roscón entérico, o me hacía bombando con trigémimo chiflón descender la tapioca cerebral hasta su laringa, él se deshebraba y se hacía también escu-rimbre por la quintupla estigmación, como S. Francho bendito. Y mientras me estacaba y deba garrote en el madero de ignomimnia con el mentón y la mano infame, con la noble me lavaba cara y ojos con un goma, latex o glutena de pegar timbres, que tenía todas las trazas de seso derretido, o de deshilado y destilado crémor tártaro de su riñonada frita. Cuando el jijo de la Mala "Canchonda" me tenía ennatillada y ensopada, hecho unas gachas el canelón con el raquis en serrín, y en un desgreño y saponosidad totototales, me acomodaba en sus rodillas y me paseaba con la suya la faz eccehoma veronicándola. Sin perjuicio de contrastacar y escupirme en la boca lo que rastrillara en mi bodegón su también martirizada y exanguosa efigie nazarena, diciéndome: "-Se vuela en tu birlocho cmo bizcocho, mejor que en avioneta. Sorbe yemas mías a gargallo comulga con mi chicloso y con el tuyo miscuos a la vainilla. Te probará como Milky Way. Esto te enrizará el plumaje y te hará varona. Volanteará y falbalará tu lorito de unos látigos de gendarme y de mostachón de sinagoga, en lugar de la gramilla y y el telo de entorchado que lo cespeda hoy, y de la pinceladita de verde musgo y seda torzal, que tímidamente ahora te lo penumbra".

Hambre de Tuétano Vivo, Artista Animalista.- Una capiscola de la magia verde y doctora hermes-trimegista en ocultismos, fue la que más técnicamente talló alhaja que yo iba saliendo, chaflanando no pocas de mis esquinas y acabándome de desindiar como a punta de rebenque

de encomendero. Tengo a diamantista tan polente por mi alfabetizadora maestrilabia. Escama a escamilla, en las clases de gimnasia sueca y nudismo hasta el zueco que me dio, fueme descascarando de cascarilla los ojos pacientemente y destapando mi tapamiento sencorial casi hermético. "-Eres un quinto, una chamula sin descaspar- solía sermonearmen;- una bertolda, paleta o cateta, de las que para S. Isidro estercoran Madrid. Aunque tu trote bien anuncia que te trabajan ya a todo volumen los ovarios; y se te extiende bajo la barba una confortable región, como para echarse en ella a dormir y quedarse a vivir, tomando en lo más sérico de sus declives una torre. Y sin cobrarte ni en risa la novatada, como se hace con los "perros" de Arquitectura, he de enseñarte la instrucción militar; hacerte ganar la borla doble en arte y labra sexólogas y pulir como una gema a la bruta de Atzacapotzalco, que tú eres. La impiadosa guerra del vivir exige que la veteranía adiestre a los bisoños: les desodore axila y pezuña, disipando las auras de establo que circulan por ahí, al hilo de esos corredores. Has de salir de mis manos apetitosa, como una quesadilla sintronizada (pavo, jamón, kraft, aguacate). He de mandar bajar a tu manga perdida el triple estrellazo de los capitántontos. Te he de desmamar del morrión; y desnurigar de la nariquera y la cabeza.& !Fuera anillas, que empollan bocios! !Que fume ronزال y cardiole pesebre el Nuncio! De este mundo se lleva una las buenas panzadas que se pegó, cara al suelo o al vuelo. Capítulo 3o., versículo 4o del Levítico". Como equipera de pentatlón universitario y preparatoria piloto, si que como entrenadora de púgiles de la denudación, no tenía la formidable experta precio. Sabía como un padrón de la Iglesia leer con el dátil textiles textos, en la Facultad cosmética y quirugo-plástica, y hacer como una institutora y alta graduada de Corinto, deportiva y miliciana la belleza; crear centros de interés pedagógico, alfabetiales. Oraculando extravagante, verbigracia, que seso

y sexo es binaria ecu-rotación, que se resuelve en la misma gonorrea infecciosa. "-Amontonémonos -aiebat mólliter-: que todo lo demás es cacaoterapia; coco, que, al comerlo, cambia de palo sexual, en las 2 sílabas del vocablo". Distingúiese Maud, entre las tributarias del vampiro-pulpo, arrendador del "Nochistongo", bazar de la caridad mensual-rentoya, al que ni Dios pegaba fuego por gomovrítico, ni demolía un terremoto por sus 10 cátedras sancti o sanchi-espíritas contra natura. Trató mi maestra en el arte y oficio de la jacarandina, de alertarme lebrera e inculcarme -colocarme en la 2a.tecla de ese drolo piano- la orden del día de que me precaviese contra incordios y vecordias de amor de hombre. "-A este vergoso beigante -estilo de su catequesis- ya tengo el tipo de un gladiolo, ya sea más feo que un camarón tostao, que un cura en calzoncillos o que un tiro de mierda, hemos de tomarlo como a un parral, que hubiésemos heredado en el parrandero Jerez, para vendimiarlo tiopepuda y macharnudamente; como a un rancho en la Huasteca, bien veracruzana, bien potosina, que hay que poner en inventario y a beneficio, culturándolo con ingeniera jurispericia y sobrestanta ímpero-yuricia. Se ha de supinar en u y en um o mu al supermán y hacerlo soupe, con bosques de pelo en pechuga en nuestro arresto y océanos de ovario en la bragadura. Con permisito. Las pretensas o presuntas féminas débiles sudamos hierro colado; cortamos cristal de roca con la mirada de segueta y de bisturí. Y ¡vaya! que nos autosufficimus. Aviso a patos: a mí me hace más feliz un perro sin Dios, que un hache (hombre) o hacha con él, o como amo y jinete. Me echo la diablimundia a la carne y las almohadillas de la grupera. Y el que venga detrás, que arree, como si fuera a casarse sobre uná alfombra de barras de plato, o a caballo de un alazán con herraduras de la propia metálica nobleza. Que no soy becada más que de seminario. ¿Oíslo? "Me desmañanaba mi cantora alondra

transradiando inalámbricamente a mi hambre en la portera, la telegrafista del cuento, indiscontinuos mensajes desde su cubil; a cuyos abismos me atraía la pollera gabilana, imantándome con el pretexto de subirle caramella, fumistería emboquillable y cocteles como mantones de Manila, del bar. Ya en su gerifáltico garrón el polluelo, que tampoco tenía la vergüenza en casa -siempre estaba de visita- no adolecía falto de alpiste. Dábame, como a matriculada -más esto último, que lo otro- un curso intestinoide de rítmica gustavo-adolfa y castelgandolfa regolfa, hasta escupir rojo profesora y discípula. Esperábame prono-decúbita en la pura cue-rambre; y con arrumacos en rosca me inducía con facilidad a que me descamisara a lo 93 sansculótico; y nazari- tamente sin tapaculos a lo bañista de Miami Beach, arrastrándome a que me meciera en la hamaca de sus brazos, de los que no hay que decir que había resbalado la sudadera también. El boxeo y bojeo subsiguientes consistían, con sacudones integralista de venas y de pulsos, en todo el lirón o la lira de atletismos eróticos y ginecológicos, que practicados con un galán pu- diente y buen moliente, desembocan fluviales en la obstetricia: huachapeo y fricazas de quina barbera desopilantes; rasca-que rascas, que nos alzaban chipotes en el tozal y volatilizaban en lumbre el ramillete entero de los reóforos; restregones de lavandería chino- rri, en que nos desmantecábamos saponificadas y rebasan- do una y otra botella espuma de champán; chirrionas lisadas de afilador, que llama al evirazgo de gusto con chiflido de capador; madejamen, imbroglio y entre- cruces del ramaje y las lianas de nuestros jóvenes troncos, con tomatero revoltillo y entre roncas y bufa- das capaces de enderezar un saxofón. Todo ello distur- bioso, septemcenagada, enajenante, demencial, manicomial multifamiliaresco, remolinador de pulverie e intralias cosidas a tiros; pues ninguna de las 2 nos parábamos en poquiterías y pichicaterías cicateras. Con la bayeta

de su cabellera fosfórica, que era un rallo, sacaba, más que lustre, queso en cinta a la cara anterior de mis chancas. Y con lametones de pretendiente perruno-burocrático, y chupetones de enchufista siempre asedgado en uno y otro polo de corriente del signo más, convertía en rubras grosellas las pálidas frambuesas de mis pechos, manantías de chordón; y haciendo de cada uno de ellos un Haste de 17 joyas. Con mis berenicias guedejas, previamente sampunadas, fluidábase mi galantuoma las columnas basilicales de duro prófido del gran templo de Isis, de una blancura paria, de ala icaria, y de una parafinada suavidad de lácteolenocinio. De mi calicata omnilateral y sus desmigues, le venían al pez podrido de 14 lengua los dislates a borbotones: "-Esto es la locura. Ahora me sabes a mango; ahora, a ananás; ahora a mazapán de Soto; ahora, a alcaucil; ahora a colifleury con bechamel; ahora, a tocín del cielo. Estás pichú canela; como para tomarse una un kúmel en tu zapato. Sírvemelo, chata. Pero, me sabrá aún más bonito en tu piquirín. Todo lo que no es extravertirse en topillos, me da gómito, es cosa de gémito". Y me resoplaba este azufre, comiéndoseme la naringa, mascándome encía al rojo, mondándome el barboquejo, bebiéndome hígado, sifonándome el corazón, hechos una estricta sinalefa el par. Mientras que rejona y rajona, me hacía con esta ansiedad de soba y de tientas, materialmente a pedazos el acordeón del traste. Tenía un gato de Angora, que era un Kemal Ataturk, más negro que un demonio, y tan cazador que, enseñándole el conejo, no había que mandarle "!Tira!"; a quien adoctrinara en la intimidad en asignaturas lambiscónicas, como para hacer oposición a una secretaria de Estado, o a un empleo retribuido en dóls. de la Unesco. Corrales, los de su interior pictóricom en que le ordenaba verificar sábado cada día, y para lo que no los había feriados y eran fastos todos; engolosinando al miz como míster, con terroncitos de azúcar, que chuli-

llamente se abrochaba entre labio y labio de la herida caudal, montándoselos al ojete sin vidrio de la inmaterial oficina. Lo que urgía al sayón a victimarla inmisericorde; a enfurcarle, bien instructo la garba como parvada de mies y como un haz de centeno; y empalarla como por sentencia. Preparaba a su cómplice a la colusión del barreminaje de fondos, acostándoselo entre los senos tendrales y pretales, atusándole el bigote de mandarín, mordicándole la chatez también celeste y azteca del ídolo hindú, buscándole las cosquillas más recónditas de su reir amarilloso; ortigándolo y provocándole en cada cuenta del rosario emotivo rampas y descargas fulmíneas de electricidad y lubricidad atómicas, que le destrencillaban al dichoso micho la nervación, y hacían irradiar agujas de sobrehilar sábanas a su alfiletero de alta costura, entre saltos de trucha epiléptica y rebufos abracadábricos de siroco. Como la bestia era, por el tamaño y lo que se enfieraba en el azuzo, casi un tigre javanés, nadie puede imaginar los matches, en que no handicapaba a su contrincante Maud; y la horrisonancia de maullos con que orquestaba la función la hiperestesiada libido del alzaprimado monstruo, cuando a fuerza de sobaja, ronrones, mimenza y cariocas, lograba ella que la engrapase como con armellas, en un silogismo de 3 docenas de ganchos, se le chapara como triplay al surco y se hiciese una masa y un paquete de zarzas y cables con su gordura. Después de mayar en ya restirados, ya anchoados bucles, como si lo desollaran verdugamente y lo parrillaran o escaldaran como a una langosta vivo, y hacer jugar la dardania lengua de fuego que como un ictus vibraba el arco de destrunfe de sus vértebras, rotas ellas pronto por la explosión del disparo y emisión icorosa, el incubo se le aplastaba encima a la súcuba, como una cesta de huevos catapultada contra una losa; quedaba espachurrado y hecho un pastillo, como fulgurado por un ataque apoplético; merso en la postración y el desmi-

gue de un sueño de mampostería, en que cielos y tierra trasponíanse y restaban solemnemente silencios, 'en honor a la muerte y resurrección de minutos más divinas.

Bacanales de Vacones en "Gomurria". !Arda el Hacha!- Maud, en plata de Tasco y de duro Amadeo, se llamaba Matilde. Y la santa calicanta insistía en que a lo yanqui, que hace rico, la denominara yo Mat, Mathy y Mau-Mau; o Hilde e Hilda, a lo teutón-tontón. !Había para escoger tantito, en flor de maullos sobre tejas! Era mi mátalas callando stewardess o aeromoza en los liners de alto bordo de una dinamitalbe ladronesca archijesusa de aviación -la interetherian "Airgüeys" (!guay. güeys, que me caigo!)-. Habíaales proporcionado la cambita cierto míster laboral, muy antisalda, especie de torta de paa ante Mosadeg, a quien ni la tuba del Juicio Final movía un ojo, de nombre poco más o menos de Cókeril; potentudo potentado de la Colonia Roma, con music-hall, capilla, bar y alberca o tanque de natación, más Zoo, en casa; sujeto de quien Matty fue objeto en forma de aborrición de aburrición escriturero-chequera, y que se emborrachaba como un chófer, bebiéndoles el whisky al limón y al alimón a su adjunta y a su conjunta, en el tubo de la risa, como un san Sático, patrón de Beziars, y como un Tudor. Cierta tarde, mistress Coke sorprendió al fabiano cónyuge, tipo pintoresco en su tory respetabilidad como un curial de la Rota con taberna en Mesón de Paredes; lo enchampoiba cantándoos- hecho un mármol y un Arco de Mármol de congelación, más marmífero que Anthony Eden, entre las paralelas de sus secretaria; entiéndase ofendiendo a su côtelette del Jambón-Yorkshire, barrado estrelleramente con la otra copilota del "Scotch", cratera de aurífica obsidiana, en que libando filósofo hacía la abejita, sin contar con la reina del panal, que gastaba unos humos de Indian Empress. Y esta Majestad lesa, sin un misericorde "!Dios te cuide!", puso a la desfa-

chatada Hebe, que lo mismo daba al ler.transitorio la derecha que el revés, de patitas en la dura madre terráqueo-berráquea, cuya pachorra el tamborazo como un Chimborazo no alteró lo más mínimo. !Tiene de alambrón el textil néurico!. Pero, a la "mises" le supo a cuerno la braganzada. La herida de su orgullo lagrimó escabeche. Le usurpaban a Albión el juro de su imperio entrelíquido. Y esa croqueta no la engargala un avestruz o cascar de plumoide sexo y seso. Por lo demás, era aquélla una distracción insalpimente, ya que el desaxiado Mr. Carbón de Coq no gustaba en demasía prenderse al cogajo labial, sin metilarlo, un acónito de colasas que remasticaron dientes de burro mecapalero; y fumarse el dedo gordo del pie de flamencas con más mala sombra que un campanario. Con quien shakespeareariamente, y con cara de vidrio plano ingentísima, corría el muy pipa toros, era con un Erebo de efbos y mancebos lampiños como Febos. Por su fama de boccacciano recrudo, libertino Casanova y superdiferenciado hormonal anormal, había tenido que dejar episcopales mitras en el Cable, la transradio y el Transrail. Pero, al hereje, fresco como una margarita, no lo apeaban de su tema excomuniones: "Las frutas de género masculino (melón, melocotón, membrillo, plátano, mango), para comerlas de día; las de género femenino (pera, ciruela, papaya), por la noche, para no verlas". El Chamizohotel del barrio heleno-latino residencial y los cachondos courts entre goteras de las lomudas lomas, honrábanlo frecuencias de asiduos de cara no tirable al muladar por no ensuciarlo y que eran una almorrana y un pujo de asqueantes. A saber: tan espectable gentecilla, como toreros del acreedor, tientistas de guitarra sorda pero con mucho madroño, baladrantes de la ladra líricopolítia o sindical más perrunas, chuletillos chaflaneros y playeros del gremio de abatanar adoquín y aplanar calle, negrillaños retintos sí que repintos como un telón, futboluscos de pata de tortilla, recitancia

radiofónica de máquina Singerman, coquetas o croquetas y cocotas del Audio y el Vídeo y la imbecilidad sonorizada del estadio de Sonora, piaholeros del toque y cerciórese que nada es postizo, y toda especie de tripa reversa freudiana y un Marañón de imbricados en el complejo de Edipo, la obsesividad psico-analítica y otras pisco o pascuo-analidades del subconsciente. Con este omnimiscuo ambigú, al que mareaba el olor a tocino frito de la honradez, organizaba el English convivialidades vitelias, petronias chapuzas, cuadros correggios en vivo y al natura, superespectaculares demostraciones del más picudo douglass-wildismo, en que el mutuo ordeño hacía hasta becerril y a topetones. Los palomos chequers azul pizarra. partícipes en tales desvaríos y aberrancias inglo-englías, enmarrahados con kimonos sedenos en que campeaban pintarrajos de dragonerías ahogunas, besábanse en la violeta de los ojos oblicuoides, sombreads de kohl; se regalaban unos a otros clásicos marbetes de ignominia, a cual más revulsivo: como Proust, Benavente, Rimbaud, De Briés, Leonardo, Angel Miguel, Retana, Alcibiades, Koska, Pichupichito; y otros no menos irrepetibles y desopilantes, que demostraban que la tragedia del cisne del Avón baja de la mezquita del Betis. Había noches, en que la heria de ambivalentes nuliválidos tricliniaban resopantes en colchones de flores frescas como sus costumbres, y en tapices de yerbas de olor, más verdolagos que los costumes de lagarto en que se embutían. En el supuesto aniversario de la raptación de las romanas por los sabinos, para devolver por sol a Numa lo que él se permitiera por águila, los hombres-hembras de amor simularon una saturnal en Bayas, en que los cinturillas salpiconeábanse cokerilmente los empolvados cabellos con pulverizadores llenos de los liquidámbaros de Oriente de mayor raricie; reventándose danzones y rhum-rumbas, entre nubes de sahumeros arábigos; y dñándose, disfrazados de ángeles, conciertos

de banjo y vihuela a su bajo vientre. Las orgías de socrático amor, y banastas uruguayas de 4 ases y 3 comodines, en que eróticos cristos se endemoniaban y asalvajaban en cruces beluales, cuando la mina estaba cargada de grisú en concentración explosiva, coronábanlas siempre derribos de estatuas y rotura de bibelotes, black-outs y destroza de foquetes del alumbrado entre fracaso de lacas y de fayenzas; más bandurrias, vitrinas y baccarat hechos pedazos, entre los cates y moquetes que mutuamente se abrochaban. La eventual intrmisió de mordelonería y radiopatrulleros en el alioli, amenazando cortarlo, conjurábala, como hisopazo bendito un pendemonium, el consuescente azulejo de 50 mongos, que tenía la virtud de despejar mágicamente a pura galleta y como a golpe de conejo el barullo; restableciendo la respetabilidad y metiéndolo conservadora y morigeradamente todo en plaza; pacándoselas imbatibles del Orden, hilando su belfo babilla de ésta: "Con nosotros se hacen sus Senorías Ilustrísimas una alfombra". Mistress Coque d'Œuf, de media espalda o perfil a este relajo babilónico, se indemnizaba de estilo, consecuentando tales premisas de cuadros y pinacoteca del Sodoma, con busca y rebusco faónicos de compensaciones por rumbos inciertos, para contrabatar los exasperados esplines de sus cantaridad pechina y su lamentoso mugido de vaco insatisfecha por no ir bien ordeñada. Ingeniosidades de esta Sevigné, a las que no eran extraños un galgo de Kazán y un poney de príncipe de Gales, último al que mantenía con pudding, kikos, almendras de Alcoy y mantecaos de fresa; rizaba con tenacilla las orines, partía a peine la raya y ponía lacitos y quiquís en la mimada cola de paón, orlada con cintillos de diamantes. El Gran Duque revolucionario ruso, pseudonimado como el fundador del bolchevismo, y tan marxista elusivo de anarcóideos y folletón como él, medía 1 metro de alzada largo, y casi 2 de esta dimensión 2a. Aunque más braguetón que Coleoni, el de los

30 mil pares de coglioni, vestía pelo de pichoncito no destetado aún, y era eslavo blanco como una nevada en Murmansk. En las venúsicas lides, a la seda de su hocico no le faltaba más que hablar; romper en un bla-bla-bla de "Señores Diputados etc.", para ser más facundo que Kerenski y meterse en la petaca una Duma. El putigón patagónico o pati-agónico de Maud se hacía lenguas del rasputinismo del pope, que a fiarse de quien lo abonaba, era riguroso en la ofensiva y el castigo de las masas cárneas, como un cosaco del Don, como un nagaiko de las guardias sayonas del zar. Pueda que la ultracuidante y perfunctoria Hitlergarda hubiera estado también lerele media jornada a todo tirar por el mantecón impoluto y embarrada en sus vodkas; ya que era una ortodoxa santo-sinodal en lo gozadora animálica, con más dogma e idioma que una educanda de Trinity College; ingenua esta menina como el vino de Panadés, que ni fa mal ni fa res; de extrema tremación eriza, mi Hitlerga, y con relinchos y pechugazos padre, de frisona o percherona yegua reproductiva en la percha y en frisanza a todo volumen, en sus retrepos. Había extenuado esta Mau-Mau hasta la hilaza a un monomio de la talla de un escocés y musculación Neanderthal; y cavernádole al cavernario galíndico los bronquios, haciendo vida semi-marital con él, subiéndosele al árbol de la ciencia noche y día, y enfurismando continuamente su sensorio con un ingenio agudo como la punta de diamante de un taladro. Calzaba el antropoide quijada de infante hispano-hapsburgo-loreno y patilla bursaria de rudo o crudo de Wall Street; y arbolada unos brazos lanudos, que le rizaban la piel en la nuca, en los abrazos, a mi jefa; del mismo modo que la escalofriaba inauditamente el ahuate o vello que al escalamoños la algodónaba las piernas calonjas, a la vez que el plumero caudal y de renes como globos de fluor del cuadrumano. La changa corrupia, presta siempre al batis-tazo de su férrea virga potens, y al golpe de Estado

sorpresivo o técnico, como sus homónimos árcades, estaba a cualquier hora en actitud de "¡Presenten armas!" y con el velón de Lucena lumbroso a punto de lagrimar cera, ahogado de gases el gollete como una Magnum de champán. Hasta que el pobre Tarzán jubilado, espichó de deshambrido. !R.I.P. el héroe de Burroughs! Yerbateaba actualmente Maud sola. Había matado a desprecios a su padre anciano, por no echarle de comer, mientras tiraba a sus gatos anguila y flan, y a sus perros langosta y brzo de gitano; y escarnecía a sus canas, llamándole "carajo güeño". Enterrara igualmente a su madre, desarticulándola en más fichas o piezas que un dominó a golpizas y patizas, y ahogándola en crasicies de fregadero y de lavadero. Cuando el angoro-angolo de marras ya mero anuncia suspicioso con el tenebral rajido de su ronquido, que, en el vuelco de sus endocrinia y de sus vasos secretores, ha alcanzado el 7o. cielo de mahometana voluptuosidad, y se halla hasta las orejas hundido anibalescamente animalesco en las delicias de Capua, noticia que le viene a la medio interfecta infecta por las magnetizadas uñas del morrongo, y por la presión con que su rabo y su rábano se le sepultan en la canal de Ansó o en la sima carlaica de Iguzquiza, y lo feneciente que la tiene el verdugo toda a tubazos, ella le pasa el peina dactilar al fructifruyente por el arqueado fichero y las tablas de la ley de atrás, forzando hasta el límite la resortera del disparador, para que el pomo de esencias tropicales se desbarba íntegro y dé hasta la última gota de caldiño de su Four Roses. !Una divinidad!

Destorrongantes Osculos.- Dónde tengo la torronga (torre o cabeza de ratón escampavías-urinarias) que Vargas lo averigüe, si potest! Válgame el divinísimo Chucho sacramentado! Me la quemé y se me quedó calva y se me puso negra, como a los cerillos, en la rasca; encendiéndome y trozando como bala trazadora, en la mili del pedal, chofle de ganso. E ignoro si resta aún rastro

del mero mixto o fósforo de Cascante, después de arruinar tanta lija con que se descascó. Me descupulé en la cópula; y ahora ¡a copas! Besando cervicalmente y en la nuca cuando amaba, o simplemente me aplacia, embreada de dulzor al estirar el cuello como pato que en la resbaladilla de los pudores se engarganta un mamey, derribéme desde los cimientos hasta el pináculo. Ni gotarredona de duda resmanece que, con la flor de 4 mil follas que me prendí al pelo, mi sino ineluctable era parar en lo que se llama una Dolfus o golfa: golfo y gorga o gúrgite de sexo y abreviatura y miniatura o sigla de seso. Especie de Seno Mexicano, enconchador de perla y nácares, que nortazos incompasivos inflacionan y revuelven, desvaretan y desbaratan, hasta que no queda de él cenizas bajo las banderas de su celofán. Cada noche me embruja más este dormir a 4 palos; y el semi-vivir a la gandaya y a la flor del berro. Llevo mi colon almirante en la rabadilla y rabio por descubrir y rescatar perlote, rumbando en mi nave pirata, sin otro piloto, ni capitán, que mis greñas en rebato. Aproo en la novedad, que es la que radioactiva el chipirón y el minchirón gelatinados; y aporta taquicardia frenética con empuñaduras robustas a un ojo y un corte de hacha, cada hora al estreno de nueva comedia. En su cerusa patinaré como en los biseles de Bafin o por ahí, hasta que me desbisagre entera y me bailen las 48 locas del dominó en el entierro de su carne y en la mortaja de su piel. Austros y bóreas revuélcanme furo y desferroviariamente en sus torbellinos. Mi más fascinante aventura en este cambiar cerrado de caprichos y polvorar en cada ágape nuevo fresón. En despampanal merienda, sirvo a la ansiedad de los hocicos los arrumacos de mona de mi labia pictural y de mis bigotillos tintóreos: bien en los clavados de tritónida, con que un joven nadador se tira de agallas a mi piscina o a mi pescuez, entrando en rosca a mi roscón como una armella; ya chafado o en apachurre y remachada bajo

su presura; ya a hilo de chiflete mirlado, como en la degustación de caliente cocoa, líquidos ámbares, batidillo de cactel y caldo prior; unas vegadas, retorsos -los hurgos de dicha-horadantes, machimbarrenos, profundi-instilados como la pena en un De Profundis, y con la rebaba con que se deshilade gusto, perforado, el metal bajo la acción excavante de los taladros eléctricos; en otra ocasiones, a trompa deshecha en jabón y resaca, con encías y piñón al buten de morcilla; bien, turronado jijonudamente y melazado, el ramilletito de muestas muecas, entre marejadas de almíbar, hinchazando el bello a lo vaca, arrugándolo a lo anus de pollo, contrayendo y destensando el cauchú, aceitándote como un hule, imitando rejuegos de émbolo con la escarlata como un merengue y con esos derrumbes de cimbras fulmíneos, en que se te va a tierra, catastrófica, toda la balumba de vigamias cerebro-espinacas más que espinales. En fin, ahí no rigen los 10 mandamientos de la ley de Dios. !Que los springfieldicen por el Montecuculi! Había tal cual rudo del ring, crudo de toda cruda o duro de cocer de las guerras de Corea, con los testes bien rayados, que correspondía a mis dones, ofreciéndome los suyos a cuchillo, rajándome tronco y fundamentos y trocando en astillas y polvo de pinolo la labrada finura de mi caoba en el "Nochistongo"; dejándome sin huelgo, incluso para decir a cualquiera de mis falderillos "Te hablan". Pero, quien me editaba más en pasta la osculación, y más redondos y plenilunarios acuñábame y acoñabame los besos, subiendo por encima de 100 la térmica de mis secreciones, era mi consentida manita Maud, a la que yo ahora gatescamente llamaba "!Miai!", a cambio de denominarme ella su "petarrilla"; y quien me había tomado de nana, para que la ayudase a criar a mis pechitos florales y frutales ya gordales y prestales, para orgasmo de mamarras y tetones, al Han islandés bancalarío angolón; y con el film o fin, de asegurarme diurna y nocheramente

mediante Dios o póliza entre sus rodillas y a su pons-trémuli, cuando no me la arrebatava por los buenos aires el clíper (!lástima de aerobomba o de cañón an-tiaéreo!). La plumi-angelical criatura jugaba siempre fuerte a la carta del fruir, y tenía por los dedos todas las mecanografías y gramálogos del acoplamiento, hasta las medallas en que, como el Pisanelo, hacía hablar a los animales; y me enseñaba de pe a pa su praxis mirabilísima, y sus plásticas y alpinismos. Un rabo de lagartija reciso no latigüea ondulatorio y contorsional en sus crispaturas, como la silbante verdasca de su concupiscible irascibilizado. Cuando en la espasmodización llegaba al clímax y al gaudiucto de la arcadura mayor, al salto mortal entreguístico hasta del pis de la mísera almeja, se le engordaban como oñones o cebollas los ojos y le blanqueaban como jícaras y como jícamas. Su talle culebro vibraba con vecorde precordia, en armonías terrestres y arrastradas de jazz-band, y de un desconcierto de fábula, del ler. día fabril del cosmos, antes de la invención de las cerraduras. Quiero decir, que parecíase a aquel molondro estilita, que olido por la zorra con penetración que lo caló hasta el seso, lo encontró sinarca perfectísimo, porque no filosofaba y fenomenologizaba más que indiltheyano-barbarescamente con los ovarios. Hincapedaleaba, al hacer de mí la imagen y la galbanoplastia que ella era toda, en paradojalizar con abracadabranças cagliostro-calostras tan peregrinas, que dieran grima a un perro pintado, y que chocaban hurricano-sonantes como címbalos unas con otras. Afirmaba que lo feminal es aprestar el búcaro, en que se ha de deshojar el descalzocin de la otra acera; el vaso en que su peciolo y su raiz, en remojo resuave, han de beber malvasía y ratafía, llamada "retacia" la de más aquí por las sabias de la especia y de las trébedes; que, para, que Eva guipase como los lince que guiñan el ojo que se las pelan desde los faros y enfocan con el periscopio

los 4 horizontes, Dios le abrió, al empacarla para el misterio de su destino, una brecha más que a Adán en el forro de tal gaita; que, en la chapuza en Milos de Sudán angloegipciaco, saca el numen marinero, quien lo tiene, haciendo en sagradas linfas el cetáceo con la cara inmersa en la onda fértil, chorreando espumara-da, escupiendo como mil sapos salobre, orinándose de algas y de sargazo como un dios marino y pidiendo toa-llas después de cada Austerlitz a grito napoleónico. !Baños de escarcha y candida sudoración de mis malina-les y matinales agonías, en que renacía muriéndome! !Nectarios cálices de nuestro desfaseamiento asteróclito, plenamente melado y uncial! Apuntábase de vez en cuando como satélite de nuestras saturnales, y tomaba de cuando en vez parte activa en ellas, una ex girl de pantallas y elencos de Broadway, amiga de Maud, de nombre Márylin, que era un individuo característico de la "curious" y tejivana especie !tan conocida! En ayunas, rubia sterling, blanca como un dólar; una custodia de plata y oro ¿quién vende? Después de comer y beber como una foca, engulléndose las pescadas a pares, de una rubrez de jaiba hervida en el estridor de su cielo. Con un tipo clavado de kanguro; huesuda y cueruda; hecatonquiria y patiplana. Derma barroso, belfo de budión, cuello de guajolote, con un aliento alcohólico de mucha densi-dad; ojo de pulpo, dientes de dominó, pelos de loca; el "boquerón" descosido, como un Puerto Lápiche; cintura de estatua de la Libertad; y toda la cara churriente, pintopicta y empomadada como una paleta de escenógrafo. Era record-woman de tragar compota de cerezas en Annápo-lis: se había certificado para el bandullo una caldera. Llevaba tirados 10 fetos a la lata de la basura, y cometidos 50 atropellos de automóvil. Dórothy Tucson, que tiene una garrafa de tinta por póstea, como el calamar, le había llenado de películas el barullento saco de tornillos, que era su cabeza. Le gustaban los piropos jardineros y carniceros, que hablaban de comer-

sela y hacerse una ensalada con sus encantos; o los simplemente extravagantes, como: "Te veo como sentirse tu autor y echarte la firmita". Quería que la dijese preciasura y gloria en bote; que urticaba como el camarón; que estaba mango, que estaba fenómeno; que estaba asombro; practicable por todos los frentes, sin aseptizar; y altamente luncheable. Traían en el bolso revólver y apagaba con él las bombillas y llamaba al camarero a tiros en el café. Para hacer reír en un circo, habría obtenido de cualquier gran Barnum un buen contrato. En el chopping y en el choping, era un mambo volante por lo expeditiva y lo presurosa. Iba a ninguna parte siempre a la velocidad de 140 caballos. Habría que haberle subido al camarín a la sujeta en avión o con escalera desplegable de bombero, si al ver a un moreno aceituno, sus piernas en compás y en ángulo de 90 grados, no se hubieran tendido como 2 reglas y puesto a girar como las aspas de un molino holandés; o sea de su propia raza. Su deportiva infeminidad y su pesadez destintándose como una rotativa, así como los sombreros del año del caldo con que se tocaba, hacían desilusionadores los abrazos de boxeador, criado con chewing-gum, que no por eso prodigaba, y por cada uno de los que pedía un bungalow en S. José de Purúa cuando poco; y no digo sus exigencias, si se le intentaba una sangría en la papaya, en que ya se le hicieran mil como el lago de Tequesquitengo (!ay, qué tequis que tengo!). Cicatera y poquitera al saldar débitos, sólo en jactancia y malos modales no se paraba en cifras. Ofendíanla las familias numerosas, más que nada por sus costos y por los zapatos que estricallan los chicos lo que no quitaba que cuando alguna arquóloga, plorante por la ingratitud de la prole, supervaloraba lo que le habían costado los hijos, arremetiera no más que por mala índole contra el aspaviento así: "¿Lo que le han costado? Sí. Tumbarse boca arriba para inseminárselos, y boca abajo para escupirlos; o al revés. Aunque, desde

luego, los escuintles son una mala inversión. Las ovejas y las gallinas tienen partos más interesantes que la mayoría de las mujeres y no se dan tanto pisto. !Sexo sin sal, cuando está aseado! &La conyugalidad es una perrera y la patriaralidad una chanchera". Judía, maronita menonita o no sé de que evangélica confesión, añadía que la culpa de lo cara que les sale Europa a los del Norte, la tiene el h.d.p. (hidepúa) del Dios de los católicos, a quien ponía, cuando no le daban bien el vuelto de un dólar, como lazo de cochino. Al santiguarme yo ante sus blasfemias horribles, se ponía fuera de sí: "¿Pues no decís vosotros que al barba del Verbo no lo tuvo su Diva Chiva del lignifabro comemierda, con quien maridó?"

Bramular del Hijo del Asco eterno a su infame "Baba".-

Contrastaban los secos pistoletazos a quemapiel, producto de la néurica hipertensión de Maud, con la langor y la molicie de siestista cantor de Babaés, que la baldaban en los comas paralizantes de su disloque raquídeo, que lo metían en ella todo a relajo y la convertían en un plomo; así como chocaba su rastreante anguilación anélida habitual, con unas poses de enojado mayestatismo y de Gran Primicería, bruscamente en adopción por su Altivez, cuando la aburrían las guerreras cohortes de púgiles, planos más que extra a sus pinreles. !Sus a la infantería y viva S. Jorge! Alto los zapadores-minadores! Color de veguero vuelta y vuelto párriba, iluminábasele extrañamente aun más con el fluor de las estrellas la tez, tonalizándosele y tonelizándosele de aguasoles de eclesiástico incienso y gomas arábicas. No sé por qué mongibela aberración, pirrábase por berriondar y berrichonar bajo la mirada azul, y con la propia en corchete, de efigies de elegidos. A este efecto, tenía en la alcoba ardiendo una veladora anémica, con aceite virgen como yo, ante la ídem Maria Antonieta de la Ribera, también arenaria, juncal y

nudista como yo, con su unigénesis a la rodilla, no tan gamético como yo. Como vuestra servidora era su otáñez o lazarillo de tormos, me había nombrado sin sueldo vestal, encargada de que al lampadario no le faltase carburo. Cuando mi ama era presa del vértigo eólico, con el gonfalón derecho le hacía guiños y comi-cidades conjeas al divino futuro ecce-homo; y con la ventana zurda, telegrafiaba simiajes y cucamonas a la representante de las Anabelas y Culbeaux místicas, dulcineas dolci-anas, que quitan agror al vivir, zampu-zándolo en sopas de sangre y gluten, para quien quiera comer. Todo ello, sin perjuicio de que cuando a la Tenebrosa le rompía en estallido la trinitrotoluená bombarda de la sensualidad, como si hubiera comido mono de leche, se ciscase en el toscano más puro en la Madona y en todos ls hijos de padre incierto del mundo; y alzara las compuertas pestilenciales de su organización, para volcar todo el dorso en los aerobur-gueses que aerodinámicamente la descorreaban a ella en el vuelo, chillajeando y chilaquilando a kilos como una posesa:" !Abajo la sota y sótana City, que nos consigna estos escalpelos! !Basta de gatu-imperio ster-ling! !Visa Liberia libre!". Y prorrumpiera en hurras a la civitavequia del Sol y a la hidromelada hidra de mil campanelas -semper sonant- subversionaria. Lle-vando, no obstante, el nunca rayado disco de la ultra-montana oscuración en la aorta y el sanguíneo cuajo, porque, como yo misma, descendía en línea rectal de los 12 cientos apóstoles de ladias y yerosolimitanos, a pesar de haberse prostituido con el nombre ya en el baptisterio a la lengua de vada del W.S.(Wall Street) se arropaba con frecuencia en los crepúsculos y umbrías del cine y sin desprecio de chance pedía a fiar el tapado del paraguas que ensombra confesiones de mártir flojo y embosca comunión adúltera. Lo que a la incorroí-ble supernaturada no trabó, ni embargó nunca de propalar y repetir que no veía a un misa y olla, sin que se

le pusiesen de pie en un salto todos los instintos criminales; la arrebatñara la Rayachola de Nébel, y la dominase un furor de zambra caníbal y currela báquica, con el imperativo más categórico de asesinar a lo apache marsellés y a lo poilú montmartrés, con punzón de descabellar chivas. El hacerse aire con el negror fatídico y el ala de cuervo torva y torcaz de los balandranes como nublados, aunque dé consuelo, tras cola larga de consecuencias acidulas; de las que no es la peor dejarte chiflando en la loma, de bruces sobre el bombo del vientre, o con cualquier otra maltratada que te pegan. Me juraba que, a sus 10 años, un teatino, al darle en la garita de lavar pecados a morrillar la estola, después de bien preparar a la penitente para la eucarística mesa, a la que iba con hambre del día en que nació, le había puesto en el confite de la boquita, agarrándola de las quijadas tremantes y abriéndosela a tenaza como quien dice, un motorista zatos de hierro al 12% de antimonio, y gallardo como un poste de la red de fluido-distribución. Apretándole la nariz, para impedirle respirar por ella, cuando ya tuvo destanteada a su víctima, forzó el tirano la aceptación del ofertorio berro, que era un bistec como un colchón, mejor dicho un filete de eral o de becerro añojo; obligándola así como un Atila, cuya ley es la muerte, a engargantarse íntegra, a fuerza de ganchos a derecha y a zurda de las tiernas barras, la cucaña miróbola con el flotante airón de gallos giros. Después con la regaliosa rama de canela entre barba y bigote, todo fue coser y cantar la angaripela, el degollete u otro son yucateco. Hasta que un Khartum de gorgorana kerosene en relámpagos, le saltó a la paciente al páncreas, faltando poquísimo para rendir el alma en aquel ahogo y desaparecer en el bullidor del arrebatado géyser. Desde entonces, no veía un cirio de Pascua, ni un pendón procesional, sin sentir ansias de devolver su saturación de germen y la tentación de plantárselo en mitad

de las propias enjundias, para volarlo y repatriarlo al cielo con trilita. "Pingo tan batallonamente esgarrado como mis purezas, no triunfa en castillos de popa y de popo, con su altivez y serranía, hoy& "decíame alienada, más de una vez, en vorágines de risorio, que la desbastillaban totalitariamente, volteada de memoria y escocidos los párpados y poco menos que estallada de tanta hilaridad. Rindió algún tiempo parias siervas a un Sto. Cristo del Cachorro, del Garrochgo o del Todopoder, de su mayor devoción; obsequio de lo más puro y limpio que cabe en Carracas y Caletas. El sacro ícono era de tamaño natural y con un saco de sacro como un cimborio. Arrodillada ante el Buda, padre de todos los bramones kirieleisonantos de la geografía, asiéndolo de las barbas chinorras y llamándolo " !Cabronellas mío!", chewingumaba la histerizada klan el chiste del convivial bodoque, que para la bárbara y metamórfica transverberación, le había hecho andamiar entre columnas en la ojival capilla, al superabundi-membre tótem de fábula. Y en estas rumias mentulares, ni la convocatoria al Valle de Josafat desensimismara al inclisterizable e incomporgable dren.

Niágaras de Merengación.- La nortizada por esnobismo y por pochismo, y la que lo era tararura, es decir a natura, andaban bieldo a la greña, hasta cuando volaban como moscas una encima de otra, gayamente. La de aquí de este lado, le decía a la coeunte que a México y a sí propia todas las lacras y taras les vinieron del lado de allá, con el dolor de su dólór. No podía oír la marica de Máryland que Truman no es precisamente un filósofo; que las 3 cabezas de la Hidra de la moderna Lerna, son el Senado de la Unión, el Pentágono y Wall Street; y que en los Estados Unidos, la gente se hace rica como en todas partes: levantándose la camisa las mujeres y bajándose los pantalones los hombres. Y la ponía, sobre todo, a parir vieja, que le

fregasen por el plátano y media llanta de la olfacción que cualquier india quiché tiene 100 veces más sex appeal que todas las pelicularas de Hollywood, la mayoría de las cuales no son más que un dompedro nocturno. La lastimada por esta ofensiva, reaccionaba contra tales botones de fuego, haciendo tintinear escandalosamente su fierro amonedado, sacando el cristo del avión supersónico y amenazándonos con la bomba atómica. Un día, Maud zanjó la habitual controversia en marcha con el siguiente cuento chino. En la segrega de Shangai discutían un millonario yanki, un ingeniero alemán y un general japonés, quién de ellos se había portado más como un hijo de perra, en cierto negocio de contrabando que contraponía sus intereses. El mandarin celeste que les vendiera las armas que Marshall había regalado al Kuo Mintang, zafóse del chispadero de pistolas que iba a sobrevenir, arbitrando y laudando así la lite, desde la torre de control de su flema y diciendo pachorrudo y pitorrudo% "Tú, mikado, eres el hi de perla del sol naciente; tú, huachinangtón, lo eres del sol poniente; y tú Kant de cantería, lo eres del sol en el cenit". Y con este apaciguamiento, acabó el "confurcio" con aquel Munich. Antes de ser galopina y correo aéreo de Mat (-!Festina, monina! haz gasar el 40 caballos, con el que va dentro); todo ello, sin otro pan de salario y de salud para la cucurrina, que el del padrenuestro, y tal cual largada maestra que no fallecía jamás en aquel robadero de capas; como consecuencia, más de lo feóricamente por mí soñado, que de lo visto y oído realmente en mis náuticos cruceros, caía como la "Catilina" de Sena y la Magda o Malena de Pazzis en unos Alacoques döeufts, que me vidriaban los lentes de ojona y me cuajaban entera, o me revolucionaban el tanque del cagalar ante ... ¿qué diréis? Pues ante las parejas lunomelonas y plenimelancias de gaus y miaus galantes, que elegantes trenzaban gruñendo de amor !híjole! el coccígeo sisal; y batiéndose a reculo-

nes o de enfilada, conectábanse en insoluto nudo, con el abrasivo de ambos cómplices en un incendio, después de agotarse vibroeléctricamente en mil cariños, enlomándose, sepulcrándose, haciendo entre oles con oles la ola o las olas del célebre vals del Juventino rosón. Dejábannos marmolilladas a las comadres, que siempre con el bacín en el palco contemplábamos, aplausivas tales circos, el vigor del mordant de D. Francés, con que la Caya con carros de hormonas y toneladas de motor embragaba a su Cayo, por papal y episcopal que su caya-da fuese; sin soltarlo en el rascapetate, hasta que se la reducía spaghetti; hasta que le estrujaba al moscatel todo el remosto, le hacía a claxonazos, jalones y saltos de trucha, escupir al corazón el último germinal y lo dejaba como bagazo, como orujo, a fuerza de prensarlo rábida, sumido él hasta el cubo en el releje y el hoyanco de ella. Y pareciendo, tanto la supinada como el supernante, que anunciaban por megáfono con vozarrón de alto timbre y baches de golpear potente el metal, sabores y aromas del café "Califa": "Rico !hum! Sabroso !hum! Delicias de Arabia !hum! Hasta la última estalactita de la bóveda, hasta las rebañaduras !huum!". Transíame y poníame a morir de desazón, al tiempo que me hacía útero-etéreamente meorrinar color de rosa, el observar, a la ruptura del sincrónico moving y cuando las 2 indispensables piezas del Organon "aristolteco" se habían desenchufado, cómo saboreaban la horchata de chufas del enchufe cada uno de ambos felices consuetas, detergiendo y cepillando filológicamente linguolongos, o con leguas de lengua, el piñón a él correspondiente del aparato de nesgar y gayar las fundas que nos aforran, y que hay que rasgar con un blandón como un veinticuatrén; apurando el coñac que del uno había quedado en la cepa del otro, como residuo del joyante concanaco y el armonioso verso que los acababa de encodar glamorosos, dejándolos al final más fúnebres que la chistera de un notario. No

menos que los fornicios de género felis domesticus, que horada en barrena como berbiquí, y que son una misa cantada entre ónices úngulo-dentarios, acrobatis- mos y revoltura al rehílo de los tejaroce, donde la Musa más lucera no se deja arrinconar y crea a rebato y rebote como los poetas del Ultra, nervábame la misa rezada o recoleto cancán de khanes tártaros, que la sordina se entreacuchillaban mondongo junto a las tapias de las necrópolis, con una seriedad de rito sinódico, pero echando a molinar hasta la quijada de arriba. En tales mortadelas y funerales, en que, a lo mejor, por inmisión de interpósitas personas, volaba en asti- llas todo el mobiliario circundante por los cielos, arremolinado o recrecido polvo en polvareda loca, aspi- raban mis ansias prefigurado el perfume de futuras celebraciones misolongas mías, ya epileptoides, ya lalenguas, tardígradas y desmeollantes, con cuantos hiciesen sobre mí parachutismos en picada, y no lo verificasen con corazón de pollo, sinó de rey Ricardo. El papel de la sucumbida no sería ahí estrictamente de pistero o inestricamente receptivo, y de mero endoso aunque ventilado con suspirar que apagara los arcos eléctricos e hiciera del Faro de Alejandría una colasa pegotante en la pared. Habría de ser estricto por lo que estranguiera o estriñera la glotis, por lo estrangulador y la presura de corbatín con que tendría que lazar reciamente el cuello. Así como porque esa batalla ha de obedecer a la vox pópuli christiani y consigna de Lepanto de "Pilónale la cabeza al Turco". A la Bella Jardinera de Fortín no se la ha de prender al gancho carnicero, en las voladizas narices de la Venta del Aire, como a la canal de una res; mísera Dolorosa, a la que impunemente se le hace pulvis la pelvis, impi- miéndole asteriscos de puñales debajo de la paleta. Al divino palomo se le ha de dar posada tierna en sitio tibio y con música y estricción de amantes tibias, aunque luego nos goce piochudamente con un cactus que nos degolline el potorro y nos haga sangrar a Mármaras.

Es embajada e imobajada del rey de la vida inmortal, la que con visita de etiqueta nos honra; y hay que planificarle una soberbia gala en plan de aplanarlo como oblea, reventarlo a achuchos fieros y darle a beber los 24 litros de licor de nuestra aorta. Al copartícipe que se exangüifica a caño y cañuto para nuestro engorde, hemos de corresponderle agradecidas, descañuándonos y despulpándonos por él. Es lo justo y lo que rinde gusto -¿me entiendes, Mendes? -: ponerse de pie desengolfada de mástiles y con el tallar guadañado y la impronta de la galladura en las ovas, después de un gran capicúa intersexual con tu quitapenas-dementalista de oficio o vendedor de mentas de mentes sin chapa en que te has reído del ciclotrón, el belatrón, el calitrón y el mundo entero anglosayón, con los jijos de mula revolcada que lo entugurian.

Laus Dease, Virgini Sanctissimae Véneri:

Meotis Diluviando Fuego.- Descuidó Maud el tener contenta a mi tutriz, camelándola camellamente; ganando a su reloj la hora de por entero auricolárseme, con rosolis, "Rialtos", tapitas, tecates, dulzainas, ponches y panachés de fiambre bien empenachados. Y me quitó, la que ni de carabina me estaba haciendo más que muy a ratos perdis, de una parrilla santolaurencia, en que mis carnitas asándose hanseana y hassanamente se hallaban en sus purititas glorias, y más al oreo que en un colchón de aire. Me apretaron el stárter de una patada en el polisón y derrapé. Pero, ya con la falda tobilleramente al huesito, sabía muy bien para que tenía sobre los hombros la cabeza, y mucho mejor el moño, así como su consonante, en el que se podían segar englantinas. Llamábame Constancia en lo de haberme enterado de que la mujer tiene la intimidad de un color, olor y sabor, o dicho con más academia, de una termodinamia o forma y movimiento, que son la misma sustancia

de la vida. El vino del amor era, consiguientemente, para mí, como el agua para el pato. Pero, fortuna no fue conmigo. Me pongo a llantera y salen a ruletiar coches sin pies. Retiráronme de mi jardín, decía, y apeáronme exfoliada del furguón de Mat; para alquilar mis luscos servicios de aljofifadora y barresuelos, de lo que yo era únicamente virgen, y en los que ni por pienso mi Aita Tetauen bien implantada aspiraba a la palma martirológica, fuera del orden violántico y como Sta. Inés, deshimenada en el tajo por su verdugo. Fui, pues, como una imagen que hace llover, arrendada por una limosna a los "monsiures" de Chimillas, navegantes también del arca del "Nochistongo"; familia cristiana honorable, sagrativa y de inmejorable reputación; que se daba mucho taco y cuyos tés timbraban de nobleza al hautton y a la fashion de nuestra distinguida sociedad. Eso que gozaban de una sobrina, a la que por honrarla, como los curas, con un parentesco de abigeato, privaban de gajes fijos; a pesar de correr, la estrellada de este Hollywood, con todo el trajín y las potras de la casa, incluso el dragado de la del "Mosiú. Grano o ceres de tío y tía, la pseudo tal sobre todo, que no era menos histérica y neurasténica que Maud. ¡Y casi nada enriquecíase con mi cornete la banda de música! Mal llamábase la veterana de aseos del piojoso cuarte, como César, Julia; y Lula, de apodo o contracción; y Víbora Bisonta Gómez era el que le sentaba. Había, además, también aquí un perro, como un león de Simla; de raza danesa; meano, botinero, "Lorreao", machetón como un Mandatario del Caribe y de igual atravesado intestino; de apellido, Brandés. Literato que embargó el pretorio por deudas de deshonor a un dipldocómata silistrio; dejado éste cesante, por peculado, sodomía y baja traición a la patria en export de capitales. Los secretos, que yo gacetilleramente les guardaba a mistress Cook y a

su agencia me permitieron desemboscar pronto las prácticas venusto-degenéneres y las gimnasias suecas y sulcas, que con "Brandeis" tenían lugar en aquel templo del respeto ex humano, y que eran del tenor que voy a pormenorizar. En la situación de medio Miss miz y de raspa a la que se fuma el patrón, que usufructuaba Luly, se había ésta corrompido como un arenque de ataud cedrik; y repodrido como un plátano claveteado de pintas. Las viruelas de este domingo le verdugaban bajo el jalbegue la cara, a causa de 3 o 4 docenitas de novios-tapadera que había tenido, y de 1/2 docena de tripas flatosas, que se había echado con barreno al barreño antes de sazón. Luly y "Brand" eran muy societarios y unánimes. Se hacían ambos Esbensen (manteca), fraternizando. Y se mutuomiraban con ternura de tal elocuencia, que en un clinquin de ojo, abarque el misterio binario de dualidad monocifrada, patidifuso ante mí. Las pronto insuspectas /presunciones, terebrando blindajes, cobraron en 1/2 semana fuerza de convicción; y no tardé un día más, en batir palmas con entusiasmo y poder decir: "¡Ciertos son los novillos! Y añejos, más que añojos" Con la sogá y el impudor callejero-perruno que mi ciencia oculto-cólica me daba, abordé a "Raimundo-lulia"; y le arranqué, con vaselina de sayón policial, declaraciones tan contundentes que acabó por invitarme a que me inodara en sus recreos inequívocos, uni-abocados a la constelación del Cerbero. Naturalmetne, después de haberla impuesto yo de las berri-mores de Maud y sus tirismos a Pafos, de los que yo había recogido las migajas de alguna experiencia superferolítica. Al día siguiente, al en que más amiganzablemente platicamos, nos dejaron solas a las 2 panteroides del tiro, con el can-khán. Y éste y su amasia me dieron cata íntegra del cancionero de Baena y el repertorio de sus más negras misas. Lule se desnudó paradisiálmente, como Dios recreativo nos creó; quedándose como una maleta que se desenfunda, en los puros cueros. Echándose no más un 3 cuartos a los hombros, para no pillar un resfrío, que le pusiera la bronquia a raucar como la de una graja tísica. Se sentó de inmediato sobre una chaise-longue, que levantaba menos de tierra que las patas de un piano, y que el bacín que por cobertera tiene el pancha o puncha-

tarta Francisco de a 3 francos Vagamundi. Y llamó a sí al príncipe de =dubanarca cib cioua de dunubytuvis ruzirijosos y extremos arrumacos de perversión; haciendo chascar los deditos, con que atrae al pasto sus cabras el leird o landlord de Escocia; y abriéndose, en fin, marcial-laluezamente de capa. No se hacía odiar "Brandeburgo" en esta prolepsis, permaneciendo insensible a tan movente pantomima. Meneando el largiciante jopo, le ofreció la copa de los labios a la luliana. Esta le pinzó y remordió o remordicó el hocico, de una energía expresional en el mimo impareja; y acostóse semienterrada en la femoral la pensadora del Lohengrin jutlandio; dándole a oler, deshojada bajo el planeo d elas alas, ya estantiguoides, ya frenéticas, la ardiente flor. No tardó en entrarse en supercalor tropical el hiperbóreo, a quien Yuya enguizgaba con sobos y pases mesméricos, y un viajero muestrario de fiestas y rictus desbodijadores. La grandilocuente canina se abrió luego camino por Calvarios y Hebrones hasta la rosa-cruz de la moza; y empezó a explicarse contra Filipa como Demóstenes. Los ojos la fulguraban o fulgidecían igual que carbunclos. Y Julita le echó las esponjas de la leche sobre el rosario vertebral, que desgranaba latigazos de magnetismo y neurirrabia muy intensa. Con la mano zurda pizcoetaba illa ad illum cachas y papos; mientras con la de bendecir piletas de desagüe, irrumpía y le andaba, la activa obrera, en desfondes por el bajío, dándole riguroso masaje a los genes, cuya cuantiosa suma le hacía estallar los oídos a la contable. Cuando ambos estuvieron como la tea de la misia carroña de Bedlosé Islanda, y la espada roja del héroe escandinavo le golpeaba a éste vikingamente en la barba echando fluor, y dándole como un pianista al hueso, Lula, sin más tanteadas, se dio en el grill-stand vuelta de tortilla, deslizóse por debajo del de Cannes, después de haber arrojado lejos de sí el ligero chal, que la cubría sólo simbólicamente y visibilizándola más aún; y tomando las manos de "Brandy", que parecían de Van Dyck por lo relamidas, se las cargó dulcemente a cuestras. El acero

color mártir de la fe, buscaba afanosamente el suave plumón del lecho de la vaina, con el que tenía argüendes o mostrábase argüendero; y Lula le ayudaba a encontrar su descanso y encastarse en el, empuñando la ardida hoja y hundiéndosela piocha y retepiochamente en el estómago hasta los gavilanes, como inclusive imbíbido. La alegría de la Bestia, surmontando apinamente a la Bella, y viéndose señora mayor del pinguito y de sus gracias, no puede describirse. Estaba con los 15 sentidos puestos en su fina labor de aguja; y bordaba en punto de Alenzón el cañamazo, como un serafín. Para aumentar su felicidad -y la propia- ella azuzaba a corresponsal de la Academia tan lenguado y de tan dentifricada boca; poticante, entre tumbos y barquinazos, su quilla por las ecuóreas sirtes de Novi Mundi aun no irruptos. Espoleábalo, trémula y témula, la Cécuba inclásica con todo el diccionario de estímulos vocales, bucales, táctiles y sésiles girando la grimaza de lujurial demonio al san Isidro labrador de su surco, que cocía -el surco- como una olla exprés; le mordía la luz de la dentadura jaguara y sirupábale la destilación del cadente y candente bolfo candente cuando decandía). Los ladridos de emoción del envidiable Brandés, a quien la voz se le calentaba como a Tita Rufo en "Tosca", con todas las velas encendidas en honor de su decán, ede ohiedecán, oíanse en Copenhague. Llegados, tras rondo jadeo e ijadeo, y crudo y agrio trabón, al pináculo del paroxismo, el maná que del Sinaí, como espadas de fuego, le llovía a ella, descendíale en decáloga tabla o capçitular; y farreábaselo Moisés con hisopo como un Aarón. Parecía el surtidor la ola de un lagrimal de mil pobres pediches, deshechos en llanto y sollozando como llantas en panne , Un Nilo de lava sícula y sulfuro de solfatara , vesubiábale a Miss Paciencia, entre fumarolas, los penetrales, bien entrados de pene; aunque corriendo la benéfica flemonosidad y flumonosidad de un modo suave, pausado, rítmico, acompasado, gradual e irradial; que como una pinta de Trebbiano se pasaba el sitibundo gaznate. Al disparar el revólver dragoneando, la balacera, como ésta no era flor de calabaza en taco, habíase el cañón

del arma abunolado prodigiosamente; y causábale a la paciente invadida, la sensación hiperangusta que tenía de superaugusto lo que no cabe imaginar, de que le trepidara agonizante en los cóndilos un rebollo fuybolero, que fuera de fundición y hubiese recién salido, como un retosto sol, de una fragua. Desacansábase y desencolábase ella en la cuita, incrustándose el pechoi el casquete polar del esferoide de que creía pender y que la arrastraba por suelos y cielos de todo el piso, porque el jinetón charramente había saltado de la silla y dándose un medio lagartijo quiebro quedando pegadas una a otra, aunque desencaradas, las 2 agradecidas gruperas. Luly no tenía prisa en desatar lo que tan bien y como Dios y con mil diablos, había atado la religión, en una ligada como una cocada, que valía 50 mil cocos américan money. Brandy jerezano todavía se aplomaba en la pesada de higos más. Ella y él intocaban suelo en mares de venturosa aventura y estaban como para pedirles un autógrafo cada uno del dueto y quitados de penas, más galleantes que un cantador de anuncios de Tevé. Y así unidos como Judá y Benjamín en el panal cananeo-nabateo, seguían deshábándose en el Señor los 2 askenazitas; hasta que, enfriadas las caldas de buidación sangres, Julia abrió la tenaza, "Brand" aflojó el nudo; y levantaron pendón separatista de independendencia, cada sinnféiner por su lado; aunque ambos casi a media asfixia, en aquella atmósfera de monóxido de carbono, y con una premonición de vecina muerte. Preaviso que por poco se cumple con algo aun más riscoso, que vino ultimadamente. Pues Luly se horizontó en la alfombra, y abrazando el árbol facie-edénico de Brand, tomándole toda la vida en las manos, apresó la endragonada proa del marino nórdico y se la inmergió entre los bogavantes remos. Y con unos primores complementarios de patriótica conllevancia, en que lo útil se miscuaba o mescolanzaba a lo chicloso, ambos dorados peces -el rojizo y la sardina- se hicieron nuevamente "bienaventurados" como no cabe más en Chochi-me-hinco y sus chinampas y Tenampas.

El Sapo en la Charola de Fresas

De la cochambre y las hambres de gocho, en que yo iba a revuelcos en ca los Chimillas, que era otro infierno de Mauda y Márilys y Estados Unidos en que no podían vivir más que demonios, faltó poco más que me desencuevase o desencuevanara la espuerta de la Higiene, por la ventana; y para que de la zahurda me corriera la escoba, y saliese de allí en clavado o planeando y haciendo la plancha marina; o me hubiese de petatiar de cabeza. Suerte que heredé de concreto ferrado esa bola, y que la tengo turrónada o terreada y bastionada de Alicante; a prueba de martillo úrsido-ursiano, que no se puede negar que es un buen cascanueces. Una de mis debilidades verticordes, llamábame a ese propósito "Testa de Mampostería" y "Fémur de Sílex". Los aires Chimillas - Da.Lisarda o Da. Lisa (alisa cuernos) y D. Gildardo o D.Gil- eran los malqueridos de mis "entretelas", en el cainar como hideputas que es la cristiana fraternidad que a peinagatos y rascaperros nos guarece con peor sombra que la del manzanillo. Eran sin desmanchar mis amos y los cocheros de mi galera: y eso bastaba para que me rechapasen y para que a todas horas pidiera a Dios que los partiese un rayo y que me corazonara, sacándoles a ellos con tiracorchos el corazón por el pescuezo. !Ni dos, ni un amo, mucamo! Ni patria garduña, ni patrimonio únguibus -lucrado, ni matrimonio amomiante, ni munimonio, ni mercimonio. Perteneceía dicha conyugalidad al amasiato o genealogía de amafiados civilizadores que han traído a América, como Lolos que vienen a estos puertos, las pagodas - a más vírgenes, menos virgolas cantinas, las caverno-casernas, los desnudaderos de santos y santas, el fandangorrillo, el zarandé, las peliculeras pelaculeras, la contienda por la raya, los lidizables líderes; y...y...y... todomodo de cazar reitanes con dinamita y pescar anguilas con cortaplumas. !Que los arcabuceen a todos! A .D.Gil de la trusa esmeralda -otro probático de mi piscina- lo llevó, arrimán-

dome verde, garrochada que te pinte 15 y ganchos de zurda al quijal hasta volcármelo, esta vaquillona vuestra y suya, a quien le colgó de los pitones o pezones, como banderín de enganche bien enganchado, una larga temporada de toros; y sin que él me correspondiera ni con un pinjante de rhinestone, a pesar de verme en pelos más pardos que rata de iglesia. Era un pocero de lentejas y promogenituras como Jacob, que me tenía bien hidrografiada e higrometrada; no cansándose de pozalear en mi cisterna y de abreviar en mi ojo de agua, desenaguado y hecho un cristal siempre, el caravánserrallo de sus apetitos y de sus camellos. Su alto calor me traía carimarcada día y noche a bocados y a besos, y con la muralla de las costillas al derribo a fuerza de Arietazos que me dejaban casi occisa, y muy seguramente occidiendo. Decía el ilustrante señor "pua" por pues y "apoa" por pues!. " !Ah, Pilotaba un abarrote por S.Juan matapán, cuyo Juan Poca Cosa se desmatapanizaba del comer langostos y el vestir pelo cabruno y demás chivas molestas, descabellando mechudas a lo almacenero. Con adobos de varia, bestia y basculares sisas, rapaba a la desvalida hambre, sacándole la mochada de más de 100 peseototes diarios. No da el ordeño de zatas en Campo de Caso, esos chorros de chordón !que leñe!. Da.Lísera traíala intrigada la frialdad del nevera de su aliado y asociado en el ultramarino y en la droga, con que endrogaba al Súrsum Córdicus (!Arriba la cerda y la cuerda, España de Franco!) Pero no pecó incontinenti con vuestra servidorcita, por mi tempranería frescal y mis educandos modos de asesínalas callando. Cualquiera se pierde en el ovillo de curvas y nudos que es el alma azul de una inocente , anegada desde el nacer en un Janizio de mucosidad y que toda ella es una mucosa y un mucus. Puede ser lineal un tramo de carretera. Pero ¿Quién me cuadra y rectifica un corazón, que es una caldera de apetitos y una madejada de culebras, en constante hervor, revoltijo y chapuza? Pero , el resbalo y desvío de Brand tenía aun más frita a mi Da. Sarda en el aceite de su entresudor. Encharinado y volteando

en el reir de una doble loca sartén, hasta un besugo de Bermeo alza las pesas de los huevones ojos. Se dió, por consiguiente cuenta la cara de chipirón en lata, que refiero, de que la disminuía "Hamlet", más maleado ahora de lo que lo pervirtiera Lula. Antes sólo se les subía al manzano, en corbata o en corvetas, a tía y sobrina in pártibus: lamingándoles el cold-cream con que se empastaban y envidriaban el cutis, blandida tizonudamente la tizona de canalar moros y moraimas, sin achicopatarse en zafarranchariza, digo liza. Y, ahora, como enfurecido por una decocción de cantáridas, íbase tal que un senador macarrón de Nevada tras las mocarales de la vecindad, hocicando jabalino en sus pantaletas, alzándoles los velos y los pelos del pudor, y amenazándolas con ensartarlas como boquerones y fusilarlas por traidoras a la república de las iletras contra el muro, bien del derecho, bien del revés. Con un crianzón del No. 19, las cosas tomaron cariz tan feo, que el rijoso chucho de encenizado mirar, rompió el talego nalgarío a la mamacita en botón, y, pinchándole las secas llantas, que no tenía gordezuelas aún como de perdiz, le ampurpurinó las calcetines. Al depravado D. Esseintes le daba, como a Wilson y a las focas y Phocás del Supremo magistrático por los calabacines tiernos de las tobilleras; e iba, marimbero, tras de lo verdanzón y novicio, en pos del nácar en bullón y los capullos aún no eclosionantes, y los pequeños tambores de regimiento, a darles matarile, como un terciario sexual o de la 3a obediencia francisca alegre. El inquilino del 18, con pulgas de Mayor retirado, que no está para monitos o moñitos y para cháncharras-mancharras, le arreó a "Haakon" un tiro, que no asió desgraciadamente carne. Hasta al plomo que no fuera nibelungo, le asqueaba el tufazo y la putrédine del insurrecto Holstein. En otros pisos del multifamiliar, le atizaban patizas y le arrojaban baldes de agua, para bajarle los ascensionales y meticuladores humos al piolé o alpenstock del atrevido aconcgüista. Pero su chilito,

siempre congestivo y volcánicamente erupcional, no cesaba de buscarme fosas, hoyos y salsédines, en que plantarse cocido y crudo, puesto el repincho muy águila. Nada más ante la reventada alcantarilla de Da. Sardoncha, pasaba ahora de largo y sin pararse a empinar !torciendo a la aguada el hocico y ladeando el orejón, como si dijese% "¡Pa'l gato!". La desafección y desgano del can tenían más en acianos y en ascuas a mi Da.Coña, que la del otro antracíttrico, digo canto antracítico -el gijonudo- que traía a su pechuga y a su cogollo -los de ella- despasados de espetón.

Valsar hasta la Alkali-volatilización

La sobrina de la tía gozaba de techo y lecho dentro de la Hostería del Laurel de los Chimillas. Su cuadrúpa-ta incorniyunga, no hay que decir. Pero, la guimbarde de mi trashumación presente, era para mí, taberna de peor abrigo. Mis huesos, en larva de franca rota, descansaban de sus trucherías al altianocheecer, en mi cuchitril de azacana y rata de azotea, por la arboladura del cocherrón, que me hacía de garaje y en que a mi pudor anegaba todo sedimento de pobreza. Una pajera o pocilga de ermitaño de engorde venía siendo el cubil; de puerta no más que emparejada y violada a ambas manos como los cajones de puntillas de un parián. Con razón no se fiaban mis amos -¿amos?"!amos!"- ni amo ni Dios !redios!- de cederme posada nocturna en su toril cebú; de miedo que los jaleizase, clavándoles la cabeza a una tabla, durante el sueño !o que los holofernizara, echándomelos a la cesta, como Judith a su feral asirio. De darles la píldora en su sopa de mushrooms, varias veces me habían venido tentaciones que yo de malgano rechacé. Siempre iba postergando el jicarazo justiciero, como los ingleses el desurinar de su blondéz de aguas de Kiosko al polvo-rón egipcio; dejando esa cloruración inexcusable y esa pública sanidad para las témporas. Choricearles trapos, peltre y vidrios no podía, porque como ellos habían sido prenderos, y antes gente de cuerda y saco, de gancho y bolsín, tomaban medidas precautorias contra mi furería cuadrera, siempre en campaña. El odio que las Chimillas

y toda la roña chiflimercera me hacían hervir en el pecho, me abrasaba como un radiador y un montón de encendidos carbones, las tetas. Cuantos tienen más de 5 hidalgos, no sacados de la costilla -su 2º apellido- y que no santifica el sudor, me provocaban vómito negro; estaban en guerra conmigo y poníamos crispa. El respetable Tercio marroquí de los hombres de orden, huele más feo que el sanitario que bloca el fimo, no purgado por un jalón de esclavo de la cadena. no se me tostaban las habas, de gana de decíroslo. mi deposición es una gardenia de S.Remo, al lado de los que armáis al pistolero de tránsito y al mordelón de cantonada, y le rizáis los tufos al salinero de Cádiz que ejerce risible autoridad. meredias y Ricotes defienden con la cabritería el monopolio de su espolio mielítico. La cera que llora en los altares, emparenta con el caldo de gallina de los bidets y el semen entre algodones de Amaltea. Como D.Dardo y Da. Sardana eran flechiyugueros, yo enseñé a un loro de su familia a gritar: ". !Muera el aguacate! (los 100 morrales verdi-negros) !Viva el pimentón; (los preciosos granates del 19 de julio hispano). Mi capataza se descapazó para atravesar revíndica la lengua con un agujón del pelo, enrubecido, al radiolocator demócrata de lo cual, el pobre Garibaldi de la pluma velera, palmó como un garibay. Las jamaicas que a la leche de luna, nos corríamos las gatas o moritornes merizapallosas, o medio tolosanas, pero enteras Sisenandas de la sisa con los caballeros estudiantes -para sanos- del "Nochistongo", eran de miedo; no eran de padre y muy señor mío solamente, sino de Santo Padre de Roma y de todos los padreadores de la barca de pesca y pirata y la remonta de S.Pedro y equitación de S.Tiago juntos. La escolapia del "Nochis" , verdadera pitiflor de la calabaza, ilustrábanla semiseñoritos de bongo y tongo, de esos que nunca coronan sus metas y hacen goal en lectiva alguna; que se aguadalajaran y apachucan, desaprendiendo el español y empollando sin sacar jamás pollo

el idiota de Drake, virgo potens de la siete mar que se lo traga todo; que se desentienden de los oficios, no entendiéndose con las letras; que tocan más guitarras, my banjos, barajas, tacos de billar y de picor y ampollita bicicloide, que barras de mazapán de imprenta; y que andan siempre espinándose en la tuna de cada volandera Troya. Una manga de retadores gallofos sumaban, en fin, nuestros insumibles aulestros; preteritiristas de la guadalupanidad, futuristas del cagulero carnet. Yo triscaba cabrillamente sobre césped tan tiernillo; e iba con sus brotes a la gafa y a caballazos. Aunque becerriles giles mis corchetes de jubón, tenían el almenadrón descapillado; pero, tan invaginan. ¿Es la mayoría sus chícharos en el pesquero, que costaba 100duros descendérselos al pubis. Sin embargo, el peluche que les plumulaba musgaño el juvenil trono de la incontinencia, era de textilera bombyx, no de artisela y nylon viles; y a mis pártibus les arrancaba tremorosos relinchos de correspondiente de Academia de la legua y la yegua, fiel. El sudor de su frente obrera, ya era otro cantar: Limonaire frères puro, dicho sagarnac; clarito, manzanillo, aguanosillo; sin color, sabor, ni pudor. Fresco y chirle de coco, para dulces cocolazos de cariño; para lociones de bucle de ángel y enjuagues de boca "ensalaburrada" . Con todo y eso, para jugar a las bochas, ahorquetándose a las costillas, el calderío y el caldererío de la domesticidad en bufa, sobre jergones de chamarasca y escamocha, en el chamizal de nuestros regostos, servía esa tarregada, como cualquier otromolinillo de chocolatera, y aún había alguno, que estaba híper. Las viejas barbas o pelucas del fregote mercemerdario, muy barberas por convenienciarismo en la coba y siempre en la línea del más fino crémor, no les sacaban el pico de debajo del ala a aquellos chorlitos. Cuando no les desescombraban con ojos y cara el sótano, les mamaban la nariz con llave inglesa. Y a poco entreguista o alegre

y confiado que fuera el paciente, se encontraba en la nuez una obscena sin hueso a la escarlata como un pitón, fatigándose por avanzar sérpidamente cuello abajo, como si quisiera sacarle el callo divinió al humanado Niño Jesús. Recamareras, rollonas y toda la charamusca nos hacíamos rollito también y albondigón a la canela, 2 cuerpos autógenamente soldados en un alma, con nuestros queru-muruves a quienes parecíamos al menos palmirenas reginas y musmés turcmenias. Nos empaquetábamos estrecheras y retrecherizas con las yerbas íncipes de aquellos toritos, con el olor del pasto aún en el belfo. Un fils-à - papá buen cilindrero, tendido boca arriba como un ara-coeli, me subió, cantando "locita", igual que a un borrillón de flojel de ànsar, o vedija de algodón Nueva Orleáns, a su candilado pino de Noel. y mientras tiraba como percherón, a 2 carrillos, de mis cueros más moles, Antinoo, otro se abría paso en mi macizo, previa lubricación de él, chupándose el dedo, por la poterna de arrière-garde; en tanto que una compincha en trancos y desbarranques, desfandangos y jai-aláis, presentaba casi en batea a mi aspiradora de pulpo la breva en flor; o un estudiantín de crudas técnicas, tomándome por un bocal de Leyden, lleno de Chrysti-lácri-ma priora, no caponjada por su Vicario, me curaba pistonudo las anginas, blocándome el gollete con un tapón, más de lata que de corcho, y de diámetro tal, que no me dejaba traducir en pus bel catalanesco ni la hache del vocablo haba. La combinaziene era ducal, gran-duc al, archiducal, digna de un abate como Casanova. Nuestros doñeguiles pipiolos, nosé por que cóñoles de cuadras y cuadrantes, la llamaban en estilo judío-románico la cuádriga. Fuera de que por el cañuto de la música de cámaras, no experimentaba en razón de mis cortos años sensación alguna, por las otras 2 yánuas Palatii, veía el pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela !galle-guito! y entraba en palanquín, más formal que un loro en una jaula, muy dentro de la mansión del justo gusto. Estos escarceos inocentes y serafinillos retozos, raras

veces tenían consecuencias, que no fuesen de lamer a pastosa tendida; y sólo de cuando en vix, y por mezclarse en el ajo un farineo parinolo de seriedad, o tál cual chuleras de mal arate, sobrevenia alguna impensa e indesidera preñez. Por 10 contantes y cantantes y catarro-sonantes, una bruja golondra de la escalera, nos nivelaba al vuelo la barriga con el mentón, y nos pagaba el ombligo a la chola, pinchándonos el huevo pascual. Y si ofrecía peligro el banderillazo, no quedaba más partido que aguardar del 90 día la liberación de Europa gravitada por el uro o buey, exclautrando a forceps al invasor germánico, a quien la pubela aguardaba impaciente. Piponas y todo, no faltaban candidatos candiditos a romperse la espinilla, revolcándose pleninupcial y plenipotencialmente, y a hacerse un pleniprenupcial taco de nenepil con nuestras corderas carnitas, en semidescomposición avanzada celérrima. Para algún estragado disoluto, el pasar la rozadera tocando el bombo por nuestro rastrojál, para concluir cargado de lógica saqueándonos la troje, era aliciente más picoso aún. Arreaban por mediodía como bisontes, diciendo que nos iban a desonerar del fardo de nuestras penas a pene limpio, disparándonoslo por la boca. Y lo que escupíamos era un vomo de bofe, despechugándonos luego de la otra eme mayor por superegular tirante, echada a nuestro tras como manto de la Virgen colzado de milagros de oro. Nos asistíamos fraternas en sos trances, una a otras; y al fruto bendito de nuestro vientre Jesús, se le pasaportaba herodianamente, sin darle tiempo a abrir el trino, vomitando al plumazo que la tacleada nos había despachado para la barriga. Estamos hasta el copete de pañal con naterón y gruñir de cochinitos de sermones y ladridos de la montaña puerófilos, sin milagro de pan y peces, ni otras mermeladas o mierdame-ladas que pez negra a todo pasto. Por 5 del águila sobre el nopal, un aguilón del curanderismo homicida, certificaba que el inédito Salvatore Giuliano de la Scala milona, había nacido sin voz ni voto, ni gran afición al botito. Alguna de las yuntazgas monstruas,

en que mancomunábamos meneagildarmente nuestras mugres, y nos molíamos recorporativas el molar, bien ahormadas las mocetas a los mocetes, riéndonos de la moral y de la ley y de la hidepútrida república romana-lupercia que las parió, se celebraba a plaza repartida y en concejo abierto, animando al actor y a la actriz del "melobrama" con piropos puerto-salacios, que sacaran sangre al alirón de un revirendo abad, que se mitrase con el alminar de Coca: "-Nojetívala.- Hay que tirar una instantánea de este grupo escultórico y sus quiebro de cintura.- ¡Vaya hacha metropolitana la que ahí chuza!- La vas a hacer hojas, como timbres de a real.- Mírala a ella: está meszapatada, más chicha que un chínchol.- ¡Anda maja: trabaja! Máscale el tope al pezuño.- Me voy de buz al cascote, vivo el ritmo de tanque de la Limpia, que os traéis. "Como digno broche de este salmi-gondís, el humor de las raspas zurría bronco, en el desguanse y el tiradero de su reir vacón: "-Estás mango, tú, chiva".- Si. De escoba. Dile a ese que me dé algo para mis aguas". "-¿No se autocaponó harto el pollastre, regándote, poco há, de plumas de su pecho el sembrío y volándotelo con bandadas de palomillas de líquidas perlas?"

Estertorando en los Anillos Culebros

Con un "perro" de la CU, de la UNA o del POLI, con quien me envolví, fletándome su flato para Citeres -en crisis ya de mi cargo de palera, de carnal o de valé con Luis- conocí, cierta velada inolvidable, las delicias de Capus. No se si mi Aníbal de la puna, jurado enemigo del Derecho romano, pero no de su revés Suburro, estudiaba tomismología, "entomatología", "anatomía" o filate-lia a hilo de filete. Lo seguro es que el novato -"perro" sólo las perradas de la veteranía condiscipular- era, con Urales de renes, doctor en drenes, subterraplenaciones y clandestinaje, ratizando ciego día y noche por la alcantarilla lacteándose como un divino Mamón y un real Almamún al pie de la vaca. Yo tenía ya bien ganado

mi 3er grado académico también; y aunque corta de años, era larga de analidad y lindes, y merecía en fisiones un birrete de doble borla, más coqueto que una croqueta. !Qué par de Escaldas y termos para cafeses y consomeses, éramos aquel punto y esta coma, de él colgante!. Hubiéramos horneado un "refrige" y un glaciár carmen-poloártico. Cuandome tenía encampanada un burel en su pitón, andaba yo fortachona, cociendo Pireli en mis escalentamientos y torrándome como un turrón o como un churro en mi calina y en mi rescalfo. También mi chico -mi pollito de leche y mi pñchamangos- era un correlón de mil toneles de desvergonzura; una tempestuosa pour rire ave de los acantilados y el espinganete al garrocho de toda gruta roquera; quien, al menor soplo de brisa favonia, trzaba loxodromías y subíase echando ochos por los alambres al trolebús. Mantenían de habanero al vacilón, no más para estudiar flojonazo, y un águila en hacerse el guaje al efecto, las Bartolas y las "gatas" de la escalera, en maullos de amor a corte de tejado siempre. Y aunque ilustrado por su parentío comulgallantas en breviaríos de vicaría y de canónigo, su carrera trayectoriaba en sedal y como por sedas a finir derecho en otras seminarierías y en la seminolería del desbarranque intercrural. Mientras hacía matemáticas con la hora de subirle a la diligencia, a la Posta del póstea, a cualquier siesal, pero bien dotal tilinga o canastera uruguaya, y en tanto que se lo ensacaba como un coctel de camarón la menoscaba ninfo-linfoide en la iglesia del Sagrado Clavo, iba él como un zurré sonándonos la bacínica y haciéndonos tiestos la concha al pópulo de reses de cerda barata y sebo en greña más vil; colándonos como un postal irisopédito por el insaturable buzón a piretas y a hueras; desmañanándonos todas, de y por tenerlo encima, haciéndose calostros en nuestro regazo y tirando de los de nuestras zaleas antes de cuajar, a pesar de lo arañado que nos traía éste; gritando, ya en berlina el bribón, al bridón a lo automedón, según era la mano de Dios (derecha) o la republicana a la que el camaleonte ponía la aguja: "!Arrea p'aquí!"

o "¡Arrienda p'allá", y cenándosele cada no che una parroquiana distinta, sin o con melindres la fritada, que como cebiche le había puesto él en el plato. Por supuesto, mientras, en un amasijo de vísceras y un enredido de ganglios imposible de extricar, le estrellaba el flagelante con tendón de buey a la atada a su columna, besos como huevos en la sartén de la cara al ojo y consolidaban en 3a. carne al 90. mes ambas fluminaciones flemonosas la confluencia de sus puses. Alebrestada y desamusgada mi escamilla por su insolencia, que enseñaba a Tiro y a Troya la mica sin repuchos, sabía yo de sobra que no venía más que a plantarme el campo de lanzas de Spínola en el seno, y a beberme elixir y virtualidad por todas sus raíces. "-salve , chirivilla, rantipola- fue su Ave, María, la jornada del maratón.- Vengo cara a la vela del trujillano, que nos escuernavacó. ¿Te malinchas conmigo? Hay que convenir en que para comer, beber y Joel!España!" -!Qué!¿Nos chapamos menda et vóbilis? -barrenaba como quera y como jején todavía el culantrillo.- Las rosas de tu jarrón piden jarreo y chapeteo. ¿Me corto en tus espatarros de esta noche de estrellas el bacalao de mi resopón?".- Me late -le respondí- que habrás de lonchar de tu propio empeine. Ya sabes lo de nuestro folklore: hay días en que nada el pato, y otros en que ni sorbo prueba". Mas no se podía decir que como "acerollo" no estuviese bien dado. Pues ya me volaba sobre el repasto la calígene de sus rebufos puerco-espinales. Y el saltamontes, peso muy poco mosca, hacía retozón y nada retobón el chivo por mi nenúfar, jalando parejo y pugnando por embreñarse en mis musgos. Pavera, me hacía yo entre la dengosa o desagradosa y la panoli, tabulando inmente tasas del inminente esquilmo. Y al tope primo del Carnera, diome el cavernal un sentón, de que aún me resiento ; y volcóme enseguida como una tartana en una cuneta. Y lo que era peor, magneto-dinamítome dinámicamente en una y otra suerte machaca. ya, ni manera de onirizar o dormir y estatuar en cloruro al querendón galopo, que, musicándome "¿No soy tu señor?" , me desvencijaba con su horconeo

foso-iliaco y me descosía irrecsturablemente las cuader-
nas. !Y estaba yo aún como quien dice con el sleeping
sin barrer! Pero ya se cuidaba él de la limpieza de
pernos y de goznes, acomodándome escobonazos y dejándome
como una plata con su regadera y su aspirapolvos. Y
al poco, la taquilla se me abrasaba con las cuñas que
me había puesto, y con que me escoñaba desmantecador
el barbarisco Odoacro, sin apuntar en él señales de
exhaustivación charcutera. Contrariamente, me vertía
en géyser por cuerdas y msdtiles una fusión cúprica
de obscenografías infames y vocabularios canallas, que
me desubicaban de mi misma y con cuya interiorización
vertiginaba yo hacia lo ruiniforme y el derriengue,
y aque me tenían derribada en el destorrongo de todo
mi alminar. "¡Arza, arza, mi burrito! !Trotta gentilmente,
mi jaquita! -me jaculatoriaba.- Laza y alambrona bien

orejas la liebre, que te patalea en el cepinillo.
LLeva al palo el pato, que paste picando caracol en
tu centeno. !Cómo estira y encoge el apurado guajo la
cadeneta de su pasapán, ahogándose en su glo-glo !Descama
con tu almohada huachinango enrojecido como ají, y desen-
rábiale el agallón insurrecto. Te tado en el tabaque
el batraci; lo tienes auditoriado en la barjuleta:

bale la tracia jeta !Arrásale púa a púa la cresta
crenelada al coq gabacho engríe triunfal su arco
de fresas y moras, enviserada la cupulilla de
les a lo majesco. Májale los cascabillos, despiña-
dos pión a piñón. "Quéremos chatita, chulilla, morica,
putica. Regálame con lo más cremado y cremoso de esponjo-
sidad, con lo más ateserado de la miel de tu orza. Sumér-
geme como al de tu comunión primera, en el tinajón
de tus secretos místicos, hasta el . Inébriame
con las jaletinas y la mermelada de tu fabricación.
¿Rempujo y fo bien? ¿Cala maestramente mi reja
tu rejo, en la huebra? ¿Hace hoyo en tus damentos
el espigón de mi torno? ¿Soy buen barrenero de tu mine-
ral? ".- Eres perforadora de metales y una motocon-
formadora regia en mi real de minas. No hay daje,

por extraduro que sea, que se niegue a guiñar ojo a tus balaas. Me vitri la conciencia. Has reducido mi verde tronco a un montón de astilla como ñolis de secas. Doy vueltas en redor de un árbol de bengalas, como el del papa Noel. Soy una veta del carbonífero. Descócotame. Regáudeme bien regaudida. sin esmo".

Fruyes y fructúas lo que es bien tuyo. Se te pasea como un duque sublime gusto por las aleas de tu heredad !jingoateada de mis telas e cordiales! Agota en tu campanal el tañido de mis cencerros de cabrón".-

vatillas plumadas de esta merienda, están friendo, muertas de risa, en mis tes. Y hasta por los pies destilo humo. !Ay! Me despedaza la barriguera el go. Tengo el Escorial sobre la escoria de mi bandullambre. Pero, nihil obs Consta, pero no obsta. Torna al testarazo frontal con el ariete. No vas a dejar mi edificación piedra sobre piedra. Cada una de mis demoledizas paredes hacia el total derrumbe. Tu iqueta descuaja mis cimientos".-

Y !qué! Desplegado en abanico mi retrórsum, carga con brío de héroe sobre el blocao de tus cas, que a mis catapultazos se deshacen como nieve. Tira de tu toro y de su no como del de una lechera, mientras sus pezones lloren y suden emulsión. Te pertenezco hasta las enjundias. Soy irresponsablemente de tu mimo. El grapal de mi muscado lo crió Dios, para que tus plantas lo hiciesen raspajo puro; y le sacasen los pelos de su nervia al aire, temblando entre las planchas de tu prensa. ¿Qué dices?".-

!Corazón! !Ilusión sherry-azul! La corona de Inglaterra no vale un tlaco. !Sabañón y comején de mi carroña, de las fibras de mi madera! Me pasa tu voz por la tubería que me aguanta, como un soplo paráclito por las flautas de un regimiento de bambús, zumbando "mañanitas" de primavera, como un mensaje de felicidad por los hilos de un telégrafo en alborozo&".-

Toda la cañada del tratado de mi osteología, hecha una hostia, la asigno a tus órdenes. Cuando me la hayas vaciado

enteramente, tocas con ella, como un gaitro betanzón, la cornamusa, para que baile en tu honor todo el santoral. Haz bajar la tortilla y el sombrero de mis sesos hechos agua, a tu cubilete, al tejuelo que te abreva en los arroyos".- Caldo amarillo estoy hecho como una chocha. El pucherico me hace gallos de cucaña. Mi bodega es un fogón de figón. Pr todo mi sótano se descabellan incendios. Es un nateral mi mondongo. Me tajeas y tasa-jeas a machete de cariba. Me asesinas de delectación, de regodeada. !Remuerta soy! ".- Yo tampoco sé si ando en regatas por la galaxia celeste o chapoteo en una marisma de Tabasco. He perdido el chiflé hociendo en el fangal. !Qué baño de cocoa y de estelaridad te debo! Me desangré en el vórtice de su ondulación ofismorfa, como una res degollada. !Qué "jartá" de Miraflores me dí".- !Anda, que de este trombo ya no mueres, y bien "mocau" te llevas el Ros o Nano de Erales! Tengo cuajar y cuajada en gomas. Te me has untado todos los cables de avenamiento; y parece que te me hayas devanado hasta el último palmo de cinta del estómago, dicho más académicamente "estógamo". ¿Soy finoli? Aún creo que me rebana las bandeletas del hígado tu estoque de matador de cartel Me inconmuevo como un estuco, cuando aun no hace un instante que me desreoforaba por las puntas de los dedos en deshilada torrencial. La panza me revienta, llena de melocotones a pares. Me arrojas mascada y remasticada como un ex cacoetes de mal olvido a la basura, cuando al empezar por cada poro me silbaba una anaconda y era tu nefelibática hipsipila. Pero, todo lo bueno no dura el tiempo de desleir un gis en la alberca de Insurgentes, o de irrigar con un chis en un tris el monumento al Denemérito, a lo sinarquista. Mañana te espero a la siega del ordio. Mis bistecs suspirarán hasta la muerte por tus planazos".- Hilvanes de tu gemir en nuestras agonías, guárdome emocionado en cada una de las notas de suspenso de mi bosque de cucúrbitas".-Nadie me preñó como tú de voluptuosidad sirio-babilónica. Se me

va a leer in aeternum en mi tez glabra y en las luciolas fosforescentes de mis ojos. Desenchufa, galán; descabállate. y addío, mío caro! para desencenderme el cutis, me tomo un cafión, que es medicamento que no arruina el bolsillo. Cantemos, encanto. Se va ya, se va el caimán (tarareando), se va para Barranquilla...

Caimana con 4 Carreras de Dientes.- Una blenorragia, más maligna que yo, con que le condecoré el pecho al triple Gil -de mote, de jure y de facto-colmó el almud de leperadas a cargo mío en aquel vergel de virtud. Y hube de disparar y salir de estampida del hortus clausus clariso, por la tapia, sin reclamar de Conciliación la chunga de los 3 meses legales; porque el rábido y furente basilisco de mi dueña, con los 8 cilindros a rodar, y el tiro entero de caballos de su chevrolet encabrillados, me conminó con vaciarme a bocados la pelvis, si no salía, como rata por cordón, de la madriguera en que a tronco madrigábamos y hacíamos la cuadrille 2 pares de san-Jorges. Preferí, claro está, que un nuevo sacatripitrapos -aunque tan engentado como los Chimis- Embarcándoseme en la limusina, me le desforrase los asientos, arruinando las pastas de lujo en que venía encuadernanda; y me aventolase a diente de bieldo el mil hojas de mi olor; y me lo nivelara con los bordillos de la banqueta, haciendo sobre él la rana, rasando a doble alironleri de propulsión a chorro. Con dicho motivo y por multitud de pachangas más, que han de opacarse, y con mucho cuidado guárdome en el varguenño, aproveché la ocasión de mi irremolcable oca me brindaba, para pegar el costillazo o grito de independencia del cura Costilla en Dolores de parto, y por lo mismo asado en Chihuahua a porta de canutillo: !Que os den a los gachupos budín, en forma de ásta del pendón de madama de la Villa! Y enarbolé grímpola mambís, con 10 complejos de Edipo, contra mi madre y todo el mapaimundi. Una vez que las corté con tal cornaca y me

hube desplacento de su torta, previa fumigación y desinfectación de mi chisme tragaperras, que purulaba epidemial fetédine -de leche de habas muere el pez- y con el pulpo medio despulpado en despoblado, o sea en catres y clínicos, me fui de tajo a bailar el tap, ingresando de aprendiz-azacana o afanadora -tras un mes de barzonear por costanas y costanillas- a un taller de modas, que tenía más trazas de lenocinio que de tirocinio y catedral de Burgos de la toaleta y el feminal envoltorio. La maestra de aguja y de hilos del arañario, Da Gadea, que era una firma, reclamábase del bacheo y los desazolves de por el mural del Espolón. Y puede que lo fuera, porque juraba como un camionero por las bragas del Cid; y parecía concienzuda obra de sus bregas. Lo lo. que hizo, al verme con mis trapitos de Concepción murilla, y sonriendo muy Colgate, fue inspeccionar mis términos a ojo al ají, como una finca tomada a pacto de retro; rondándome especialmente, con todos el jarri- llo, para husmear si se me iba el meo por algún roto y lo traía completamente en piezas. No me aculó a un rincón en su indagatoria, para preguntarme desverecunda, si era yo aquello del Ave antes del parto. !Mira qué puntada !Y! qué modo de azotar con escorpiones a una Mari archidesanada, sin mareos de Ana belua y sin ano casi !Parece mentira que, después del tío aquel de los billetes, que en vida no tocó uno de ley, más que de carcelazo cumplido o a cumplir en los años y un día de regla; autor con 4 ojos de larga vista -"ni en vírgu- las, ni en Virgilibios creo"- le vengan a un lirio de pureza con tan ingurgíticas chorras. !El desmigüe del desmigüe! De todas maneras, con tupé tortugoide y cagua- mo, de ironista diplodocómata de la ONU, contesté en francés de Barrio Latino que chipi. Quien no le da tanto al dondón con la testa de morueco, como al dindín con el índice hincado hasta la cepa en la más santa porciún- cula, horadándola como una fresadora, sin hacer caso de cazcarrias y de mugres, no prueba el camembert. Si

no santísima de peana, era por tanto, venerable confesora de más saltos que pulga borracha por las cobijas. Y en el "Saná" de los Irremedios, me acababa de ganar, como Sta. Inés violada por mil verdugos, la palma del martirio; pelada viva pluma, haciéndome ver los cristos propiamente y no curada in totum. Para cerciorarse de mi bienportanza íntima, iba la tarzana burguillona, inatingente pero tangentemente; a meterme de sopetón en el camarín virginal el testigo infame de los clásicos, y que goza en la typewriter de más crédito. Pero, yo, repuchada y emparedando el postigo, rabiosa como si hubiera comido ravioli, la atajé rajante y le puse abajo las patas sin cortesía, con un "¡Alto, chata! Oxpe el tenedor. Para su moco". La nariz de la experta pachona rastreara en el aire el efluvio de mi gonorrea, que mpas descubridora que Colón, desembosquilló asói también la lata de Da.Sardina. Y ya volvíamos a las andadas. ¡Y a trascantón, y con ensañamiento, y viniéndoseme sobre ahora muy jalada, como cabro que le olió a la novia los deseos de polen, que le hierven en el gollizo. ! A la tusa de su mamá con experiencia de médico desmantecador y a que le reconocieran el membrillo cocido las batas blancas de la Higiene! Yo hago de mi rosbif lo que me pega la gana. Las membranas en perdición se recosturan. Y los certificados prenupciales de sanidad y virgineal entereza son un bataclán, que se compra y no muy caro. Cabalmente, mi Da.Gadúa les conocía, en el exhalo de rosenkranz, a sus oficiales del punto cuándo tenían en el pizarro la de 3; si iban sursumprecordias y se habían acostalado riojanamente la noche anterior con un tonel de pimientos, hechas cal viva y dándose como "gatas" al lo. que las chifló. Al reloj de oro, de que para recuerdo despulseré al Chimillas, mientras me chispes el pelo, no le mira más quien yo quiera, la hora. Y no tiente tan rico dije más que quien le conozca el resorte y sepa darle suizamente cuerda, con una alabarda de zaguanete papal; pensando en cuyos rigores, a un escualo les espanta las nonas (el sueño);

y ya se me enchina la crustácea piel, aunque la tengo de valija de plomacia dúplex, como los Negocios Extranjeros.

Matemática Náutica.- En los ojuelos gachones, me leyó aquel lince, con larga vista de observatorio -que era, además, un Número; quiero decir, un guardia y una atracción varietinesca- los secretos que mi arquilla de Quijotuda del amor de plaza, con americanos ideales de chófer, que guardaba bajo Yale, Entre otros: que yo me sabía mejor que S. Gundián todo el añalejo; y que, en mi desgarrate, tenía el regadío y el secano en 7 cribas, o en una criba de irremendables sietes, de las tolvaneras de pulverulamen, con que me cegaran mis sirocós; hallábase con el reversibre más desfondado que haza paniega, y más surcado mi salobre por toda suerte de quillas que la mar "mierditerránea"; en una pateadura, en resumidas cuentas, que ni la del violín ruterorulero o escopeta de la SCOP. Así me lo hubo de sufletar, como por fuelle, la tarasca que hacía la daina, midiendo a ojete talles y grupas, en una indirecta a lo P.Cobos -sin argüendes de mi parte- asestada rechinientemente a los alvéolos de mi molar maestro."- Hay conchonda- grajeó, hecha un felino, y con voz íntimamente mpas rejillada que su madre, y la boca rebosando de tartufas puñetas- que se hace la purificada, siendo una impurísima; y aunque se pame en más arrobos que la Alacoque, recibiendo los 5 tiros de los estigmas, tiene el fangodango en un fangallo, porque le bajó por el cuello más molienda y más reverteris que absorbe el embudo de una tolva. Me sé de coro a esas, que llaman "queridín" al zape, y que muerden besando a los críos, a falta de presas mayores y porque no pueden comerse a sus papás. Aquí todas somos pupamen de chapa; Niñas y Pintas de bandera, con un tronío y trapío de Santas Marías. Y al más demolido y desdentogado peine, y a la peineta más arrojadiza, no le puede hacer ascos nuestra caripetricie faraona, dado lo cementicio y descomunal que tenemos el revoque

de la cirongilia quijada. Inmácula conozco, con el pie sobre la cabeza de Satán, que, recién nacida, ya tocaba el claxon con la contera de un bordón de peregrino de 200 conchas, ahori-venido de Tierra Santa, con falsos piececitos de Niño Dios como 2 espuestas, de tanto supósitamente garbear por arenales, bulevarderos". Realmente pasara yo por tales estados de beatitud, y tántos trances mediúmnicos y de unción y transportación benitas -Virga tua et báculo tuum me consolata sunt (Salmo XXII)- que en cualquier altar se podía poner mi floral estatua, como en un búcaro, con el rabillo o peciolo al fresco. Era yo -aunque ya casi miembro de casa de camas- guindalera castúa in pártibus infidelium; y me caían de la patalé extranjis y gringos, que no me echaran por la rendija dólares a rodo, en el cepillo de rendir las ánimas, aunque al costo de verdascázo que te pinte 15 y haciéndome íntegra la córpora un verdugón. Me acababan de despezonar mis Chimillas, apartando de mi bembno los terneros que me criaban, lo que me puso al pie de tomarme unos octalidones o unas tabletas de fenobarbital; y la caderona brandy-burgalesa, de verdi-aurina guipura fardelada, por la cuenta que tenía, cortó el regaderazo de sandeces con que me duchaba y no hizo más aspavientos molones. Como el Papamoscas debió de filosofar que vale más raspa de sardineta en tenedor, que salmoneo al horno de Tremblinka o en cardumen volátil."-A menos que no estés Lucas, si quieres fumar Lucky, has de saldar el zarrapastre de tu honos, y ahogar en aguas de la Lagunilla estos repugnantes andrajos de imaginificada -observó inmediatamente, ampliando sus anteriores parerga y paralipómena y aguazando el chorri- llo en que capuzaba, mi S. Pedro de Cardeña chorrillón y haldamental, con flux y mimenzas y giros pleonásticos más tecnicolores-. Te haremos un trajecín, con el que rumbarás trajelando y traginando, con éxito de alarido, de alarido de parturiente, como una uruguayo-canastera. Te quedará el modelo de Paquín, vaciado esculpido, escu-

pido. Estarás repincha pincha; majestuosa como la mitra de 2 torres de una abadanga de las Huelgas. Serás una doroteica incomparable, un regalo y deleite divinos. Y no atufarás a California, a Far West y a Chicago; a rancharo-vaquería irrespirable. Esta barbillona -y me la grapillaba en un pizco- invita a mordillarla. He de hacer de ti una coñífera o cunnífera canadiense como una sequcia; y aun más gigante. Basta de ir desjarillada y deszocalada por las banquetas. Tu estuchito ¿no? debe de ser relindoro como México; un xochimilkyway. ¿Ya le quinas y champunas el pelo y lo haces relucir como los topacios, como una osidiana pulido? ¿Que tope y topo, topan y topacian más? ! Morranguindín! Todos los vicietes han de ser para la prenda de la casa. !Ricochura! Sin el numulites, la propia Anadiomena, pues !limalla! ¿Ya tienes hábitos de baldeo y desodorización del Potomao? Pues !a adquirirlos! Yo te desmancho como el tinte. Te recetaré un descazcarriante y un desincrustillante del inmortal "Chicaigo", para la cadera digo para la caldera, que te la dejará platinada. Somos de Cogedes. Y aquí hay que estar siempre con el rovellón como para un revellón y una cena de prelados; con la escama bruñida como la de una lisa del Arlanzón. Fresca, rizada y lechi-lechuga como una romana al agrillom, crujiente entre dientes de oro. El romance de nuestro trufar coccus, para que no hagan de ti cocada, es hacerse los chinos como una mandarina y no cuentagotar la glostora. Toma razón de que, al ir a entregar nuestros modelos, hay caballerango de las Cruzadas, que desde el portal y sin decirte !Dios te la depare goluda!, te llevará en volandas y bajo palio -el de su encamisamiento fascista- como un pan eucarístico al somier, y se te arrodillará en el inter-rail orando, como ante una custodia, orfebrada por Arfe, adorando al Señor en la más oróndiga de sus esferas uranias: nuestro globo torráceo. La doctrina y las creencias son muchas en nuestro multitudinar paletto, gracias a Dios y a los que de algodón ilusión

me le empapuzan el bocio. Encajé los golpes que me encajaban, porque sobrabanme gametos para capear san-mateillos. Y temiendo mi mentora haberse desmentulado explicitándose franonicamente, presintiendo que en el nido de reptiles que era mi corazón, empezaba a chiflar serpéntidos, se replegó cautamente hacia la Turingia de se Regumiel de la Sierra. "-Toma: fúmame un Marlboro. No en todo templo del Mayab reina esa licencia propíleo-pritánera y te llevan entre pieses como una podoteca, como un zapato: eso lo comprende el pedregullo de un teocalí. Pero, ni sombrilla de duda, de que aquesta cebolla me repite tenaz- ha de estarse como bala y como rifle, en toda ocasión; como un Cónsul 5 estrellas, recién salido de la caja y dispuesto a atropellar Constituciones; como una peladilla de Alcoy en la recámara, soñando muertes. Ello, por si alguna pareja de amigachados re-inmundos te recibe hortelaneando en el Tribunal de las aguas duchero, y te ruegan ovi-caprinos que les fricciones el abdomen o el contra con Heaven-Sent; o por si algún senatorio estantiguo, del año del caldo y con la analidad hecha un balneario de Caldas, se siente novillero o novillo, te echa el dómino entero de su huesaralla encima, y pretende de chiflido desosificarse con tus carnitas, libándote el alambique. De toda guisa, los purborios o pourboires suelen ser principescos. Esto, cuando alguno no se hace el guaje u ojo de hormigón por no azotar con la lana; o, como en falsa chufra, regla la adición, con billetes de anuncio a los que tu mal entendida delicadeza te prohíbe verificarles la legitimidad. Esos torneos de equitación malandrina, resultan, por descontado, menos riesgosos, que embarcarse en taxi con un chacal como Sobera o como Goyo, o con el sacamantecas descorchador desconocido, que te arrastre del chongo a la carretera del Nevado, en donde acechan tu arribaje 7 Niños Rasuras y asesinos más; los cuales, en una tragedia de Esquilo, dinamitadora de los preñados inmaturos, te abrirán a tridente el Guaymas, te exprimirán cada uno en él su par de limones agredumbrosos;

cuando te reviente por los ojos el tequila, se te precipitarán en las fuentes brotantes como en el putéclo de Rebeca, el Jacob. Y fortuna, que no les dá por alumbrarte en el cigoma un manantialito para señal ; o dibujarte para recuerdo unas grecas en cada eslave nalgarío. !Los hay paridos por berras a ramos en un artesón!"

Echar Abajo el Bombo Azul a Zapatazos

La micomecánica o mecánica de micos de este carrusel -del "Pase Vd.", "Niñas, al Salón", "Aflojen la mosca; no sean macizos, no sean codos, no sean de Monterrey" y "Muchas gracias, por su compra" - no podía ser más abecedaria. Cerca de medio conto de refugiaditas cachaveras, sin ganas de que Franco las metiese en capilla con las 11 mil venéreas de su veneración - cara de Lolás santísimas, agudo perfil de hoja de afeitar asnos; asiento tomizo , o sea, del mismo contrafrente gordo que lo es el tordo- profesora de corte expertísima alguna de ellas, y de un buen gusto endiabladamente ma³ero la mayoría, que modisteaban como vergonzantes "mendigas" en sus domicilios de chamba -!parece "méntrida"! - forjan por precios abusadamente abatidos, muy castizados y casi de quemazón, creaciones indumentales de ensueño, que luego se anuncian en "Bugui-Vogue" y se venden en la cueva de la Santa del juramento por un ojo de la cara -o de la cruz, que lo vale- como obras de arte maestras de firmas de París- Cocotte, o de peluqueros y jefes de barba estado-unidenses, improvisados tailleurs y gauleiters de costura tararura. Una internacional -!La 5 mill- de 3 hipotéticas señoritas vendedoras, 1 probadora, 2 refusionistas y 4 délivreuses- completábamos el elenco de fuentes cantantes y sonantes de tan jovial Tívoli. Las entreguistas capitulacioneras del andurriano ejército éramos todas críos de edad festival, tobilleras treces y catorces y aún docena de abril les chanceros y en deschancletación. Las otras balandranas en materies-materiel citerea y de Frisia, picaban más alto. Pero, todas luciferaban rostros bellidos, floridos;

como cazoletas de arroz bien canelado; como capullitos de cerezo nipón o shogún, que hacíamos fiscal apremio o appeal irresistible al sex como un six dúplex, esto es, a las tácitas cosquillas y recónditas latencias del ingenierismo de zapa y de chapa. Detrás del tul de un pudor de tela aracnídea, el fuego de nuestro mirar ladrón raptaba besos como balazos. El trasiego horteril en la trapajería arrosariábase sin solución de continuidad por las que recibían la licencia ilímite, cuando se las había picado como relleno de chorizo, aguantando ancas de mulo. Las operaciones rompebancarias transábanse como en Bolsa: ésta o la vida, non do , ut me-dé-el; facio ut bonifacias; catch as catch can; atrapa y arrea que vas por hilo. Cuando una delantera del equipo adelantado o mostradorilla hacía gol con un cliente chiqui, las compañeras la abrasaban con fetideces de aliento de haber mascado mandrágoras; y mal mirábanse unas a otras con el ojo en sangre, como bull-dogs que se encuentran ante el mismo hueso. Alguna entregadora palmerino-virginal enrojecía en la ocasión -iba yo luego a saber por qué- como huevo que se pinta para las tortas de Pascua; o arrebatado a campana de monjas tañida por el amor. Si alguna, con un tráiler de deseos de transverberación a bordo, se le intrudía en exceso al intruso en las trusas o pantalones y le recomendaban vergüenza quienes no la saludaron nunca, revolvíase como un basilisco pisado la molestada, diciendo "-Por tu cráter vomita el espíritu. No más que me chorreas el discurso en el oído sordo, o al que aqueja otitis crónica. De toda mugre de pudores me despedí, al embarcar en Palos como Colón; y, sobre todo, el ler. día, que os hice el salamalek a vosotras. Que os carguen por el colon a todas, salopes jeringas". Descolgábase por allí, a lo mejor , un Lincoln de pega y corre, que no valía un dime, pero que invitaba a bucobicarbonarse contra el ácido rubio de pulpa de limón de su tez y de su dólar. Era un caballero del Almirante o su intestino, bien de la Paz y caridad o del Santo Sepulcro, que nos venía con la pochada cancionera y trampera de Arkansas, de

que al día siguiente, era el onomástico o cumpleaños de su reberrionda conyuga; de una cuñada bosto o bastoniamamente coñada, familiar episcopa o amistad sincligante a la que deseaba, el de la copla flamenca, copular al quiebro, con visos de adornarle el altar, regalándole un manguito de mink o visón, un saut de lit o un chal duncancanesco. El olor a femenino y a fiemo tuerce la médula a un saúco. Pagaba el parroquiano la tasa del capricho sin cocear y romper en flatos atómicos y ciclotrónicos, a pesar de tratarse de una suma que echaba chispas y apabullaba como un camionazo homicida mis pobrezas. Discretamente soplabá el religioso pagano a misia Agreda, digo Agueda - que rezaba al Cristo de Lepanto, terror del Turco, cuando no chevaba gum- la personita de la vanidad disponible, que prefería le llevase la compra al Chiado o cado de sus ronquidos. Canelonamente daba nuestro titicaco standard las señas de una garçonnière apartadiza. Y allí se emboscaba al aguaité de que la grácil córzega se le pusiese a tiro con la caja de su correogramaticemia. Quien le dió por enésima vez la batalla al talón de integridad de mis supuestas primicias, fue un general muy particular de la Revolución, en cuyas borracheras nunca pagó el vino. Un cuauhtémoc de la Colonia ídem, de aquende los courts de las Lomas y los Moulins de la Galette peral-villescos; residente residencial e irresidenciable por influyentazo; con frigorífico, cantina, billares, jai-alai, alberca o tanque de natación, improtestante capilla, mariachis y despensa como un supermercado en casa. Ni crinado Apolo, ni calvorota Eliseo, mi Popo. Metate y mitoto a medias. Pero, gallo de collarín, gavilán pollero y un Pancho Pistolas de marca: sólo que capuhado feamente por una rojiza corbata de nada sencilla codorniz. Abrióme el Sidi panoli en persona el cancel. "¡Hola, pípila!" me tetevisó. NO tocó de sopetón a fájina, sin embargo. Hizo el ex crapuloso, reconociendo a conciencia lo pretextualmente adquirido a la goda gitana. Hendió, galantuomo, el hielo del preludio; y afiló el apetito con el entremés de una causerie o departición banal,

orquestada entre lametones de mostacho borgoñón. Me hizo explicar trancos y barrancos de mi pobrota puericia. No me arrancó una palabra, que no fuera de ordaro del Labour por lo cachafazmente mendaz. Sacó de un chinero pedrería confitera, muy replumada; dulcería de compotas y pastificios; croquetas y crocanes y crocantes; Babel de jardinera botillería. Echó a volar enjambres de zumbadoras abejas, en forma de mostazados calambures, enrojecedores de una lata de espárragos Libby's. Destapábasele !me caso en su corazón! todo el estercolero de las intenciones chekalas y chacalas, aturdiéndome con arrumacos de Landrú, bromitas de furriel y bocadillos de caviar manantío de madres supliciadas por el Kremlin. !Pos, viejo, así es la movida! No tengo yo el ojo frío y me acabó de poner a punto de solfa el piano de espadas de la espalda, con piperminazos como trabucazos. Intercalando la granazón de este fuego, con amenidades de pulpería y toldería y malón navajo extratumutual; con jalapeños retóricos como cohetes y fuega sanjuaniconica con tal cual dactilograma de superficie, por mi pergamino a la vista. Y en cuanto el chispar de mis ojitos ratones le anuncia el Fiat y que se acochambró como una Annunziata la esponjada perdiz -!así me hizo indra, de ebria de soma!- el sacre estrella la garra y se me viene sobre el maní con la arremolinada vertiginosidad de un bólido. Me tumbó, no hay que decir, con los candelabros de 5 velas para el vigamen, en una chaise-longue como la laguna de Términos, de los que no hubiese huella. No estaba allí aún bastante cómodo y me hizo ruletear por la alfombra como un balón de campeonato, revolcándome longigamba y tongolilamente por los dibujos del tapiz, como si me quisiese gratinar o empanizar repañoso. Previamente me había echado a la armorrilladura la bandera del taparrabos parral, dejándome en traje paradisiaco y sin hoja de trébol que me hiciera de sombrilla; y me vallaba con sus randas la boca, por si ensayaba alguna defensiva reacción, a modo de apelación judicial inútil a la pública sordera, más de basalto que la de la magistratura. Cuando fue dueño de su plomo, léase aplomo,

mi Figueroa, descascarillóse en un zarpazo rasgante del pijama anaranjado, sembrado de dragones glasto y aceitunos , que lo empavesaba con chiç muy continental. Y se quedó negro, peludo y pelotudo, como su Da. Sancha madre lo pariera en plena mata; de cara ahora a la mía que era su meta de metisacador tozoludo. Al langostino rehogado y róseo, que era yo, costó'le también poco desvidriarlo de su celuloide. Ya en pernetas el dúo, inauguró él muy a fondo la feria de Sevilla de sus recreos, despeluciándome para la escoba y el aquelarre como a una bruja; amasándome la enquesada , las 2 quesadillas de mis pechitos tempranos; y tomándose en cada uno de ellos un dulce y largo biberón, que me dejó despechinada y descontorcido el culebramen de mis vísceras. Sin darme tregua, me extrajo como un dentista de entre molares la sin hueso; y me blocó la garganta con la suya, que no tenía fin y endemoniada serpeábame hacia el diminutivo en ulum con o delante, como un relámpago; istmo aval e intramuros de mi fortificación, tan forti-refiçcada. Hubo frustránea tiente de activo intercambial de salsas y espumas en lecciones Berlitz mareadoras, decoradas con pizcos y retorcionones de Madre Vicaria en mi alto y mi bajo Canadá; y seguidos de un palmeo en mi caderamen tan rudo, que parecía lavar culpas de pecador más empedernido que Judas Iscariote. No se privó de nada el ansioso usufructuario, dueño ya pleno de todo mi haber. Sus pentadàctilos bojeaban mis costas y costuelas; exploraban mis golfos, mi California, la gruta de las visiones de Bernardita , el way y el subway del it is long the going to Tipperary. Febril picaba cerezas gordales como un gorrión, saltando de mis pequeños a mis grandes labios. Habiéndoseme ensortijado a la cintura, y teniéndome asegurada de las agallas con los dientes, le fue muy fácil voltearme como a un gusano de maguey en la punta de un tenedor, en todos sentidos ; y, finalmente, matando 2 moscos de un manazo, atenzarme la cabeza de zentzontle sin seso con su horquilla de dios marino y anillar joyeramente la suya de gárgola en el bello arete, que mis prolongas inferiores le proporcionaban. En rueca tan parisién, la labor penelopea

de teje y desteje, que el chivo en rija hizo con tupé y rabo, extremis y húmero, no la acertaría a describir la perilla de Pereda. En un tirón de mechas atrocicús que me dio, cuando con los birlibirloques de su Longines, en que mi enterna de faz miraba la hora, me encontré con un !Viva Cuba Libre!, que veguera y vigadamente me estranguló el respiro, y que, tenérulo y cálido, me invitaba a bebérmele el humo, masticándolo con relami-miento como un chocomilk de Gala Péter; mientras el monstruo me azuzaba a que en el billar le hiciese alegres carambolas. La cansera del vate Medita no apagaba los fuegos, ni silenciaba las baterías de mi debelador de corazas, por momentos más repugnaz en lanzarme a un danzón raspado de desvarío. Repasábame acurado con la quijada brulante el valle del Tennessee, entre resoplidos de morsa, ronrones viginti-ungulados, ruja leonina, relinchos caballares y una fonación nasal repiqueteada de Dia de los Apóstoles, que era un delirio gamianesco de Musset. Estas militares maniobras de su verde otoño acabaron por yescar paroxísticamente mi ardor, haciendo pivotar mi carrillada con creciente violencia, y con contracciones maxilares a cada momento más revorticadas, en torno a la Colada chisporra del Vivar vivales, que me segaba el aliento y me sofocaba como una mordaza de censor puesta a la hidrofobia líteri-titeroide. El viejo verderón y Cucala hubo, entonces, de calmar aquel desleimiento y desordenado énfasis mío, mediante la derrama de un cucurucho de bofetoncillos cariñantes en mi expresividad, agarrándome entre el pulgar y el índice bullones de polpa de mis cachetes y echándome a redro la tiburona y mascafierra dentación; con prudos sermones de pausa y ritmo en digerir la bolsada de onzas troy, de que decía haberme repletado sin cuentagotas y medida el aspirante-impelente chisme del cúnnulus.

100 Revoluciones por Segundo

Con la excavadora de sus calicatas de carbonario bituminoso en mis galerías mineras, y soplándose tiros de "Mayorazgo" y "Pedro Ximénez", se me quedó en la cuna traspuesto, mi general D. Porfirio Díaz de la Revolución chinesca; caído en trace de copas, entre gruñidos de píara, y hecho un alcornoque, tablado como para 30 años de continuismo en el trono de mi plenipoder. En una patada, como un aventón de pala tractora, me lo desenhebré de las agujas, e hice rodar el tonso melón de agua de su cabeza, como una pelota de goma por el pavimento. Un brusco calofrío, que me rizó la médula espinal excitóme la secreción de los renes y le pegu^ae al bulto del Cuerpo de Tren un salmuerazo en la luna llena; un regaderazo de Himno de Riego entusiasta, que bullendose me desbordó de la botella de Leyden. Enjabonándole las pezuñas al del cuerpo !presenten armas!, le quité de los reventones dedos 3 anillos de metal de ofir , con 3 piedras de lumbre como 3 pommes de terre acuffléés; le desprendí de la corbata el fistol, que como uin fistón parecía hacer música, de tan bello; le aflojé la muñeca del reloj que a oro daba la hora, así como de un par de mancuernas muy de recibo en "Luz Saviñón" y saviñonudamente empeñables en 100 del águila; le limpié la cartera y el cachorrillo; y de mis pistolas, me lo tiré todo al bolso. Vestíme mi froca de María Egipcíaca inarrepentida y ordenéme in sacris o canónica y cañónicamente los pelucios. Hice un lío con el uniforme y la zapata del Emiliano que dragoneaba de Escipión, siendo una sípia y un pigmeo o meo de pig. Y cuando iba a tomar estorninamente el olivo, se me apareció derrepéntico y derrapántico, en la puerta de la sala , un bisoño como una biscotela. "-Buenas tortas!Digo!Buenos tordos.! Pardiez! Buenas tardes!" saludó hecho un tartaja, pero más tieso que la Ordenanza militar y más seriecito que un poste. "-!Eh! Me ha asustado -labié yo.- ¿Quién es usía". "-Soy el Juan de S.A.". "-!Mi Juan!¿Como se trascoló?". "-Vengo a hacer la limpia todos los jueves y tengo la llave. A Vd. no le pregunto que se le ha perdido aquí , porque ya lo sé." - La vergüenza no; porque no estamos para esos lujos las pobres y el macegual que

servimos". "-!Lo que dijo mi hermana Chelo, al tirar por el balcón su virtud y hacernos el salto; ¿Qué lleva Vd. en ese atadizo?". "-Las estrellas del mariscal Stalin en derrota. Son para que en su día juegue el chico, que me ha hecho a traición y fusilándome por el Anus santo este almacenero de patriotismo". "-!Bravo, brava! Con que me lo asesina y de yapa me lo encueras!! Y aún lo motejamos!". "-Es él quien sin ayuda de órdenes se autoarcabucea a caño de garrafón; y se me destonelo! de miedo! Ahí lo tiene Vd., lamiendo aún su Pilsen miccional. su ropa era mi botín de este Cerro de las Cruces". "-Deja tu esquilmo. Y dame de gracia un beso, si no quieres que te lleve a Tlaltelolco, atada como un chorizo por choriza". "-Delante de esa mojarra frita ¿voy a hacerte un cariño?". "-Cógelo de las patas, yo lo estiraré de las carótidas y lo arrojamos al baño". Así lo hicimos. En la tina iba a quedar el trombonista, enrollado como un boquerón en la lata del claustro materno. Pero yo, para su mejor descanso, para que liquidase a precio y tren que quemazón la cruda, e hiciese con la baba a placer la hilandera de Velázquez, desovillé al langostón cocido y amorré al bello durmiente de mi bosque en la taza del inodoro, diciendo: "-Bebe sobras de mi sangre, galán". Un terremoto y el tronido de toda la artillería de Port-Arthur, no lo despertaran. El alcohol, cómo el chirrido y el zumbido de una sede-electricización, me lo había hecho cinis. Mi pistolete, que no era un tolete y un pis, entre tanto, no se ensopaba en soponcios de sopas; pues ya lo llevaban mis palotes colgando y estaba hinchándose de rouge como una sanguijuela en mis hocicos. Era el pistolero una naja, luenga, undimóvil, robusta, tallada en caoba, que había asaltado por su codicia y hambre de hembra mis gustos; y lo dejé operar, abandonándole como un Prío en el batistazo, todo el campo Columbia. Me desnudó y se desnudó, com para un superespectáculo en el Metropolitan Opera House. Y abría por descargas de todas sus torretas fuego graneado infernador contra mi flebilidad, reaccionante de momento apenas con tal cual rebrinco de carpa escaldada

y algún que otro flamazo de Vela-Gas. Arrollada ante este empuje de juventud briosa, bailarina de jarabe, que me apuntaba al pico un Hoyo de Monterrey como un Eje totalitario con regusto de médula de puma, mi dignidad no padecía, al menos, mengua. Fastuoso mi muñeco en la dádiva como un Montecristo, su rapadora le iba ya a la yerba de mi ejido por la raíz y no sé con qué lezna aguda por la molleja cagancha, que me estaba poniendo más en juerga que una tasca de borrachos. "-Ya está el gato en el talego. Ya eres dueño de la plaza-suspiré, atajando su frenesí, yo. -No me saquees, como Barbanegra, el sur de Carolina. No me pases las frituras a cuchillo y morral. Haz durar esta almibarada luna de lacticinio de almendras". "-Y tú prolonga esta disolución de todo mi marro en la retorta de tus inanalizables químicas. ¡Qué arte de confitar y garapiñar horas más consumado, es el tuyo!! Qué ciencia del cristal y la melificación!" "No echés de un golpe todas las jarcias a la mar. Lárgale a la ondulación de mi pelo, estribos de firme, cable y vela. No hagas como el galonado, que te engallona como a una gallina, que se me diluyó por los canchos y estrías de la concha, como un Guadalajara o río de las heces padre-eterno, en un santiamén. Parecía quererme su impotencia levantar en un tris, un bombo como un Capitolio sobre las zancas !ya na, ni na, ni na!". "-Es el repique de tu taloncillo rosado el que aviva mi trote. Nos sincrona el viento del balancín, en que dulcemente me meces". "-¿No conoces el de taraná de medir los tiempos de mi gran maestra y ama de leches" La Lozana" ¿Dite" "-Sí; pasico, quedico, tatico, bonico. No pises, por tanto, tan recio la cabeza a la serpiente del paraíso, purísima Concepción murilla. ¿No usas mimarla como a un rollito de caliente plumón, acostándotelo entre tus almohadas de madre? Acuna y dodelina multilínea, a la ofismorfa. Gusta ella, de undivagar flaneante entre médanos

El rescoldo del arenal le encalabrina el ses. Se me está cayendo a los zapatos, en una tortilla, hecho arroz, el cerebelo. Y era ahora mismo, cuando no había cabo

de mi sirgadura, que no me silbara de pie la Carmañola y no rompiera en "Adelitas", "Madelones" y "Cucarachas" gachupinizadas". -Así, así, chiquita banana !Arda el gas-oil! Viva el trinche culinar!". "¡Mi soldadera! ¡Soldémonos autógenos y homogéneos. Pódame la rama reina con tu tijerón de maestra sastra. Córdame como langa salobre en hilos para el pilpil. Me zullo, enzurullo y zurrusco en la pila en que me cristianaron circsmándome !pagano de mí!". -Almuérzate mi hog-dog. Tu truque y retruque armoniosos desatan en mi sensorio ardecido un areito indiano. Por el teclado de mi conciencia pasa una onda de celestiales melos". "-!Oh! !Ah! Chapaleo en Siete Ciénagas de fenol praviano". Por lo oído, ya se ve que la caja y el saco entéricos y de mi entrañabilidad vibraban al unísono de los acordes de mi aliado y asociado !Y desuerábanse en sonique, hechos un stradi-varius divino, bajo el arco de un Sarasate unicorné y genial. Me torozonaba como a Tarazona y me tenía crispera la sensación de que por la canal chesa me volaba en tromba un tren de TTT (trinitritolueno), que me demollía y hacía mole los promontorios o panes de azúcar de mi estrechez gibraltárica; el Abila y el Calpe de un revesino, que ya abultaba como un Corpus Juris Canónico, traducido a la estomacación de una paella de gachas "-Estoy perdiendo hasta el último alfiler del Nus -gacataba en mi estrello de sumida, un gémito de gacela apenas púber, que se desangra por el pisto de su virginidad en girones.-Me abandona el escaso conocer que tuve nunca. A tirones y estiradas me desploma el discurso. Mi paquete del letargo patina hacia la región que tu elocuencia avasalla. Dijera que me exhalo en música los oídos a escape por las uñas de los percebes camineros; y que ni hebra de cacumen para coser un botón, resta a mi tabaque". Pero, el desmentique de ambos llega a su culmen o clímax, cuando el corneta de Bumbum me toma en un bocado el libro de las picardías entero, le despega el fabiolo las matrimoniantes hojas, desenfunda la fístula en que se abona como en pambazo; y está tocando la siringa pánidamente , hasta que yo medio agonioso y

en vías de volatilización casi, lo tengo que retajar"-
Basta, que me inanimizas. No tengo más correas, que
darte. No te reserves tú". En efecto, estaba Mambrú
bañado en trasudores míos a un punto, que parecía remul-
samente inmerso en las profundidades más ímas del borne
de la voluptuosidad. "-Trózame y trízame, de una vez.
Tortíllate la araña no sacia nunca de mi líbido. Y tíra-
la muerta y en putrefacción a tu basura" suplicabale
yo con los ojos fuera de la frente".- No es darte la
soberiforme píldora de Goyo Cárdenas lo que voy a hacer,
sino galvanizarte como un Marconi; correrte las vías
del regazo todas de cohetes borrachos y estelártelo
de fallas de S. José; escarcharte el jardín hespérideo
de perlífero aljófara y platéartelo de epifánicas tachue-
las". Bisó el bisonte novillo la pirueta cicloide, que
me había hecho hacer antes: nada más que levantándome
ahora, como un hostión, en las palmas unciales de sus
manos y conjugando mi faz con la suya, tabla con pizarra
del pecho y bombo con bombín; pero, yacigando él debajo
de mi enclavación y mis ballestas." -¿Te he transverbera-
do bien, chinche mío?".-De parte a parte. Nunca me
vi ensartada y transfixa tan longincuamente. Me aero-
rostizas a la piedra. El cabo de tu espetón y tu broqueta
horada mi bóveda palatal, pinturándola, pinturlurándola
de azures. Eres un as del estoque; un bombardeo-ametra-
llador pluscuampremásculo, remascaculos. Ahíga secamente
tu boca contra la mía y que se confunda el ázoe de los
"manjarreses", que en esta elísea convivialidad hemos
saburrado. Mís encías guardan el sabor de tus albérchi-
gos".-Y las mías, la turrónada crema de tu Agramonte.
!Querida 3 veces!"!Con qué manganazos"comindisformes"
me apabullas el bazo! Me vas a hacer más lonjas que
a Polonia, "Mulotov"mío!".-El horno crematorio y el
aspirador de pulvis infatigable eres tú. !
Cómo impeles, repeles y expeles bitumen, muchacha!Me
abismo en pantanosidad por tus tembladeras. Me asombra
que la daga que te come costado, no haga saltar el techo
que cubilla tu pensa. !Chanchita mía!Dentela trufa".
"-Me "enlocureces". "-Dame una buchadita de tu botito

zurdo, del botijito del corazón".- Toma. Agótae un pozal y me agostas el otro".-!Cómo se emocionan y ennegracen de rabia las moras que los sombreretean, paraguaylizan, perenni-acuatizan y paricutinizan! Híncame esos 2 polvorados rehiletos de castigo, do escueza más".- Nopi. Prefiero criarte como Teresa a Jesús llorón, como a la tira más sésica de mis pa-entro-entrañas".-Sí. Igual que alquerub, que yo te voy a servir en bandeja ahora ahorita".-¿Qué dices? Me deja sorda el campanamiento".- Que el Angelus del buen mensaje le va a plantar la palma triunfal en mitad del oremus a María".- No en un palmito, ni en una palmera, sinó en un olivar, echando aceite como un McCórmick, me tienes reolinda y enfilada tú a mí. Me balanceo en la barra de tus narices, como un chango en la copa de un cocotero".- Pues baila el zarandé, changuita mía. Saca pecho al balcón; regálame de sus nardos la barba. Címbrate suavemente. Acelera el número poético.! Un poco más crudo! ¿Qué tal este verbascazo a la crotalología de tu sérpico espinal? Te amaga la Berta de regrueso calibre, con un cañonazo como 20 tracas. ¿Prendo lumbre a la mecha del barreno? ".- Corta cartucho y truene Troya".-Estoy abriendo las esclusas de mi cava. Y mi Hebrón circulatorio te va a tapar como la púrpura del cardenal Spellman, e inundar como la de monseñor Ilundain".- Venga de ahí cochifrito".- Hazte un valle de Cachemira, para recibir la limonosidad de este Indo himalayo".- ¿Ya?".- Más, plus! ".- Toma té; toma tomo; crémate con mi cromosoma íntegro. Engulle verijas, hija de la gran gocha. Me cisco en Francisco".- !Ah, ah! !Dios de dioses! !Bebito de las bolas, qué champurre! Me echa a la miseria esta prángana. Señor mío Jesucristo !qué galas, qué gá lactas me visto! Hijo del Hombre, no me apees de este Tabor, no me evapores cordilleras tan astrales, este Sinaí que me hace la ley. El Moria de mi morir, en que ha recalado mi Arca navegabunda. !Este cielito! !Tan lindo! !Tan rosalindo! !Tan donguindo lindo! !Tan regalindo! ! Re...re...re...lindo lindo!". Desaplomados,

noche del 7o. día: "-!Qué porté como buen mecapalero? ". "-Te ganas el nombre de una calle en Nueva Anzures, entre Milton y Newton".

Superturismo Transradial.- La sanguijuela con que en chuza de agachos, me sangré en salud, y descargue' de grava y aluviales el Pánuco de mi circulación, me puso la guía y me dejó la estria tan ortigada y ardiendo, que parecía mi quirurgo haber olvidado enterrada en mis fosos la brasa viva de su lanceta como un barretón; o que sembrara mi surco de espuelas y anzuelos; de pimienta, mostaza y chile rabioso. Varios días me trabó el trote la escociente cocentor y tuve el Cocentaina y el Escocia retostos y el chisme desmachinado; coquillo y boquilla turgentes, resentidas y doloridas de la picada sañuda del coleroso alacrán, devastador y devorador de matrices. !Algo de miedo! Pero, soy de una vida que da calor. Tirana y mandona como yo sola, cuando me quieren avasallar. Y como hasta a un camión de redilas un clavo le saca otro clavo, hícame rescosturar el ojal de mi viola y desinflagaitar la petaca de mis júbilos por otro tibicen, que no tenía como mi kronprinz de la Mili por deshollinador una lima de carrajero o un aliaga gatuñomontesca, sinó la baja tripita, blanca y suaviente como un pez y un plumerito velludo, ribeteado de sedas y peluche de nutria. El cold-cream, con que este boticario me embalsamó la botica, en un verdadero derroche de unguentos y emolientes, curóme las lesiones hasta del amor propio, que me edulcoró como un nuégado, como un muégano. Luego, pues, iteraba con el arco tenso y listo, los pechitos tendrales en fiesta mayor y el moño pantero, en el diario batallar por el bollo molido con la propia muela, heñido en la artesa en que se lo masilló mi ascendencia venusta, y recocho el hornillo en que se escalfa el guisado de mucha honrada familia faeliosa; o sea, electrizando y rectilizando espaladas de camello con Ruwenzoris de chepas. La Tierra

es una grupa de 4 fases, a cuál más sinvergüenza, lanzada por los espacios en un galop carente de sentido. Com mi copetona y paquetona ama chorizoquesa burgunda -!santos sacramentos! mi Cantal se pirra por el "Cantincienpalos" y el Toro- no tardé en tronar, muchas semanas. Me repateaba o me estaba cayendo ya de la patada, o dicho con más Academia, de la patalé, aquella dragona. La cordonuda de la Casa del Cordón tenía un geniazo brutal, atrocamente duriense, de civilón reenganchado. Ni que hubiera sido cabo de vara del presidio famoso, bajo el cetro del sargentón y sayón Alvarez Robles. Aunque ante su feligresía y su nómina de contribuyentes, para no espantar la caza, y a fin de que el tráiler del negocio rulase como gasando con Dieses, se deshacía en alborques y se hacía cagarria, poniéndole a todo Dios como cebo en el plato el Miraflores de nuestra carnada confitura, la verdad es que para sus "brebises" no tenía madre, ni taita, ni apellido cristiano alguno, ni vigentes las Tablas de la Ley de Dios; ya que la "estirambótica" ogresa de entraña chacala, después de deslinfarnos y ordeñarnos el glóbulo rojo, nos trataba a cuchillo. Sus modales arrieros y al ají, me obligaron a empalmarme yo también de charrasca; a desvergonzarme y estirarme la media, ante un virago marimachudo, que, cuando le había torcido hasta la cuerda y exprimido hasta la hilaza y las pepitas a una, no hacía más que buscarnos bronca y promovérsela padre, para tener pretexto de corrernos y hacernos salir con un petardo bajo la cola de su ladrona espelunca, o como expreses tocando el chiflé. Un lunes, me preguntó insidiosamente si el domingo anterior había ido yo devota y botudamente a misa. !La botocuda! Con cebadero desgarró, del mercado de la Cebada, le contesté que sí: que había tenido nada menos que 3 de la sacerda ladrando latines y enluciéndome de moratines y bebiendo garnacha a galillo en mi altar de celebraciones y comuniones paganas: uno bien lastrado de atribucia, con más tipo de Tiburcio que de tabor, me

había servido el breack-fast; otro abejaruco o bombolón del mismo coro, me había llenado, en el dining, de ruidos la laguna de Ruidera, mientras me roía el panucho; y un 3o, en el luncheon, se me había ido en clavado al cabás, de cuyo campo magnético no me podía despegar al de cuyus ni con gúva; y que, entre esos 3 paires de Francia, me habían quinado y dejado limpio de caparras y mugre el Toisón de Oro, y henchídomme de cuajada y cocada y hóstigas como tortillas el bendito copón. El diablo hizo una y trinamente la señasl de la cruz, cruzándose con ella mufla, andorga y Tetauen."-Eres atómica".-Sí. La revolcajada, la karageorgevichada y la kaganovichada atómica, al pis y a los pies de Ud.". Por lo que mi peregil le verdeaba el huerto a la Bella Jardinera, y le lozaneaba la pradia, y por lo que de paso le apañaba el ragú, no me dio la galleta y no me plantó de patitas, poniéndome a agrimensurar velódromo y a navegar el océano del aire, en la acera de Letrán. Era más ganguista que los médicos-consultos, que ns tocan el florico y encima nos cobran la tanteada. Otro día, que estaba medio D. Pepe, o con algunas rasadas de más, me llamó chinaca, pelada e hija de un Juan sin Ropa. Le corté en seco la fluxión, objetándole basilisca y san-basiliamente, que con los estambres de azafrán que segara en mi ejido, se hilaturaba ella el torzal de la suntuosa cola de caballo, partida en 2 cataratas, con que se azotaba el pandero musicante y trallaba "torcuaces" de Manlio para sus béguins !la beguina! pues tirando de la cual, nos había, en momentos de kardial desfogue, dicho, que le gustaba ser arrastrada barranca arriba por sus pipiolos; con los que se confusionaba, dividiendo el río de carbonosos pelos en 2 sogas y atando el propio cuello al del coeunte con 3 vueltas de dogal, que le hacían sacar al dúo más metros de idioma patrio, que a Judas la traición en el Aceloma de sus cirquerías. La zafia pastora viejo-castellana, de seguro parienta del verdugo Mayoral, aunque posando y dándose paquete

de Reina Victoria, mentóme a la cómplice de mis días. Yo, con el tompiate listo, le exhumé correlativamente a la carroña de su pútrida, cucada y rejingotera grand-mother. Y dándonos zurracapote mutuo, y ruculando como 2 tórtolos, nos dijimos abur cariñosamente. "-!Mal rayo te parta el bulbo raquídeo!". La buena señora, solapando sus trancos de galeriana evadida e incumplida, debe de carrerar ahora repimpolludamente por S. Jerónimo madridero, o estar haciendo atochamente muecas conejas predicando en S. Saturio de Soria, con el morris Will en culo de gallina, y en alto el dedo de metérselo hasta la falange en el óculo de pontificar, contando a sus amistades las mil y una macanas y camucos de plurilucrar en Indias, donde se extrae el oro minero exactamente igual que en las Batuecas. Esto es: bandolereando sin academilmos y jugando aparejadamente, mientras se misiona, las 20 carpinchas uñas, los rapaces; y dado las rapazas caderamen, tripiterío y nougat, poniéndose por bandeleta una y otra ala del hígado e izando la bandera de los menstruos al sol, para que los huela el perruno hijo de María, de nebulosa piel. Nada más que aquí los que nos garapullan el cerviguillo son los héroes de la Revolución declamada. Y en la devota Madre patriusca, los que te echan encima el tanque y te apisonan como un firme especial, son los colegiales de colegiata, de barra y del !formen filas! El rodrigonudo vivaricio Cid lancea Valencias morunas con tenedor de peltre y con esta tizona se aplica a pinchar arroz. En lo tocante a mi borlonudo de la Rebullición intestinoide, cuerado de vaqueta, no fue muy otro el cuento. Engallólo la novedad y lo llano y minusvalioso de mi conquista."-Oyme, rechula prieta: coge la cruda conmigo" díjome cierta tarde, vertiéndome por la cara un bidón de Bacardí ya bajando la marca, y quemándome casi los ojos."-Me encero en tu prenatalidad. Me descasco y me descuesco en tu tía". Le hice los honores, en fin, a todo su peral genealógico, vaciando en su copa mi vesícula y hasta

la última gota de la vejiga de mi hiel."- Tú -recampané-
eres un caballero de Santiago? Su montura y ¡gracias!
Yo me paso tus charreteras por el tomáte en jugo ¡guarán!
!lampazo! Está miniado el tortón de tus cachetes, para
la silla de Ossining". Insinuó un insulto de obra, que
yo ahogué en embrión, atajándole la mano que ya se echaba
a la nalga de la cobardía: la derecha. Le sembré de
dátilos y de dáctilos la espondea cara, y de tacones
la cruz, al peleón de pega. Lo descamé por 2a vez de
la pistola. Le hice tortilla en los hocicos la bocina
del dictáfono, con que ya daba órdenes a los cuicos
a guiris guardaespaldas, que lo seguían de cerca, Y
lo eché a puntillazos de su domicilio emergencial. Hice
rapidito de éste una limpieza sumaria aunque más a fondo
que la la. Y toqué el dos, porque el 3 ya se había desa-
forado: ¡raspa, que vas de bufa! Me encontré en la esca-
lera a los guardias, que me tomaron por una niña "bien",
que iba de toma a una cita, a la novela de la novena
o al cínico cine. Esos son otros coyotes, con q ue
yo me aseptizo la regadera.

Nuevo Genbusino en mi Baja California.- Deambulaba y
perambulaba por mis Peras yo, como un rentista, sastre
o tijerilla del cupón, a las 7 tardanas, nada más que
arreando coces al sesgo a la Constitución y a sus artí-
culos, desde el rolde o plaza de esta pública, a los
eréctiles pobos y a los casinos al aire libre de busco-
nas y sarasas de la Alameda del Benemérito, con todas
mis chichas puestas a arder, o sea, hecha una Clareta
Petacas por lo marmífero ultra áltera de mi faz; cuando
un pingüe contribuyente al parecer por Utilidades, a
su vez a caza de la sobreanona, me saludó con un pizo
monjil, de coriácea nona -"retortijoteao" y "recordonao"-
en la posteidad, que me hizo ver 36 candelas y candiles,
de 4 luces o picos cada cisne de éstos. Pareció que
me arrancaba el lulio de la nuez del hígado, o una roncha
del tamaño de un huarache y la anchura de una correa
de transmisión; y que me dejaba sin tuétano el hueso

dulce o del pernil. El calosfrío me sacudió hasta las plantas pedestre. Como consecuencia de ello, garbeé 8 días la novedad de un ramo de violetas de Parma, con el olor aun pegado a la piel de la mansarda en que vagí y que me empapaba todavía, en la frente occidental. Pero, la reparaciín que recibí del daño y desperdicio, fue cumplida; porque el estrago que con las garfas hizo aquel zopilote, quien en el fondo asartenado de la cara freía un carbonoso sonreir de semínola, lo hubo de deshacer mordicús, vulgo náribus, con la baba de su pico y la maquila de su mentón. Efectivamente: el cazolero que menciono, me estuvo haciendo salsa de mayena y sus islas en la cazoleta, más de una noche, repicando en mi Tomasa con un lingote de almirez como una verba de Dios, a lo P. Laburu; y aprovechando la dehiscencia de todas mis válvulas y compuertas, para abreviar en mi dornajo la piara inmunda de sus deseos. Se trataba de un licenciado cuarentón, digno de serlo treintón con la cola de un día, en las tinajas de Ulúa o en las 3 Santas Maruchis; con cueva notarial bien acreditada, aunque mal famada, especialmente en lo "tiestamental", por el ler. cuadro de la City Bock. Había mi escribano culi-merdellón aprendido a escarabajear, casi aun implume pero con el cristo en la cruz ya muy en alboroto, mojando la de ganso en el tintero o la jícara de las calentonas o ahogaradas de fogón, que aderezaban los condumios a la famelia, digo a la familia, en el hogar maternopatrio; y entre coníferas de recámara, por cuya salazón pereciase, y a las que para dar tubazo o con un cautín, se les subía tépido, pero no trépido, a la limusina, haciéndoles saltar toda la clavazón. Por sabido se calla que tal ramo de cuníferas es intelectualón y letrero, si que gran asiduo de la novelería de Hugo Wast y los analcrónicos cotilleos de una y otra Dórothy, con sus esceni u obscenigramas. Me contó que se bautizaba rotamente Ermelindo -teniendo muy poco de lindo Hermes- y era niño de famelio o femelia "bien"; y huelga añadir

que recristera y tal; y hasta hi de tal por cual Pato Pascual. Con dinero, por consiguiente, hecho negociuzando en ignoro qué oscuros sebos. Y de creencias arraigadas en lo más hondo del condroma. Gente "ruspetable", y en suma, si jamás húbola entre las del ¿Qué húbole?". La matriarca del santo Hoggart abisinio fragante a yeguada y remonta ca mellar, en que se divertía el demi-monde mondándose mutuamente con canastas-té, pietismos mochos y otras pachangas, regalaba al delfín con tatarmarys pizperetas de rompe y raja -flor de la servicia caldosidad y cremerización- que no fueran guitas y tuviesen los mejores certificados, comprados a peso, de sanidad sanienta; y que no hiciera ascos al bóvido que quisiese pacer en su henar y hacer yerba en él, ajustándose bien la camisa para no quedarse sin hebra de su tejido. No se fiaba la experienzuda Cornelia romana de papelorio, que no fuese de Banco fideicomisal, con mucho fideo, abundante que comi y no pocas misas; y se procuraba constataciones más fehacientes, husmeando en las pantaletas y antipendios o delantalerío de altar de su mucamaje. Así que, cuando me hablan de cualquier especie de amor divino, me desfandango de risa; y si es del humano, 3 cuartos de lo mismo. Criándole las criadas al príncipe hereder, por muy encuadernadas en piel de berra que estuviesen, no se enzarzaba aquél con giródulas y tringoleles tringoleadoras de cascabi-llos que lo enfermaban, entrándoles al taco el destripador y entripador de muñecas, rugiendo de cariño y gastando cupros en lo que nada vale, pero que cotizan alto las que saben poner la finca del tonto a buen rendimiento: moños al trote de pelona y lijas de higuera de raspa; con lo que no contraía, el heredero de Par escocés, escocientes gonococias al dulce de perada en canuto, que valían un Pirú, o cuando menos un pirulí. Tiento ese, además, altamente precautorio, porque con frecuencia, genitor y engendro genizaros -padre e hijo de la Santa "Trinitá" que formaban con la mama- tomaban ejem-

plaramente el soconusco en el mismo pocillejo, bendiciendo al Dios que tan ricas cosas cría; o se hacían en idéntico molcajete el vomitable alioli de sus desyeyunos, bailando a par son la jarana y a dúo el riau-riau en la copropia vihuela. De la ONU o de la UNA no salió el imberbe galán menos aprovechado, y con menos tráfigos en el embrague que la central del ferrocarril de Pensilvania. Testigos de ello, las condiscípulas nunca sacias de bolseo, a pesar de su fría cara de helado de merengue, en cuyo ameno prado se daba jarocha y tapatiamente verdes inmenss de "endiñocrinología" por el Desierto de los lenones y por Chapurrepeque. Cabalgando más tomos de blanca nata, que de filosofía y magia loba, salió mi catecúmeno del plantel de cohombros, heco un gallonudo trimagíster y un 8o. o 9o. sabio de Grecia, sin que le apuntase al pecho un terciario de las mías o mejalas del orden la pistola o Epístola de S. Pablo. Los pesos discurrían en meandros por el delta de su bufete, a ríos de más caudal que el Papaloápam. Calábanlo como la lluvia de Júpiter el mostiloso caz de la regable Dánae, ler. insigne tiraliras y Penny Bank de la Historia. Al reportarle a mi contradizo escriturario que yo tronara con mis protectores del margen, y por hallarme en paro o aparato forzoso, estaba con el perro que mordía y con mi cañón del Colorado que pegaba tiros, así como con todas mis máquinas de acuñar fierros al desgarrate y a la barata, aunque presta siempre al turbillón, radioactivada por una dínamis en que turbinaban todas mis potencias, el Lic. Magnanimitas me sosegó patiplano describiéndose todos los cerrojos y diciendo que allí estaban sus chanfainas para deshambirme; que aquí estaba él, para cargarme a sus pechos y darme a su abrigo fonda hnda. En esto, ya nos habíamos apollerado en una trasbanca del hesperideo jardín público, en donde el esplín nos dejara haciendo números y pelotillas con los dedos. Y me estaba el rastrero Caifás, viendo que podía hacerse negocio conmigo, llevando la man ociosa a la portañuela

de su restaurante y poniéndome en la palma abierta un espléndido charol de duros con catalana, que gritaban por tañido como si fuesen de Clamart; quitapenas con el que había para un resopón opíparo en circunstancias, en que hacía siglos que no veía menda la carta de "El Parador", "El Patio" y "Envasadores"; y otros comederos con sustancia y fragancia de vitaminas roboradora. En tanto que yo, con dátiles querúbcos, me escalfaba y rescalfaba aquella "bullevesa", pronto toda en bulle y bulla, y armaba en el revoltillo un rivolutis de 30 mil fangandos -!viva la Social!-; y me saltaban al frente y a la frente mariposas y palomillas que me tapaban un ojo, de alas color perla, y un olor y sabor safados, bien conocidos y amigos mías, el Acromegálico a que yo me escotaba atenia -!grande, grande, grande; grandísimo!- desemboscaba caracoles en el yerbal paraguayo, de que himeni-rotas y cuni-irruptas bárbaras, he sacado siempre mi matecito. El cuadragenario de cuadra lindoro, con la sabiduría helénica- de Helenas más que de helenos- que Zeus le había dado, y la didascalía tocóloga adquirida en la Uniperversidad, de que el manilio Manlio era un numen, encontró enseguida mi switch eléctrico; el que me apretó como a torno y me manipuló sobajiento, el tragasangres, hasta estallar en chispulas como tizones y en rayos rojo dinamita, y hasta que se le hizo Aguascalientes, pura hidrocalidez en la mano, como a mí el piñol de sus yemitas claudias. Los 2 nos "endedamos los chupos", con mirada de estar viendo arcángeles o bebiendo Paxarete en el coral de frescas encías, que no fueran un corral. Y no sé si nunca me supo ese catar plasma, tan calado de sabrosura. El me juró que a lo mío le encontraba las 15 sapideces del pan eucarístico y todos los gustachos buenos."- Prosit!"."-Y a ti, que aun te relames, cariñín, gata maula"."-Es mi jera y mi maná en estos Novi-Mundi desérticos, la cansancia cien mil aniana de mi judea hambre perruno-india, sin pan y sin pene y con mil penas penicas de Penó rémige. !Ay que "na" hay!""-!Olé tu nana, tunana!""!Quetzalcoatl

no ha hecho mole como esa diarrea gemínea". "-Permíteme que levante acta de esa Declaración de Filadelfia tan histórica". "-Está escrito con letra de oro estelar en la ceja azul, en esa ferrovía que llaman Láctea, por los nácares y jeribeques de que es siembra vivaz". "-Haces copular logísticamente el sujeto con el predicado, el yang con el yin sinísticos, y metes la i en la o como Nebrija y como un Padre andorga del cisma griego". "-Derrama erudición de epacota, mochil". "-No tienes madre". "-Mi madre lo que ha de hacer es pedirme perdón de haberme parido y tirado a los puercos como una pastura". "-!Cómo serás! Sólo fornicando y fornarineando como una fundición, te encuentro muy gente". "-Yo necesitaría un pitipollo barragán y barbián como tú, y con nudosa e irrompible cavada pastora de tu hominidad; que con ella me arrease estopa como un soguero, me pusiera fluorescente de floreciente el polisón, y me diera cada maitín un baño lustral de lustre de zapata. Me caen guangos o gordo los periodistas a meses o mensuales y menstruales, que tienen el período, pero periódico. Aun se me pega el pez de tu boca al paladar y tengo en los dientes el rocío, que como látex y sérum rastri-llaron mis uñas en tu pasto". "-¿Quieres ser taquimeca? Te enrulo en mi buró". "-Llévame en burro a Amecameca, si te es lo mismo. Tachimétrame. No nací para mondonga y busdonga. Yo no soy pianista más que de teclados, que sacan de los chanclos música a las piedras. El capri-cho que me está escociendo en el bazo, es el de sentirme ondular y cosquillear entre quijales el serpentón, que me reptileó, ha poco, por la manga y me trepaba Sinuo-insinuante hasta la axila. Me enloqueciera de placer y me haría tirar abajo la archivolta celeste, con los molares del propio Divino Hacedor, a patadas. ¿No somos todos hijos de Su Majestad? Pues me desvaso en ella y me desmerengo en mi Pappy". "-Cállese la boca, bruja. Mira. Es tarde ya. Y esta noche, planchamos cucheta arrejuntos o en arria, arreando en yunta yunteros esclafando yuyos, quiero decir. Tengo en mi despacho un replán

en el que acusto a las viejas que vienen a robar a sus maridos, que ni el de Mapamí, para maparse la famosa pareja de Teruel, y para que tranquila me encueves en tu cueva y en tu cuévano. Ningún molón nos molinará harinero, como haricote. Pero antes, vámonos al "Acapulco a empinarnos 6 docenas de Guaymas bien envinadamente, con chacolí clerical y ambrosioso, por las trazas de desasco con que se lo sopla el vasco. Esto nos acabará de poner el derma fino como una muselina". "-Sí. Y tu car de haber crucificado a Nuestro Señor me beberá nectaria los vientos del año y el aliento del caño. Pero ¿no echará de menos tu cruz procesional la conyunga, a que estás religado religiosamente?". "-Que la Porciúncula le vaya con el porrón en socorro. Que pida los santos óleos a la aceitería de la parroquia, y se enmangue las 4 cuartas de vela del ciclán que se los ministre; que no dejará de ser un Héreford de campanones y un semental de alto registro. ¿O crees que me casé, para salir a sesión de Radio bronca y ronca y de televisión de un cementerio de pergamino y huesos cada minuto? Me pide el cuerpo una revolcable como tú, de la que pueda piporrudamente sazarme el musclejo. Me harta el olor de fritura de Cambray de la honradez. Llevo sobrado tiempo haciendome el loco, ante una realidad que me lamina y ennegrece como un rodillo de sacar pruebas de imprenta. Cuando en el cancel cigo, por las mañanitas, al lamparón de la limpieza domiciliaria, preguntar al servicio que me desirve, si hay basura, me llenan ganas de gritarle: "Sí. Llévate en el esportón a la Sagrada Familia, con la que ni el diablo quiere arramblar gratuitamente y estercorará un granjero 10 tahullas de berengenal".

Excavación Petrolera y Bombeo Furibundo y Atómico de los Pozos del Alma.-Me puso mi D. Hermes sin linda - que me diera-a hacer testamento, en uno de los huachapeos más descrustillantes del fondo y paredes de mi caldera, que me he corrido en el cursivo danzar de mis competicio-

nes panamericanas. Ante todo, nos desforramos y despellejamos hasta de la vergüenza. De la ninguna que ambos teníamos: él, ni sospección de tal postizo lastre; yo, menos. Y sin pirlim-pamplinas ni requilorios, salvo el vermú de un sabio manoteo en que su pulgar me buscó entre cosquillar las pulgas, mi partenaire, más fresco que el polo N. en una noche de Hihernia, cactáceo pero cariñoso, me embistió de memoria, porque el cabrioi de jactábase de haber sido consecuentemente retrógrado, desde que lo manufacturaron también de revés. Yo, con una cara de ferroconcreto, hice la declaración de gabinete, de que a mí me deleitaba tanto ir en el carricoche con las mulas delante como detrás. La entrada triunfal por entre mis llantas en el paraíso, la había hecho garajudo aquel ángel del volante y del volatín, por el camino del P. Claret; o sea, or el recto o más derecho y con póliza, para llegar al estrellazo. Su sarraceno gladio de S. Gabriel, barbarescamente longobardo y flamígero, me medía todo el dorso; y obraba bajo su tejavana, en el huapango que ritmábamos con rima, las 99 maravillas del mundo. Después de revolverme y fluvio-vorticarme el enredo intestinal, y las fuentes más soterrañas del Cabriel de mi sangre, rejoneándome con su soberbio beque de tirador y minador, y lamparillándome carne a val de luciolas de encendido esperma la sembradura, como no hay idea, me mandó planificarme sexe-analmente, y que me pusiera a continuación bien igualada, como iguana, en la línea de un dirigismo lateral, que le permitiera calárseme como epíscola mitra de renta pingües y sumergirse hasta el cuello en mi bahía de Honduras. Verba et facta. Hay que darle gusto al puerco, digo al cuerpo, digo al cuerpo que es un puerco, sin arropar demasiado las semillas para que no se te vuelvan aerostatos y ¡a las 3! Como sobre patines, se me abismó galantuonamente en la sima de Igúzquiza, ingresándome hasta el último ochavo de su capital en la caja "torrácica", golpeándome en la barba y pisándome las narices con la rodilla derecha y handicopulándome deportivamente entre suromedónti-

cos tirones de crin que oficiaba de bridas, picotazos de gallo giro a la cresta y hachazos desmollejadores en todas mis jibas para nivelarlas. Gozamos ambos, en el desguanse o desgonce de este paralís, de la mpa beatífica visión nabocelste; en un éxtasis, que me saltó e hizo hojaldre la cebolla del reloj de la pulsera y por poco me echa todo el coro y colegio de las muelas de la boca a la calle, a pedir que molturar. He perdido la cuenta de lo que el transis se estiró. Per no de donde estuvo el detalle. La palanca con que el monstruo de vigor víride me gobernara dictatorial, alzábame en vilo, abierta hasta el colodro y con ojos muertos de perro apaleado; e sacudía paja y polvo, baldándome en su baldeo a chicotazos; me zarandeaba como a su quisling, escupiendo ebrio de poder mi furo fuhrer treses y cuatros del fichero dental y trozos de llameante bigote, que me combustionaban el mesenterio, por el que coheteábame como clísteres de lava y géyserer de sulfuro. Todo ello, sin ceder su cetro como un cedro en estatura y apostura, en tio y empaque. Parecía de Jalisco y no reblaba; ni se rajaba en el arre-y-meto y ahí me estribo. Lleno de relance, bogaba sin plegar velas, y sin que el lasto que soltando iba, dejara de rebanármele como una navaja el riñón al ternasco que compurgaba la pena de sus degolllete. Sobre todo, su pensadora cabeza era de una testarudez y durez testal bestio-burra y baturra; gallardeaba flamenca con sus tufos en la sien y parterres; y conservaba una lisura laqueada y marmórea, chatoyante, de jade del Chantung. Machacaba su herramienta engravación como mangana de picapedrero. Abriase calle mayor y plaza de armas como un gonfalón archidiocesano y archiducal por los laberintos de la conquista y del dogma. Semejaba el chuzo de sereno de la reacción de sereno de la reacción cien-negra, cien veces negra, siempre retante, vareando a lo colchonero las costillas del hombre común; arreando mecha y estopa y haciendo cisco todo sueño de libertad serrana. Esto es, predicando una fraternidad rosa-cruz roquera, cristicular, -!qué

fratres orates ni qué ojo de hacha!- que consistía en meter broca al prójimo a plena boca, en deshollejar al contribuyente y al paisano, y cortar orejón de la piel de todo viviente bicho, hecho apenas un pistero del que ordena y manda. Acto seguido y no sé si terciacuartamente, mi "protocolar" del sello y chanciller chanzón del Echiquier anglo-inglio, pluma en ristre por supuesto, y destilando y deshilando tinta china, visque caracoloide y cocalóideo, de un capucete o rara cabriola de delfín, se fue tozando y hozando hacia mis pies; enfocó con su guiño el mío, se cargó a cuestras mi remo de contrababor, y me envió su queso del mismo lado a proa, mientras de las otras espingardas nuestras, quedaba la suya antípoda de la mía. El ensamble de uve con uva era perfecto, caligráficamente profesoral, de un arte y querencia mutua inauditos, sobre toda ponderación. Era una milagrosa aspa no sé si san-bartolomea o de S. Andrés doble, un acoplo de los rodo y roldedendros de nuestra persona, en que se enfundaba tirantemente en mi troncalidad su sagrado lignum o lingham calcuto, único árbol de Edén táctil y de nuestra cierta redención. Encaramada a aquel caduceo impresinante, imponentísimo, casi no hacía yo más bulto que una sardilleta o lagartija gateando por el obelisco de Luxor, sorbiéndose a coletazos la gran Pirámide de Gize. Sumida abismalmente, así y todo y bien conectada a sus pilar de Volta y vuelta pábajo, en la inversión y reversión de su acolada, aplicábame empeñosamente a mi deber femíneo, abrazándome como Jesús a tan dulciamargo cáliz, con todo el fajo y volumen de mis caldeadas licuefactas y omnitiemblas vísceras. Mi Hermes lindo, sin abatir jamás su basto regio y rágico, y haciéndome jurar vasallaje a su greba de emperador de barbas floridas, me hacía con el nácar dactilar, trastornador cosquilleo en la planta del pie, que no desengomaba de sus rostro, me torneaba al gusto y al hábula de S. Medín los tobillos y tocaba la ocarina en los percebes del pistilar instrumento, olido y gulus-

meado como un ramo de flores. Cuando se hartaba de esta música, su índice me hacía de diamante en el cristal sin luz, ptialinado como quimo, igual que si quisiera operarle la gota serena, hasta franquearse cancha y hacer por toda la depresión tropical y la plataforma incontinencial con sagaz dátil las más sorprendentes mani-óperas. En éstas, su plenopoderío falolongoide seguía inflexuoso; y yo, empalada como un hereje, y con toda mi vida encapuchando la fraila calvorota de aquel mojón carretero. "-¿Está buenito? "me preguntaba de cuando en cuando, roncón. "-Está mejoral. Está pipudo, piporrudo. De fábula. Me ajustas a la horma de tu tranvía llamado Deseo, como yo la jarretera a la gorja de mi jarrete mollar. Te me estás trasegando y tragando el mosto de la safena, eternidades de éter. Deshollíname bien el cañón de la chimenea. Ni que me evapore". "-No saco de la tuerca en que se enrosca, el tornillo, hasta que en el guantes se me oxide. No descapoto el Smith, mientras no te haya revolverizado como un Pancho Villa, y te haga 200 disparos en racha por segungo y a quemapelo; 200 descargas secas y rasas, que te rellenen como un morcón, de pólvora, y te hagan manar nubes de morca por los ojos". "-Eres bestial, beluo-animal; coral de capítulo, en suma. Ya me has rebutido de plomo y de postas como a un salame milanés. Me descoses cota y cotilla. Estoy que estallo con tu restallar. Me has jarreado el portal de la cochera 20 veces con verdaderas cataratas ninfo-linfales, en un reventón de todas tus esclusas cajanchas. Pero, mientras dura, vida y dulzura". "-Aún te he de repletar el buche hasta fartura y satura, con una granizada más. No le entro al toro, sinó para matarlo y llevarme oreja, rabo y pata. Aguarda a que estés farsida como un canelón de Nochebuena. ¿No que no? ¿Sí o sí? Allá van cordilla y prunas a plus chorro". "-Me vas a hacer exhalar la asadura entérica. Me divides con todo el poder de Dios". "-Por siempre sea bendito y "alabeado". El propósito clarísimo de su cración, es partirnos por la axialidad; que se recrezca y reirga

nuestro orgullo como un Popo para desnucarnos y molernos como cascarilla de alcagüé". "-El lo ignoro. Pero, que a tú a mí, en este molineteo, me "torticolimpias y columpias columbarmente, eso es es el disangelio nietzacheano, es el propio rugido del Escriba del León". "-!Paciencia, Ermengardigastra ! Para eso, irás en coche al panteón de Hembras Ilustres, y yo te llevaré a la cornelia alápi-da flores incordiales". "-Para tu mama. Porque yo, en este estacamiento y voladura de mi fábrica de abono orgánico, la diño. E impenitente con mil penes; e inarrepentida como mi ancestro, el Mal Ladrón". "-Eso es vender el fosfato al pie de la propia usina. Te salva lo que me recreas. Me has lubricado la biela como rible". "-Guapa, recha, jínjola está, como un poste de bencina. Me largas por el gasoducto abastecimiento a Niágaras, para 10 años de ruleteo y de trote". "-Carga el tanque sin miedo, que la ocasión la pintan como las bolas de billar. Y sin el bidón hasta la boca de gallos y gallonudo, no se rula y no se hacen fletes". "-Lo que me terrifica no es el caudal y los Falls espumantes de tu seminación hortícola, sinó su gusana vivacidad. A riadas me han lesivado el corazón rebaños de cabritos. Pero, temo que tú no me instales un kínder bajo las cotas". "-Tdas las mucamas, en efecto, salen de mi casa rifeño, bocoyas. A Dios rogando, con el mazo dando y a Cristo pegando y no pagando, es el verdadero sumismo clerical y tomista del buey que llaman Angel de las Escuelas. A mi costilla, para que no se me enchufe al micrófono y me dé jaquecas, la pondo como un timbal, cada termidor". "-!Aymemí! Vas a arrancarme la calavera de su tocón y de su Locarno, con tus jalones. Se te queda mi moño en las manos, como una col". "-Es que mi Colt es de tiro rápido. El lenguado de mi paladar quiere hacerse cola con el tuyo. Lárgamelo" "-Te lo abandono en un escupiz". "-Ancho es el Continente". "- Pues vete a padrigar donde Sarmiento !guarango! En la pampa cabe hampa". "- Supreso y recogido el derecho del pataleo. O te emperono. ¿Se es o no se es ajus-ticialista, che? Que no te suelte, no te me desaferras,

grasita de mi telar cordial. Te he cogido en la red, pececillo incauto. Tienes la enjundia entre mis garras de gipaeto, y en la garganta mi anzuelo de 6 ganchos. Prueba si lo puedes expectorar". "-Ni modo. Espicharía en el despiche. Eso lloraba, amargosa: que en el bloqueo, me prives la tos. Alcánzame una de tus escrituras, para enjugar mis lágrimas". "-Miau!". "-Ya me soné con ellas el mejillón, al empezar. Tengo el calamar, babeando tinta. Es de la generación del 98, por lo sucio. Libérame de tu gama; o incendio tus protocolos, hechos escafarlata en mi papa". "-!Marramiau!". "-Ese morrongo huele a cabrón negro, que atufa. El vaho de sus jaculatorias onagras, me sube a las fosas nasales, como una respiración de coladera. Las aletas del pálpito me vibran como las caudales de una langosta escaldada en la salsaparrilla y la emoción del emparejamiento". "-Clapa y !chito, monito!". "-Si no te desincrustas de mí y no me desen-cunas y desen-cuñas de tus astas moruecas, voy a morir de una embolia. Ya agonizo". "-Vita et dulcedo!Spes! La agonía es un patinar guajiro, por pistas de cubacaña, hacia la deshatistación más feliz". "-Sí que es un vivir divino este amorro de muerte, bis dueño mío". "-Ah, berrichona! !Pucha comanche! !Hidepú...pú...! !Cómo te me haces al pope shum y le bañas las barbas cabrales!" "-Igual que tú a mi columna "pendome". "-Debes de haber estado en Valencia, porque tu Saler hace un arroz, en el que vuelcas los zaragüelles, como el tío Güiso". "-Es que me enaguo de gaudio en tu esquina dorsal. Devuelvo lo que arreplegué". "-El pensamiento se me escurreja hacia ti, hecho savoneta. Me lo llama a máquina tu ordeño y mando. No seoy más que un trapo de regimiento y de tu altar maximino". "-El de mis higinés, bardán". " Conéctate esa. Y esa. Rechupa, pupón". "-!Ay, ay! Ahora sí que fenezco, en esta fenestración. Me desconjunto. ¿Fines o me finas? !Basta, criminal, rey de sopas! Que pido auxilio. !Socorro! !Favor! Que me despanciburran. ! A mí, mes amís! ! Pobreta de mí!"

Cunípeta Chuza de las Naciones.- Me acostalé, por vagabundaje y relajo, 3 ó 4 veces más, con el garrotero chaparro y monstri-turmiforme, con patas de reducción y larga música de pianola, infiel depositario de la fe pública, que cacé a lazo y a cepo y que por poco acaba en mi cipo, pichando, cachando y bateando, como por cocinas y fregaderos se entaña, en la avanzada de bosque -no se lo digáis a los arboricidas, que lo talan-verdeante entre Juárez y el Grito; y donde las bellas batidas se suelen dar, cuándo al cornífero venado, cuando al lapinaje variopinto, momón, mormón y menón o me-neón. Pero, hube de escampar revoladita y velera como goleta engrimpolada, y hacer fu con la palma del pie al aire, del cubil de aquella fiera semisacerdotal, porque siempre salía de las uñas y las sangronadas de mi capitán Sandre decapitada, desorganillada, desfandanguillada, esquintada, esquinzada y hecha pedazos; con un frío de terror en el ojo y mis centrales nerviosas en demolición; la tez glabra y los labios de zinc. Cuando la grúa de sus brazos me levantaba del eventrado, más que ponchado, diván, al que había brincado como una daina, el despanchigado, desmondongado y deshigado era mi jeep rulero y ruterero. Si no era amparándome en una "putaca" de la fila, más sobadora de traspontines que yo no me podía tener de frente. ¡Tan desgarrada y tullida dejábame el plumitivo tarzán, con pluma y pelo hasta en el corazón! Y aun estacada entre muletas, me capuzara el soplo de un mirlo en el suelo, no más silbándomelo en el pabellón de la oreja. No suda más vaciedad, que doblaba a mi bataneado talego, una gaita del Congreso de la Unión. El calibre de las baterías, con que el defensor de la Fe, en quien nadie cree y que todos revuelcan, pilonaba mis pilares y los bastiones de mi ciudadela sioux, era del 15 largo. En cuanto a potencia y frecuencia de fuego, no diré más que lo que ya tendí al balcón; o sea, que aquel sacatripas poníame a arder, rotario, el eje Roma-Berlín-Tokio, como yo escoñado. Pero ¿quién resistía la yankuza hirosimación?

Se me hacía pepitas el metal, en el despiadado minaje; y mi vesica en reventones y bollos, tenía la cara de las velas de una torta de Pascua. La brecha que me había abierto detrás, y en la que antes ni con calzador me entraban las ideas, parecía por lo guisandera ahora, la cazuela del Zócalo; la delante, de mayor franquía aún, retirábase a las arcadas del monumento a la Revolución. Mi esquinzada boca era un esgarro, en una calzas de dril o de mezclilla, de 2 tostones el metro, sacadas a la vergüenza de la pública subasta, en los remates del Instituto de caridad de D. Peredita, el conspicuo montañes, Menéndez Pelayo de los valles de piedad y lágrimas del empeño. El multiplume escritural me estaba dejando la alambrada de mi campo de concentración en los palos; rapado a la rasa el fil barbelé; y sin hebra y penumbra de carne, la escalera y rejilla de las coteletas. No me importaba perder el culantro cachondo y conchondo, el ante y el post, en pos de los hombres. Pero, el colmillillo de mi Han islandés, siempre pasando y respasando el rosal o rosario de mi dominó sin espinas, batía todas las marcas; excedía del título de novela de Arzobàchev, o sea de "El Límite". "Te "conosco", mosco: a ti, tu piquete de estilete, tu oscular mordelón y la piña citronada palatal que se te escurre por las comisuras del belfo". Las corté con su senioría, tirando ras raso cuando lo tuve en la línea del hombro; primero que me evicciónara y me desperecuacionara como una mesa de remendón. Con que "¡adiosito, rey de los psotocolos! Protocoliza a tu legal consorte, sinfonando el aleluya con toda la orquesta de recancanillas y dingolondangos, de que eres campanero, lamparero y batutero insigne. Meteorízale con meteoremas y meteoremus el bolsón de Mapimi, que citaste; y echa en él firmas a rodo, rúbricas y filatelias a voleo. Toma de otros de cuyos tu preciput. Vete a hacer derribos en la enclavación de la piñatera, que se despiñó de tu piñonate. Con la cara de tu 2o. ascendiente, me trapeo las hemorroides; y tu sucia lengua apenas me sirve para tapón de mi ojo moreno. La barraca

de mis assisses es demasiado niña, para que me la meli-
nites con tus barrenos de cordita, tan refrescal y Mundet
como tienes por monjil hábito. Es un dolor qu ela pul-
verice o se la beba en pulverie un ceruminoso sacristán
venadeador de venadillas inocentes y lanzador pasional
de gallos giros al reñidero. Con garrochazos como los
que tú pegas, se acaban corriendo los sones de mi cara-
cola y me dejas seco en 15 días mi almadrabero congosto,
donde hacen fiesta coludos de tanta escama como usarcé
y menos dragoneros que vos !mi boss! Así es que !chau,
verdugo de Dachau! Voy a pedirle un préstamo y arriendo
a Monrgenthau. Y !que pague Von Papau! "Pero, al dogo
chato y al perro de sangre de mi sexo no se le aplacaba
la rabia fácilmente. Necesitaba estar día y noche con
la tira de carne asada, pendiente del colmillo retorso
!y con el cepillo del aseo en la asadura revuelta y
comiéndole el sarro de las mugrosas varillas. Mosca
tonta que, tanganeándose o zumbando le pasaba por de-
lante, la cazaba al vuelo. Las travesías del océano
proceloso de la existencia tienen su hora H fatal. Esa
es la "vía " del tren de nuestras descarrilladas!fogone-
ro! El baúl mundo es "ansi" de desbarretado y bailante.
Las naves dorias precisan caza para los truques coin
el Turcazo. "¿Quién me fleta piloncillo, cañeros del
trópico, zofras zafreros míos? ¿Quién le atesta de granos
de oro el buchito a mipavo real? ¿Mi disanto está al
caer. Y ese fasto se celebra rompiéndole al papadineros
la raja y pillando la cruda. !Con la carraspera, que
corroe mis fauces! ¿A quién se le ha muerto la madre
política antañona y le anda sobrando un lagrimón de
parafina, con que iluminar mi himeneo?¿No hay un grifo
de arroz hilado, que se desangre en mi pila; una fuente,
en que lavar la cara a mi ázima flor? La que en la bara-
ja pide caballo y rey, se me parte en un estricallo
axial, para agotar en 2 sorbos los tanques de Pémex
y volcarse entero a las agallas el jade azul". Tras
no pocos tropiezos, traspieses, trompicones, codazos
en el hipocondría, patadas en la rabadilla, bocados

en el barboquejo y puyas en el crestón, fué a dar con mi gazuza al bazar francés de elegancias, manigancias y camelancias, especie de cour du roi Pétaud, sobrenombrado Au Rendez-vous des Coquettes. El cisalpino, mitad Roger Bontemps, mitad Robert Macaire, Monsieur Potirón, era el chef plorable o Pétain que no valía un pet, de este establecimiento termal o presque, y llevaba las riendas al cheptel de la destartalante tartana. Toda la lira y el registro sensorio musical de Potirón, podían recapitularse en 3 o 4 cuerdas, representadas por las siguientes muletillas, que de su cansante zuspelación resquillo: Pardí!Macaní!Mercredi!Ssacrebbeu! Nom d'un chien! Pochére! Ma poule!Tu m'agaces. Estás caluga.Tant pis!Vous me donnez la crampe, la crise, les nerfs; m'attaquez le système! Bon et bête commencent par la même lettre. Je me'n figui. Búfali el cul a la belle-mère. C'est enmerdant. Me fas vení cabra. Me fas cagá. Je te chie a la bouche". Con este jardinaje de clichés, de que podía montar una grabaduría de lujo, ya se entiende que Poti-poti- como en chufla le llamábamos- era un gascón de película, un pantín caraco, un Quiquí de Valrós risible; un meridional ventoso, aspaventado y hurricanESCO, como un mistral; una courge o cohombre o como un policiclo del Midí, de entre el Rosellón y la Camargue y la hinterlandia del cagulero Ibarnegaray. Todos los caneles pigeonnoux, o con pluma color pizarra falso, de paloma omer merdusas o dependientas del Rendez-vous, o casa de topes y encuentros de mi rue de la Pai" debían conocer la brandada idiomática del gran Tartufo. yo que llevo muy bien encolada la cabeza al número, dije que hablaba el francés como una vaca española; pero, que lo bordaba a la carta y corrido, en las barajas de mi"!Monta , Carlos!", así como el italismo y el castilla. En vez de contestarme como sera lo ido "Anda y que te ribeteen, que te deshilachas", hubo que poner arbotantes y mozos de carro a Potirón, y aguantarlo entre 3 , para que no le diera un "patas-trús" al avestruz, que lo volteara de espaldas, y se me sincopase en los brazos con un corte de circulación casi mortal; de la euforia, que lo enfatizó , al recibir

mis declaraciones políticas, que hube de ampliarle al cárcamo, en vista del éxito inicial se las que transcribí. Agregando que nada de cuanto fornecía el fornicio desconocía yo, porque venía desde las aguas bautismales desmayando más hombres, que pelos tengo en el compás, y está bien poblado. "Mi cosa dijérase el barreño, en que el diablo se lava la cauda; de las saponosidades, en que burbujea. A prueba está". Mi culot, mi desabrigo y mis sorites de 8 grapas, congelaron al aviñónés que explotó luego como si fuera de Tarancón. Yo hacía falta en la Consulta, el Auai d'Orsay y otras nieves perpetuas de strasse o de street, aunque no se lo llamen, para no escandalizar y alertar la caza. Alumnas de tal soltura de trenzas, que navegasen en una combinación de piel de hipopótamo y de nervios de bronce, reclamaba aquel Liceo gentil, a la vez que colegio mariano. Sin otros papillotes y arrufos nasales dolosivos, fui admitida en la Santa Gruta. !Para cueva sacrosanta y milagrosa, la que aporta esta berlinarda! Con una piscina de Lurdes, en que !vaya róbalos! los que allí se bañaran la barba caprina, como en Capri !Mía mofletitos luneros, que piden sopapos, y mi frontis de estuco, persto a toda hora al masaje, me hacen de cédula personal y me documentan con más cartas credenciales, que a todas las Embajadas , en que yo, al bajarme, me rebajo.

Vermichele de Gay Bufar, en el Alikhancán Consiguiente

El bulldog irlandés en las galerías del maquiñón ya retratado como el más maranchonero que un retrete a pesar de inundarse de precioso vítrico hasta las uñas, con algunas piezas tan gordas, que le echaban a tierra el meñique, me ganaba, no obstante, a tupé -y, sobre todo a bisoñé- !ya que tuvo, al observar mi desparpajo y verme vestida a la diablo, las colchonudas mantecas o la exotista puntada de prevenirme, admonitoria: "-No pierda de vista mi "demoisela", que está en una casa, que es un sagrario, entre las letrinas de su clase, por lo decente". Con los dentro en revuelta, di al irremallable torche-cul, doblado de indecente estantigua,

que me venía con tales pucheros cascados, la siguiente fricción de quina y champurre al pelo postizo, que externé con tingitana etingencia.: "-La que habría de poner sus chinos naranja y sus dientes prestados, fuera del alcance de un cañón Bertha y hasta de un telescopio, es Vd. corcón. Supongo que lo que comporta su aviso, es que no podemos maullar a Mme. La Lune, como los gatos de tejas arriba, la una ensombrerada en la otra, sobre el mostrador, las alhajas de este bazar. Ni tocar la botamillas con el clarinete en la puerta, llamando a desuello y a derrubio final cabritos, anhelantes de tañer a vísperas y hacer fuego con su badajo en la campana de nuestra chimeneo fumosa. Porque de otras decencias, en contaduría de teatros y cines, barracas de feriantes y cajoneros de hilos, ne t'en fais tu mas du mauvais sang , mon chéri. Ni hablar del peluquín ¿estamos? Commerce, commérage, commerde. Ya ve que voy aprendiendo a violonar el gabacho de Tara, que Vd. chamulla, como una lechera de Munster". La revoltante "cagotería", con que se me querían allí bailar, haciéndose guajas en lo más catable sin cateo del negocio, me había puesto al rojo fresa y al rubro dinamita mi doble fauce de dragón capadocio, melinitado por tan cuarza caripetricie. Y continué moregoneándole a aquella citronuille y regando de sulfuro a cántaros la sinnféiner andulla! "-Al decirme que me matriculo en una cátedra de modos galanes, ya conozco mi karma, el cual es, que he caído con los quesos por la cofia en el muladar de Job, en las caballerizas del barón de Rotschild y en el mayor esterquilinio de la bala térrea y que soy materia de la llaga del costado de Nana-Saib, que si fue fabricado por su madre panza arriba y haciendo entusiáticamente la rana, era tan numen y tan hijo de hache, como yo propia". Aún hubo una ragazza del Rendez-vous des Cocottes -refugiada del 28 de Dcbre . (fiesta d elos inocentes santos), fine mouche, motorola rechicha, muy ardida y arcillesca, por lo demás- que puso la boca en O mayúscula , en introito de túnel como para tenderle traviesas a un rail de tren, a fin y efecto de ponderarme el honor

que representaba el servir de trasto, por estar sin una josefinta, en una casa de trato o tráfico del bulevar Pero , le helé a la alelada el hálito en el bofe, con esta kasida o aura, no sé si del Corán arabesco o de la versión de los 70, con que la puse del asco: "-Sí, más modrego, violo pintón que un verlenio, sólo lo es un rhenán. Y más basurario, mostillo cortiaona o cortezón belloto, verrugo, ceporro y cerollo qu elos 2 juntos, nada más considero a un che, cha o cheik chéspir. Y a toda la Dehesa gerundense y de la Villa trinitaria, que se trinó, puede hacer de camarero y servirle en bandeja la pastura de caviar como seso de fusilado, con vodka, el "bol chambón". Me desayuno en la rica América, con un puñado de poppys comprados en una recaudería; no se me duerme y me hace trombos y remansos la linfa trisopecita. Soy de la brigada más internacional. Y me sé de memoria al cerdío que el voto engorda! y a la cagarria de merdellones y oscurados pintas, que gana el ariel en las pistas del carrerismo mundano. !Viva el Irgún!!Salve Indonesia en armas!!Halo, Padre Ganges en vía libre! Me voy al Beluchistán. Me hago a la vela para el Maluco. !Que os den budín a toda la pagaya de mucamos agradecidos! a "macabeus" y pobres couillons e intocables chandalas, que tenéis lleno de balivernas el diccionario. Si no servís más que para pie de cría ¿qué hacéis que no pedís el alta en una remonta?¿Para esto se trajo de Teruel tu padre unos pies de cristal? !Miér....ida!" Potirón se había organizado largué, desde Saigón a Bangkok, un serrallo de Constantinopla en su Indochina arrocera. Y bigardeaba y hacía el gran Mufti de Jerusalén, el sultán , como Solimán -!así le administraran a él 10 pastillas en una toma!- y el XIV Sol en sus Estados de Flandes y dominios merceros. Cocho al sublimado, el macero de la Sublime Puerta, se llevaba cada noche una de sus meritorias a cenar cebiche, pipián y pollo con duricias, pasado por los calzones !y a folgar u holgarse consigo. Así degollaba el "degollista" sus chivas krumiramente. La que viendo moros con tranchete por la costa, y por angas o por mangas, no entraba por uvas, sucumbiendo

a la obligada prelibación, no encanecía como un Montblanc en el antro. Las compañeras de servidumbre penal alertáronme acerca de los instintos de bestia y alumno de cuadra, que atesoraba nuestro Padisché, para cuando me tocase apacentarlo en mis henos a mí. Pero yo era una Serrana de la Vera. Y estaba lista a emboquillar con su propia trompa al buen paladín Roldán, porque a las péndolas y nariz al cuadrado del Cid Campeador. sumaba las de Cuauhtémoc, que, aunque cazado huyendo, no era eunuco. Y ni con los pies al horno, dejaba de arrear puntillazos a los mapaches de la Conquista, que se me guisaban, y el mejor de los cuales era un "femerás" y un merderás. Por consiguiente , cuando me llegó la vez, fuí a Roncesvalles con tizona carpía. Potirongo me llevó en 4 ruedas y reinfles de goma al chalet de la colonia Alamos, de que era feudal finquero. Y después de disfrazarse de mascarón tao o shinto, con un pijama más negro que sus intenciones y las del Mikado juntas, brochado y alenzonado de careyes y arañas de oro, diciéndome que le tiraba !al gallina! lo macho, me anonadó con el golpe sorpresivo de un bofetón como una tortilla de 6 pares de 2 yemas, que conectóme. Con la cara llena de música y abejoneo de canto gregoriano, desparramé en derredor la vista de Medea, para elegir con qué lo iba a asesinar a lo Goyo Cárdenas. Pero, pronto me desenfureció el rasseur, o formidable barbero, con sus arrumacos y dandongas y demás estilos de hacerle a una la barbicha. Y digámoslo todo: empulserándome preciosamente mientras le recibía la confesión, aún más preciosa, de lo que le aplacia ser acariciado con rallador por el sur del colon. Se me tumultuó el abdomen de risa. Y aprovechando la bonanza , invitóme el marouffle a hacerle juegos de pasa-pasa trigémino-dactilares -de manos y tuba- por todo el mapa de su animalidad, para despertarle el numen y llamarle trompetamente la inspiración lírica. Virando a babor para complacerle -en correspondencia al homenaje a mis patitas y de los que esperaba, más unos ostrones u ostiones del Pacífico ahogados en Graves no fui, con que me había hecho feliz en la mesa- me puse a hacer de cuento la tigre parida,

desenvainando el doble peine de mi unguilación y frotándole con él como con una tosca, hasta que le envolví las astas en humo. Mi ratonero dominó, bien enfilado a su libido, le hacía serrín la corteza a tan rancio Cantal paralelamente al deporte ante-puesto. Mis filigranas meñicopulgares y filológicas bucaramangas, le arrancaban a Bossuet espantable oratoria de baladros y megafónicas horrisonancias ferinas. Ya me coronaba emperatrizia con un brazo, ya con una pierna; ya se me restregaba las chuletas del carrillo con el floral y suntuoso Manila de mis cabellos, ya se deshacía en muecas conejas y delicuescentes ternezas orales, reniflando como un simún sobre mi petite chose, piropeándola trovero como un Ronsard y tirándola querendón de las orejas : "Qu'elle est Et jolie. Et laiteuse comme una laitue. Cu'elle est rigolotte! Mon joujou! J'en raffole! Está píchili. Je te la lécherai. Margueritte Chicourás, mange, mange la soupette" Cuando lo tuve en calor y me lo vi con los mostachos Mustafá hechos un cepillo de caballo, estuve por jugarle un tour d'escogriffe y pedirle al poivrot un tresillo de zorros azules, diciéndole: "-Suelta la mosca y canta la Marsellesa, mal jacobino, fulero demócrata". Pero, calculé que era mejor acabarlo de cebar, atornillándole la cabosa a mi lit, para hacerle escupir pechuga y jabugo a lajas, a lonjas como alhajas. Y me contenté de momento con un fafiot y otras menudas épices